MVNDO HISPANICO

EL TOREO NUEVO
•
REJONEADORES PORTUGUESES
•
ARTE MEXICANO EN PARIS
•
ALEMANIA, 1952
•
LA MODA EN MADRID

NUM. 53 - 15 PTAS.

Siga mi ejemplo.

No le será suficiente tener ideas si no sabe realizarlas...

No le bastará saberlas realizar si carece de los elementos necesarios...

Una a su gusto personal los conocimientos que le proporciona un buen método de corte...

Y para poner en práctica sus proyectos emplee la MAQUINA DE COSER Y BORDAR

ALFA

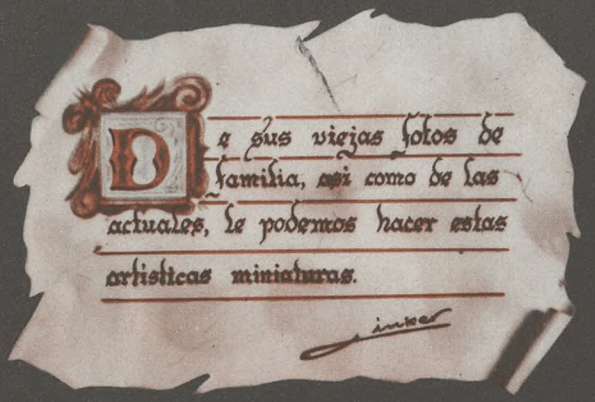
FABRICAS EN EIBAR Y ZARAUZ · CASA CENTRAL EN EIBAR (ESPAÑA)

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 313513

MINIATURAS
RETRATOS AL OLEO
PASTEL
DIBUJOS
DE CUALQUIER FOTO

ORIGINAL

TRABAJO REALIZADO



TRABAJO REALIZADO

MINIATURES
PRORTRAITS IN OILS
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

ORIGINAL

FROM YOUR OLD AND MODERN PHOTOS WE WILL MAKE YOU THESE BEAUTIFULL MINIATURES

LA CULPA ES SUYA ...

...Por algo las quieren

PHILIPS

Mejores no hay

los LECTORES tambien escriben

Cádiz, 25-V-52

Señor director de MVNDO HISPÁNICO:

Es para mí un gran honor el saludarle y a la par expresarle mi más sincera felicitación por la gran revista que es MVNDO HISPÁNICO y que tiene usted el acierto de bien dirigir.

Ahora, señor director, tengo el atrevimiento de exponerle mi parecer: ¿Por qué no sale un número dedicado a la bella ciudad de Cádiz? Es una ciudad que, después de la tremenda catástrofe que la asoló en la noche trágica del 18 de agosto de 1947, ha sido la más rápida en su reconstrucción y modernización, y yo he pensado que ninguna revista mejor que MVNDO HISPÁNICO es la que puede hacer resaltar la gracia y soltura de Cádiz y sus habitantes. No es sólo deseo mío, sino de muchos gaditanos.

Sebastián Martínez.

Bad Kissingen, 17-I-52.

Señor director: Por la amabilidad de un amigo en Barcelona recibí a su debido tiempo la magnífica revista MVNDO HISPÁNICO, números 43-44, Barcelona, 1951. Me permito felicitar a la Dirección por este ejemplar con sus admirables fotos, las que presentan a nuestros alemanes la verdadera vida en una de las más conocidas ciudades de España.

Como estudiante de la hermosa lengua de Cervantes, transcurrirá algún tiempo hasta que haya leído enteramente esta revista. Con todo eso, contemplo con especial satisfacción esta hermosa ciudad con sus iglesias y obras de arquitectura según Gaudí, pensando simultáneamente con tristeza en las muchas ciudades alemanas que han sido la víctima de una guerra llena de odio.

No habiendo visto aún España, puedo decir que esta revista de nuevo apoya mi deseo de realizar el viaje ya proyectado desde hace años.

Suyo affmo. y s. s., q. e. s. m.,

Willi Köhler.

Kolpingstrasse, 1.

Santiago de Chile

Señor director: Es un deber, aunque muchos otros antes que yo ya lo hayan hecho, manifestarle la admiración que siento por la revista (modelo en su género) que usted con tanto acierto dirige y que, francamente, con la adquisición periódica de ella estoy recibiendo una de las grandes satisfacciones del momento, y hasta parece haber hecho el milagro de acercarme más a mi querida tierra.

¡Qué páginas a todo color, dedicadas a la más simpática boda del siglo..., y las de la Benemérita, y las de Madrid! ¡Qué fotografías las de la memorable visita del Caudillo a Portugal! ¡Qué número el dedicado a la laboriosa región gallega... y el de Sevilla con mi «Tacita de Plata»!

Hace algún tiempo mi alegría llegó al colmo. En la portada de nuestra revista aparecía ¡el Peñón de Gibraltar! Escribir de la «Rock» sin mencionar a mi pueblo, imposible, y así fué; no salí defraudado en lo más mínimo.

Es verdad que mi pueblo, entre otras cosas notables, tiene el privilegio de que muchos miles de extranjeros, especialmente los que van de Inglaterra a la India o Australia y los nacionales que desgraciadamente tuvieron que abandonar el querido terruño para probar suerte en esta acogedora América, de España, sólo conocen eso...; a unos y a otros los linenses hubiésemos querido mostrarles una JOYA por ciudad y de sabor netamente andaluz; pero las primitivas autoridades locales, no hay duda, cometieron algunos errores (humano es), poco se preocuparon de «espacios verdes», cedieron bocacalles a algunos particulares, sacrificando arterias principales; pero merecen amplia indulgencia; nadie, ni el más optimista ni el de más amplia visión, podría imaginar que de sólo una línea de casuchas de pescadores, en corto lapso convertiríase en pujante villa de más de 6.000 habitantes. Afortunadamente, queda mucho espacio libre para poderla hermosear, que el Jefe del Estado, en su magnánima resolución últimamente tomada, hará que así se haga.

Señor director: por cartas publicadas en MVNDO HISPÁNICO, aun contra sus intereses, está más que comprobada su imparcialidad y el afán de dar amplia acogida en sus columnas a todo lo que sea escrito de buena ley.

¿Tendrá la misma suerte esta carta de un linense que desde tan lejos sale en defensa de los fueros de su pueblo por creerlo una vez más injustamente molestado?

Atento y s.,

Jesús Cruz.

S/s.: Santa Fe, 1666. San Miguel.

Vigo, 13-V-52.

Señor director: Acabo de leer en el número 49 de su revista la carta del señor Germán Cordero, tan llena de sinceridad y verdadero amor a España. Sin duda alguna, creo que nunca ha publicado MVNDO HISPÁNICO una carta más emotiva dentro de su sencillez y en donde el deseo de que a uno le comprendan se haya elevado tanto guiado por el convencimiento de lo que se trata de demostrar. Y la verdad, señor director, es que el señor Cordero tiene razón; no pretendo demostrar más de lo que él, sin duda alguna por percibirlo constantemente, expone en su interesante carta. Pero es verdad; gran parte de esos pueblos americanos, a los que nosotros tanto deseamos demostrarles lo que somos en la actuadidad, y de lo cual también podemos sentirnos orgullosos, sólo nos ven a través del oscurecido prisma del pasado siglo, y reiteradamente, tanto en el cine como en las pocas revistas que les enviamos, con raras excepciones, les hablamos continuamente de nuestro glorioso pasado, de nuestros gloriosos monumentos y de nuestras gloriosas tradiciones..., todo ello, por viejo archisabido y por sobradamente conocido, incapaz de producir interés y admiración a esa gran masa de gentes que se impresionan más ante una buena «foto» de la Gran Vía o del rascacielos de la plaza de España que ante todos los rincones llenos de poesía y cargados de historia del viejo Madrid.

He repasado los números que han aparecido después del que han dedicado a Madrid y que tanto alborozo proporcionó a este señor y me imagino que no habrá tenido ocasión de ofrecer a los que aún nos creen con tranvías de mulitas nada que les saque de sus dudas. Con muy raras excepciones sigue dominando lo viejo, lo que sólo interesa a unos pocos, lo que la gran masa de lectores está cansada de conocer. Creo que MVNDO HISPÁNICO no debe ser una revista hecha sólo para los que van al teatro, sino también para los que van al cine...; esto que dice el señor Cordero encierra una gran lección.

De usted affmo. s. s., q. a. l. s.,

César Vilaró Romero.

Calvo Sotelo, 29, 2.º

TRANSPORTES AEREOS
PASAJEROS CARGA
PENINSULA - ISLAS CANARIAS
BALEARES - GUINEA ESPAÑOLA

AVIACION y COMERCIO

FLOTA: AVIONES «BRISTOL 170»

OFICINAS GENERALES: ADUANA, 33
(Esquina a Peligros) Teléfono 21 46 85 MADRID

DELEGACION MADRID: ALCALA, 42
(Edificio Bellas Artes) - Teléfono número 31 70 00

INFORMACION EN TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES

Dover

CAFETERIA-GRANJA
CARMEN, 36 - MADRID
TELEFS. 21 71 51 - 22 17 78

Desayunos. Aperitivos. Lunch ligeros. Meriendas. Cenas.

Sandwiches. Batidos. Zumos de frutas. Helados. Repostería.

Breakfast. Light lunch. Pan-cakes. Milk shakes. Icecreams. Fruit juices. Open from 8. a. m.

Mil-bar. Lunch leger. Cok-tail de lait au chocolat, etcétera. Jus de fruit. Glaces. Patisserie. Sandwiches. Depuis 8 heures du matin.

LA PATRIA HISPANA S.A. DE SEGUROS

MADRID SERRANO, 12

CORTIJOS Y RASCACIELOS

Los Madrazo, 34 - MADRID - Tel. 31-85-17

SUMARIO DEL NUMERO 70

Portada: JARDIN EN REPOSO, óleo de don Enrique Simonet.
LOS AMIGOS DE LOS CASTILLOS ESPAÑOLES.
ECOS DE LA BIENAL.
UNA «SINFONIA DEL VIENTO» AMIGA.
DIBUJOS de don Pedro Muguruza.
MOSAICOS Y VITRALES DE WINTERNITZ, por don Antonio Oliver.
UNOS CUANTOS INTERIORES
HOTELES EN CHAMARTIN DE LA ROSA. Arquitecto: don Francisco Lencina.
CHALET EN LOS MOLINOS (MADRID). Arquitecto: Don Luis Rodríguez Quevedo.
CASA CONSISTORIAL EN LOS MOLINOS (MADRID), Arquitecto: don Luis Rodríguez Quevedo.
RESIDENCIA CAMPESTRE EN TANGER. Arquitecto: don Casto Fernández-Shaw.
HOTEL EN CANILLEJAS. Arquitecto: don Ramón Aníbal Alvarez.
EDIFICIO PARA OFICINAS, COMERCIO Y CINE DE LA CAJA DE AHORROS VIZCAINA, EN BILBAO. Arquitecto: don Gonzalo de Cárdenas.
VIDA CULTURAL Y ACADEMICA.
MIREMOS A SAO PAULO.
ATRIOS MEXICANOS DEL SIGLO XVI.
UNA ENCUESTA SOBRE ARQUITECTURA.

REVISTA INTERNACIONAL DEL CINE

ESTETICA - ENSAYOS
FILMOLOGIA - TECNICA
CINE AMATEUR
INDUSTRIA - ETC.

100 PAGINAS • 25 PESETAS EJEMPLAR

LA REVISTA DE CINE CONSIDERADA COMO LA MEJOR PUBLICACION EUROPEA EN SU GENERO

El tercer número, que se halla a la venta, ofrece un amplio estudio del cine alemán de la postguerra, a través de las mejores firmas especialistas germanas, así como un completísimo trabajo—con relación alfabética—sobre las novelas españolas e hispanoamericanas llevadas a la pantalla, en todos los tiempos, dentro y fuera de sus países.

«Los actores infantiles en la pantalla», «La obra de Enrique Fité», «El costo de la producción española» y «Los últimos avances de la televisión» completan el número, junto con otros numerosos trabajos.

La REVISTA INTERNACIONAL DEL CINE

se halla a la venta en los principales quioscos y librerías de España e Hispanoamérica.

ADMINISTRACION: Flora, 4 - Tel. 31-78-46 - MADRID

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

SUMARIO DEL NUMERO 31 (julio 1952)

BRUJULA DEL PENSAMIENTO: Destacan los trabajos de Pedro Laín Entralgo: «Poesía, Ciencia y Religión»; de Dámaso Alonso: «Carta última a D. Pedro Salinas»; del psiquiatra alemán Werner Leibrant: «Relaciones entre Medicina y Religión», y un cuento del Premio Nóbel 1951, Par Lagerkvist.

En la **BRUJULA DE ACTUALIDAD:** Comentarios de la actualidad europea, hispanoamericana y española; notas de libros recientes y los habituales **ASTERISCOS.**

En páginas de color, «¿Adónde va Hispanoamérica?», con once trabajos sobre el tema tan debatido de las dos Españas, en que colaboran Raimundo Fernández Cuesta, Pedro Laín Entralgo, Manuel Fraga Iribarne, Dionisio Ridruejo, Rodrigo Fernández Carvajal, Marcelo Arroita Jáuregui y Manuel Pombo Angulo.

Precio, 15 pesetas. — Suscripción por un año, doce números, 160 pesetas.

Dirección y Secretaría literaria: AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA - Teléfono 24 87 91

Correo Literario

ARTE Y LETRAS HISPANOAMERICANAS

REVISTA QUINCENAL QUE INFORMA SOBRE LA ACTUALIDAD LITERARIA DE HABLA ESPAÑOLA

Redacción: AV. DE LOS REYES CATOLICOS (Ciudad Universitaria). Tel. 24 87 91

MADRID

Pedidos y suscripciones: ALCALA GALIANO, 4

ARBOR REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA
Redacción y Admón.: Serrano, 117. Tel. 33 39 00. Madrid

SUMARIO DEL NUMERO 79-80, CORRESPONDIENTE A LOS MESES JULIO-AGOSTO 1952

ESTUDIOS: *Nuestra generación universitaria y la vida española actual*, por Jesús Arellano.—*Una gran obra política: las «Memorias» de Luis XIV*, por Jean-Jacques Chevalier.—NOTAS: *Rasgos del ambiente espiritual de nuestro tiempo*, por Salvador Mañero.—*Notas sobre dos temas importantes*, por Sebastián García Díaz.—*La inseminación y su trascendencia*, por Jaime Pujiula, S. I.—INFORMACION GENERAL DEL EXTRANJERO: *Codeterminación económica y gestión paritaria de empresas en Alemania*, por Francisco de A. Caballero.—*Sobre recursos de inconstitucionalidad en torno a problemas de enseñanza en los Estados Unidos*, por José Pemartín.—*La investigación arqueológica en Oriente, Grecia y Roma*, por Carlos Alonso del Real.—*El templo Emmanuel, reformado, de Nueva York*, por José M.ª Millás Vallicrosa.—NOTICIAS BREVES: *El CL aniversario de Víctor Hugo.—La industria cinematográfica en la Gran Bretaña.—Discusión entre los judíos norteamericanos.*—DEL MUNDO INTELECTUAL.—INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA: *Crónica cultural española*, por José María Desantes y Alfonso Candau.—*Carta de las regiones: Sevilla*, por Patricio Peñalver.—NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS.—BIBLIOGRAFIA: *Los españoles ante la política internacional de Carlos V*, por José María Jover.—Reseñas de libros españoles y extranjeros.—Revista de revistas.—Libros recibidos.

SUSCRIPCION ANUAL, 125 PTAS. NUMERO SUELTO, 15 PTAS. ATRASADO, 25 PTAS.

De venta en todas las buenas librerías.

estafeta

BERND BOLTEN.—Pohlweg 14. Paderborn (Westf.). Alemania. Soy un enamorado de España y quisiera aumentar mis conocimientos de la lengua española por correspondencia con jóvenes españoles.

DANIEL SALUT.—Casilla de Correos 291. Rosario. Argentina. Universitario de Ciencias Económicas desea correspondencia con la juventud de uno y otro sexo del mundo hispánico para intercambio de revistas y otros informes.

ENRIQUE FAERNA.—Avellaneda, 726. Dto. D, Buenos Aires. Capital Federal. República Argentina. Soy madrileño, residente en Buenos Aires, y desearía mantener correspondencia con muchachas de diecisiete a veinte años norteamericanas que sepan español para intercambio de revistas y postales.

ORLANDO FIGUERAS.—C. de Correos 4. Sucursal 8. Capital. Argentina. Desea mantener correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo para intercambio de revistas y libros.

CARLOS FERNANDEZ. Avenida del Generalísimo, 23 (P. Vallecas). Madrid. España. Desea tener correspondencia con jóvenes hispanoamericanos.

EVARISTO ARIÑO SORRIBES. — C. Estación, 1. Camarles (Tarragona). España. Desea correspondencia con personas de todo el mundo que quieran cambiar revistas, postales, libros.

LUCIA y MARGARITA VELEZ MONTOYA. — El Poblado. Calle 10, números 31-30. Medellín (Antioquía). Colombia. Sudamérica. Desearíamos escribirnos con muchachos de cualquier parte de España para intercambio cultural.

D. L. DE BERNARDI. Avenida 9 de Julio. Ataliva. F. C. N. G. M. B. (Provincia Santa Fe). República Argentina. Desea sostener correspondencia con jóvenes estudiantes de España, Hispanoamérica y Norteamérica, con el fin de un intercambio cultural.

PLANA Y ENMIENDA

Es don Juan Egea, de Mendoza (Argentina), quien nos da hoy el primer punto para esta sección. Copiamos gustosamente el párrafo que sigue de la carta de nuestro comunicante:

«En el número 47 de MVNDO HISPANICO, correspondiente a febrero de 1952, hay una interesante colaboración gráfica y literaria del señor Octavio Méndez Pereira, titulada «La Universidad más joven de Hispanoamérica». Se refiere a la Universidad de Panamá, fundada en 1935. Aquí hay un error de información, pues, con posterioridad a la fecha mencionada, fué creada la Universidad nacional de Cuyo, en 1939, con sede central en la ciudad de Mendoza e Institutos dependientes de la misma en las ciudades de San Juan y San Luis, que, junto con la primera, integran la región de Cuyo, en el gran oeste argentino.»

CONCURSOS

El Ateneo de Sevilla, con la cooperación del Ayuntamiento de Marchena, convoca un certamen para otorgar en el curso 1952-1953 el Premio José Salvador Gallardo, creado para público y perdurable testimonio del respeto y admiración que le merecen las altas dotes que concurren en la preclara figura del ilustre hijo de Marchena, ejemplar ateneista, socio honorario y ex presidente de dicha entidad, ajustándose a las siguientes bases:

1.ª El Ateneo de Sevilla concede un premio de 3.000 pesetas al autor del mejor trabajo sobre el tema «Marchena en la literatura y en las artes».

2.ª Los originales han de ser rigurosamente inéditos y estarán escritos en español, a máquina a dos espacios y en cuartillas.

3.ª Se enviarán los trabajos sin firmar, señalados con un lema, que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado que contenga una hoja de papel con la firma del autor y la indicación de su domicilio.

4.ª Si algún concursante quebrantare el anónimo, sería excluído del concurso.

5.ª El Jurado se reserva la facultad de declarar desierto el Premio, caso de no encontrar ningún trabajo que reúna méritos suficientes.

6.ª El Ateneo y el Ayuntamiento de Marchena conservarán la propiedad del trabajo premiado, de acuerdo con las bases que rigen el Premio José Salvador Gallardo, reservándose el derecho de publicarlo, o de conceder al autor la facultad de hacerlo por sí mismo, previa la solicitud correspondiente.

7.ª Los originales se enviarán al señor presidente del Ateneo de Sevilla, calle de Tetuán, 11, antes de las doce de la noche del día 1 de octubre de 1952.

8.ª El Jurado emitirá su fallo antes del día 15 de octubre de 1952.

PREMIOS DE BIOGRAFIA AEDOS 1952

Los Premios de Biografía Aedos han sido instituídos por Editorial Aedos para estimular la producción de biografías sobre figuras célebres, especialmente españolas, pero sin que ello represente exclusión de las de otras nacionalidades. Este año se convoca por segunda vez, bajo las siguientes condiciones:

1.ª Se establecen dos Premios de Biografía Aedos 1952, dotados de 15 y 10.000 pesetas, como mínimo, para los originales redactados en lengua castellana y catalana, respectivamente. Se entiende que estos importes corresponden a los derechos de publicación de la primera edición de cada una de las obras premiadas.

2.ª Los originales aspirantes a uno u otro premio deberán ser inéditos y de una extensión mínima de 300 cuartillas tamaño folio, escritas a máquina a doble espacio.

3.ª Los originales deberán ser firmados por el autor y con indicación de su domicilio y residencia. Se presentarán por duplicado mecanografiados en la forma indicada en el artículo anterior y, a ser posible, acompañados de una relación de reproducciones adecuadas para ilustrar la obra, indicando las fuentes donde éstas pueden encontrarse.

4.ª La adjudicación de cada uno de los premios será hecha a propuesta de un Jurado integrado por cinco miembros. El Jurado para la adjudicación de los Premios de Biografía Aedos 1952 está constituído por los señores José María Millás Vallicrosa, presidente; J. E. Martínez Ferrando, Fernando Soldevila, José María Cruzet y Martín de Riquer, que actuará de secretario.

5.ª El plazo de admisión de originales a los premios finalizará el día 10 de noviembre próximo. La adjudicación se hará pública el día 13 de diciembre de 1952.

6.ª Los trabajos que aspiren a los premios deberán ser remitidos al señor secretario de los Premios de Biografía Aedos (Editorial Aedos, calle Consejo de Ciento, 391, Barcelona), quien librará el correspondiente acuse de recibo.

7.ª Los miembros del Jurado designado para la concesión de los Premios de Biografía Aedos 1952 se reunirán el día 13 de diciembre de 1952, siguiéndose los procedimientos de deliberación y votación que previamente hayan acordado.

Designada cada una de las obras ganadoras, el secretario del Jurado hará público el correspondiente veredicto, reservándose el Jurado el derecho de declarar desiertos los premios en el caso de considerar que ninguna de las obras presentadas reúne las condiciones para obtenerlos.

8.ª El importe de los premios se entregará a los ganadores en la fecha y lugar que se indicarán oportunamente.

9.ª Las obras premiadas serán publicadas por Editorial AEDOS dentro del transcurso de un año. Agotadas las primeras ediciones, dicha Editorial podrá publicar otras de acuerdo con los respectivos autores. De no ser publicadas las obras durante el año, sin que causas de fuerza mayor lo impidieran, o de de no reimprimirse transcurridos diez meses de agotadas las mismas, los autores podrán disponer libremente de ellas y publicarlas en la forma que crean oportuna.

10. Durante un plazo de tres meses a partir de la fecha del veredicto, Editorial AEDOS tendrá opeión para adquirir los derechos de edición de cualquiera de las obras no premiadas que de acuerdo con el criterio del Jurado crea interesante publicar.

11. Las obras no premiadas podrán ser retiradas, contra entrega del recibo correspondiente, a partir de los ocho días siguientes a la promulgación del veredicto. Se entenderá que los autores renuncian a retirar sus respectivos originales si no los reclaman en el término de tres meses.

Barcelona, junio de 1952.

heráldica hispanoamericana

José Gómez de Navacerrada.—Matanzas.—Desearía conocer las armas de los Navacerradas.

Como no señala procedencia del apellido, limítase esta nota (que debe aceptar con reservas, mientras no establezca el posible parentesco) a sentar que el rey de armas don José Alfonso de Guerra y Villegas extendió un despacho de blasones, dando para tal apellido «escudo el campo de oro y en él un roble verde» a don Manuel Calixto del Campo y Gallego, Cadea y Navacerrada, caballero de la Orden de Calatrava (B. N. Sec. de Mss. número 11786, fol. 864).

El expediente de ingreso de dicho caballero, que era natural de San Sebastián de los Reyes, se conserva en el Archivo Histórico Nacional, y es del año de 1707, existiendo en tal Centro también las probanzas del santiaguista don Juan de Navacerrada Bermúdez de Contreras, natural y oriundo de Segovia (exp. núm. 5677).

Celso G.-Posadas.—Buenos Aires.—Desearía saber cuándo nació, y dónde, don Francisco Quintanilla, caballero de Malta, del siglo XVIII.

Don Francisco-María de las Nieves-José-Antonio Cornelio-Cipriano (así se le nombra en su partida bautismal) Quintanilla, cuyas pruebas de ingreso en la citada Orden de San Juan practicáransele en 1741, fué bautizado en la parroquia de Santa María de la Asunción, de Lora, el 17 de septiembre de 1720, hijo legítimo de don Juan Rodrigo de Quintanilla y Andrade, alcalde mayor perpetuo de Carmona y regidor de Lora, y de doña María Manuela de Quintanilla Deza. (A. H. N. O. de San Juan, exp. núm. 23544, fol. 6.)

José Manrique.—Buenos Aires.—Tenga la bondad de decirme la genealogía del apellido Manrique.

De este apellido, muy difundido, es menester que indique concretamente su oriundez y alguna fecha, para tratar de facilitarle una orientación.

Demetrio López-Fuentes.—Barcelona.—Quisiera saber si existió alguna dignidad eclesiástica de San Marcos, de León, ostentada por los Villamizar en el XVI.

Este ilustre apellido leonés, muy calificado con hábitos de Ordenes y otros actos positivos de relieve, lo ostentara un prior de San Marcos, el licenciado Cristóbal de Villamizar, en ese siglo XVI. (Vid. Archivo Histórico Nacional, libro 50-c. Registro de la Orden de Santiago, año 1558.)

F. Gustavo Chacin.—Caracas.—Deseo saber lo más ampliamente posible los títulos de nobleza, si los tienen, y escudos que usaban en España la familia Chazzin o Chacin, como se escribe ahora. También deseo saber los mismos datos de la familia Arbeláez, o Arvelaiz, como se escribe ahora.

Salazar y Castro, el insuperable genealogista español, habla de unos nobles Chacin, portugueses, enlazados con la gran familia de Silva, en la primera parte de su obra «Historia genealógica de la casa de Silva» (cap. XII, página 102; Madrid, 1685). Escribiendo que doña Teresa Núñez de Silva casó con uno de los mayores señores que tuvo Portugal en su tiempo, que fué don Nuño Martínez de Chacin, rico-hombre y gobernador o señor de Braganza, ayo, mayordomo mayor y valido del rey Don Dionis, con descendencia. Estos datos, de gran autoridad por su procedencia, pueden servirle de inicial orientación para posteriores búsquedas, no posibles en estas columnas. En dicha obra, Salazar y Castro sigue alguna descendencia de aquel matrimonio.

Los armoriales lusos dan por armas de tal linaje escudo de armiños y tres bandas de gules.

Respecto a los Arbeláez, hay un Juan de Arbeláez, caballero de Santiago en 1705, bautizado en Irún el 20-IV-1690, hijo de otro santiaguista, don José, correo mayor de San Sebastián, y de su mujer, doña Isabel Berrotarán, casados el 24-VII-1689, nieto del capitán don Agustín de Arbeláez y de doña Angela de Olaiz y Fagoaga, segundo nieto de don Juan de Arbeláez, caballero del hábito de Santiago, las armas de cuyo linaje lucían—años de 1705—en la casa solar, en Bidasoa, «fabricada de mampostería a manera de torre», ostentadas sobre la puerta principal; «escudo de armas que se compone de un castillo sobre agua y a los dos lados superiores dos águilas». Incumbe a usted averiguar si su linaje procede de tal casa y dirigirse oficialmente al Archivo Histórico Nacional pidiendo certificación de cuanto pueda interesarle de las probanzas aludidas de don Juan de Arbeláez y Berrotarán. (A. H. N. Sec. de OO. MM. Santiago, exp. núm. 530, fol. 57, y otros.)

Fe de erratas.—En el número 49 (abril), contestando a don Guillermo P. de Ledesma, se dibujaba el escudo de gules. Debe ser de **azur**, como la bordura, según quedaba descrito. Contestando a C. de T. (Madrid), se diseñaba una corona de vizconde, en lugar de la condal, conforme se indicaba en oportuna nota.

---

heráldica hispanoamericana

CUPON

PARA EL CONSULTORIO

Toda consulta relacionada con esta sección—«Heráldica Hispanoamericana»—ha de venir acompañada de dos cupones. No es necesario que estos dos cupones pertenezcan a número distinto. Basta con que sean dos cupones, aunque correspondan a un mismo número de MVNDO HISPANICO. Será desatendida toda consulta que no reúna estas condiciones. La correspondencia ha de dirigirse exclusivamente a:

MVNDO HISPANICO (Consultorio de «Heráldica Hispanoamericana»).—Apartado de Correos 245.—Madrid (España).

LA BATALLA QUE NO SE PUEDE ELUDIR

Algunas veces, evitar un combate puede significar una victoria. En este caso, eludir la lucha equivale a perderla. Se trata de un episodio de la conquista del público y la opinión de Hispanoamérica: la batalla en el frente periodístico por el dominio de un objetivo concreto y a la vez simbólico: el quiosco.

Como un producto típico de nuestro tiempo, el quiosco de revistas se alza en todos los cruces de la ciudad moderna. Aparentemente, es un cobertizo empavesado que expone y ofrece una mercancía. En la realidad, es una cátedra estratégicamente plantada en medio de las masas, desde la cual un metamorfoseado Merlin—la «revista»—es el oráculo del hombre medio. Del hombre actual, exigente de una información sintética, rápida, inductiva; del hombre que hace la opinión sobre una imagen del mundo tomada en la instantánea premiosa del presente.

En Hispanoamérica, hasta hace unos años, las revistas eran un lujo de las clases dirigentes, cuya curiosidad, teñida de «snobismo» por lo extranjero, se satisfacía con la lectura de Blanco y Negro, L'Illustration Française o el London News, complemento general de las publicaciones locales. En esa época las revistas se distribuían por las librerías, y sus editores, que las preparaban para su propio público nacional, no se sentían preocupados por ninguna competencia. Muy pocos eran, entonces, los lectores del Home Ladies Journal, con el cual Estados Unidos ofrecía el prototipo del magazine. Solamente unas pocas revistas, las deportivas o las que estimulaban algún hobby, alternaban en los quioscos con las novelas por entregas o las ediciones, casi siempre clandestinas, de obras universales.

* * *

Como preludio de estos años de coyuntura histórica total—que no sabemos si se llamará Era atómica o Era del plástico—, las revistas fueron haciéndose populares y con espíritu internacional.

Respondiendo a intereses comerciales determinados por la producción en masa y a las consignas políticas de expansión cultural sobre Hispanoamérica, se fueron concibiendo, en Francia y en Estados Unidos, grandes tiradas de ediciones preparadas para formar en el público una opinión filofrancesa o filonorteamericana. Estamos en los prolegómenos de la lucha.

* * *

Las empresas francesas, que contaban con que la clase culta de Hispanoamérica conoce el francés, por lo menos suficientemente para entender los textos cada vez más pequeños de sus revistas gráficas, se limitaron a aumentar sus tiradas y a agilizar su distribución. Caso típico el de Match, que comienza por ser una revista deportiva y nacional y se convierte en el Paris Match, de amplia difusión en América.

Los norteamericanos, que se habían iniciado en las tiradas fabulosas del Geographical Magazine, comenzaron por incluir en sus revistas material de interés para el hombre hispanoamericano. Otro hecho significativo fué la sustitución en el mercado americano, de Vue, publicación destinada a informar sobre política francesa, por Time, el agresivo y despreocupado instrumento de la acción internacional de Estados Unidos. Pero los norteamericanos buscan caminos más cortos: los de las ediciones en idioma castellano. La feliz experiencia de las ediciones plurilingües del Reader's Digest (la destinada al mundo de habla española es de un millón) ha estimulado empresas como la de Visión, con exclusivo objetivo hispanoamericano, y la anunciada edición en castellano de Life y Time.

* * *

El anuncio de la edición en castellano de Life ha soliviantado a los periodistas hispanoamericanos. En una correspondencia de Félix Centeno desde Buenos Aires, publicada en Ya, de Madrid, se documenta la reacción provocada en los centros editoriales del continente, que argumenta sobre estos dos extremos: el económicoprofesional y el espiritual. En La Habana los periodistas han resuelto oponerse a la difusión de esas ediciones en castellano por todos los medios, incluso la huelga.

En La Nación, de Guayaquil, René Gutiérrez escribe: La difusión de estas publicaciones significa una sistemática suplantación de nuestras tradiciones culturales por las tradiciones norteamericanas, no del todo coincidentes con nuestra idiosincrasia de descendientes de españoles; el coloso norteamericano, después de imponernos su industria y su comercio, hoy quiere conquistar el último reducto, no superado todavía por la raza anglosajona, y ha imaginado las versiones españolas para hacer desaparecer hasta el soplo del genio español y reemplazar la figura inmortal de Don Quijote por esa sensiblera expresión de la mediocridad norteamericana que es «La cabaña del tío Tom».

«La Prensa, de Buenos Aires—añade Centeno—, es más contundente aún y pide lisa y llanamente que a Life se le cierren las puertas, como ya se ha hecho con Visión. Por otra parte, los periodistas de varios países dicen que esas ediciones traducidas del inglés no proporcionan ningún ingreso a los países destinatarios—ni a los escritores, ni a las imprentas, ni a nadie—, y su papel se limita a pagarlas.»

* * *

Estamos de acuerdo con nuestros colegas hispanoamericanos en lo que se refiere a la gravedad de la situación. Pero no creemos que la forma de superarla consista en evadirse de ella con un artificio, que no otra cosa es la prohibición estatal de su acceso al quiosco. Eso sería eludir la batalla, demostrando desconfianza en nuestros propios valores y dudando de su vigencia, y, sobre todo, haría referencia a una pereza que podría tomarse como temor cobarde.

¿Que las empresas norteamericanas son materialmente poderosas? ¿No lo serían las que pueden constituirse sumados los esfuerzos hisnanoamericanos? Es evidente que, para llegar a difundir sus publicaciones, las editoriales norteamericanas destinan grandes cantidades, que aparentemente van a fondo perdido, pero que en realidad no son otra cosa que la partida destinada en cualquier empresa a la propaganda de sus productos. Las industrias gráficas, dentro del mundo hispánico, nada tienen que envidiar, en cuanto a calidad artesana y bondad de materiales, a las de otros países. La técnica periodística no tiene mejores exponentes en los Estados Unidos que en el resto de América y España. Prueba de ello es que los redactores y directores de muchas de esas ediciones en castellano son españoles o hispanoamericanos. El tesoro de nuestros valores culturales, que aflora en todos los órdenes de la vida, está aún casi virgen de una explotación intensa. Y, por añadidura, tenemos un punto de vista propio y común a la comunidad de pueblos hispánicos sobre todos los temas que pueda proponer la actualidad.

En posesión de todos estos elementos, lo obligado es ir a presentar la batalla en una acción frontal y conjunta dentro del quiosco y cara al público lector. ¿No lo conocemos mejor que nadie, ya que formamos parte de él?

El cierre de fronteras a los vehículos culturales puede ser un mal necesario y justificado, como excepción, por razones que llamaremos de salud pública; pero en un mundo interdependiente como el nuestro, no ha de ser el hispánico precisamente el que preconice una discriminación casi racista en el orden cultural.

Sin entrar a juzgar el contenido de Verdad, la nueva revista argentina, enfrentada a Visión, pensamos que ése es el exacto camino y la táctica adecuada.

Ediciones MVNDO HISPANICO, así como otras empresas españolas, se han esforzado en presentar sus publicaciones en forma de poder competir con las extrahispánicas que se distribuyen en América. La marcha ascendente de estas empresas y su amplia acogida en el mercado hispanoamericano deben constituir un ejemplo y un estímulo para intentar otras de mayor envergadura, en que sea realidad la cooperación, la colaboración y el entendimiento sobre fines concretos de ese mundo hispánico, con cuyo título, como casi exclusivo capital, nos lanzamos hace cinco años a cubrir un vacío periodístico y cultural.

Lo peligroso no es que se quiera, desde fuera, sustituir a Don Quijote con el Tío Tom. Lo grave sería que no fuéramos nosotros fieles a la lección y al ejemplo de nuestro héroe.

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

DIRECTOR: *ALFREDO SANCHEZ BELLA*

SUBDIRECTOR: *MANUEL SUAREZ-CASO*

SECRETARIO: *JOSE GARCIA NIETO*

NUM. 53 :-: AGOSTO, 1952 :-: AÑO V :-: 15 PESETAS

SUMARIO

Págs.

Portada: LA REJONEADORA PERUANA CONCHITA CINTRON .....
LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN 3
ESTAFETA 4
PLANA Y ENMIENDA, CONCURSOS LITERARIOS y HERALDICA HISPANOAMERICANA 5
LA BATALLA QUE NO SE PUEDE ELUDIR 6
ALEMANIA, 1952, por Francisco Sánchez Cañamares 7
TRANSBORDADORES PARA EL ESTRECHO DE GIBRALTAR 11
HISPANIA, ESPAÑA, HESPANHA, por J. Vasconcelos 13
CORREO DE ULTRAMAR, por Carlos Lacalle. (Ilustraciones de Castro Arines.) 14
LOS YANQUIS VISTOS POR UN RUSO, por Alejandro Rognedov. (Ilustraciones de J. Fco. Aguirre.) 16
EL CARTEL DE TOROS, por J. Altabella 20
VIEJOS CARTELES DE TOROS. (Reproducción en offset.) 21
CAVALEIROS Y FORCADOS PORTUGUESES, por Rogerio Pérez 23
TOREO NUEVO, por Juan Gich 27
LA MODA EN MADRID, por Sofía Morales 31
EL RIO EBRO. (Reportaje gráfico.) 34
SALIDA DEL EBRO, por Rafael Sánchez Mazas. (Ilustración de Zaragüeta.) 35
GALERIA DE FIGURAS HISPANICAS: PIZARRO. (Reproducción de un cuadro de Vázquez Díaz existente en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.) 36
DEL PLAN MARSHALL AL EJERCITO EUROPEO, por J. A. Novais. (Ilustraciones de Lorenzo Goñi.) 37
CRONICA ECONOMICA: LAS CONVERSACIONES ECONOMICAS IBEROAMERICANAS DE BARCELONA, por M. F. I. 41
HABANERAS MEDITERRANEAS, por Xavier de Montsalvatge. (Ilustración de Molina Sánchez) 42
EL FUTBOL DE LOS EXQUISITOS: ARGENTINOS, AUSTRIACOS E INGLESES, por Jacinto Miquelarena. (Ilust. de Lorenzo Goñi.). 43
ARTE MEXICANO EN PARIS, por Ernesto La Orden. (Ilustración de Luis.) 44
REPRODUCCIONES DE LA EXPOSICION DE ARTE MEXICANO EN PARIS 45
FOLKLORE DE PUERTO RICO, por Pablo Garrido 49
LA ALHAJA DE LA VIRGEN (narración filipina), por Nic Joaquín. (Ilustración de J. Fco. Aguirre.) 51

Colaboración artística de José F. Aguirre, Luis González y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87 91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HIJOS DE HERACLIO FOURNIER (VITORIA)

Observan optimistas cómo renace su ciudad. Estos curiosos ven un bloque comercial en construcción, que dos meses más tarde abría sus magníficas tiendas a los compradores.

ALEMANIA, 1952

UN PUEBLO QUE RESURGE DE ENTRE SUS RUINAS Y CONTRA UNA BARRERA DE OBSTACULOS

POR

FRANCISCO SANCHEZ-CAÑAMARES

Todo el mundo prevé que este verano será políticamente muy azaroso en Europa. Moscú oculta sus intenciones y amenaza. Los comunistas alemanes taponan los últimos resquicios del telón de acero. «En medio de Europa—escribe un comentarista alemán prestigioso—hay un polvorín que puede volar en cualquier momento por la lumbre de un cigarrillo. Cada noche va a acostarse uno corroído por la tremenda angustia: si alguien lo enciende...»

No se imaginen ustedes, sin embargo, a este país paralizado por la angustia. Esa angustia es, en un noventa por ciento, retórica. Uno o dos días antes de la firma del tratado de paz, cuando la tipografía de catástrofe campeaba en la primera página de los diarios, me invitó a cenar un comerciante de Bonn en el Bergische Hof. Llegué un poco tarde y ya estaba él allí aguardándome en el vestíbulo con un rollo de periódicos bajo el brazo. Leí de refilón unas titulares muy negras y muy aparatosas: «Berlin vor einer neuen Blockade.» «Malas noticias, ¿no?...» Mi amigo esbozó una mueca despectiva, en la que me sentí aludido como periodista. «Ach was!» A los

He aquí un rasgo de la vida alemana que tiende a desaparecer. No el chocolate, que vende esta señora, sino las ruinas del fondo y el primitivo mostrador al aire libre. Las nuevas tiendas alemanas son hoy de las más brillantes de Europa por sus instalaciones.

Los carteles que cuelgan en el andamio de un edificio para oficinas, ya casi terminado, anuncian las firmas que pronto ocuparán los nuevos locales, y que vuelven al negócio. Un artístico puesto de flores callejero, con los abetos y las velas de la Navidad alemana.

postres deshizo mi amigo el rollo: contenía unos planos del colosal almacén que quiere edificar ahora en Bonn.

Después de una larga época de penitencia, los alemanes sienten que la vida merece «doch» la pena de ser vivida. El tono estimulante del momento alemán viene de esto: todos los días estrenan los alemanes algo: industrias, negocios, viviendas, automóviles, smókings, libertades, conquistas sociales, etc., etc.

Estrenan también un cierto cosmopolitismo que nunca habían conocido. Además de Hamburgo, cuyos nuevos trasatlánticos de la «Hapag» están ya otra vez en la ronda, Francfort del Meno, con su aeropuerto Rhein-Main, sus rascacielos de acero y cristal y su trepidación ultramarina, es hoy otra «puerta de Alemania al mundo». «Francfort es poco alemán», lamentan los viejos coroneles del Káiser. Pero no es sólo Francfort. Por doquier va surgiendo una nueva Alemania «poco alemana». Los hombres de negocio, desde luego, han regresado con ímpetu a sus prebélicos desayunos con champaña; pero sobre la anatomía, un poco rebosante, de sus burgueses esposas triunfan ahora los modelos primaverales de Jacques Fath, de Dior. Ese descote «antialemán», consistente en la falta de un tal, ya no es piedra de escándalo en las «Lustige Abende». «El aire del Mississippi ha civilizado mucho a nuestras buenas muchachas renanas», me decía una vez un alemán de buen humor. Es exacto que estas jóvenes se visten ahora poco y mucho mejor que antes. El tipo de trenzas y medias de lana parece a extinguir. La semana pasada recibió mi mujer una tarjeta de París. «Christel escribe—me dijo—que ha superado con éxito sus tres meses en París.» (Sie hat die drei Monate in Paris gut ueberstanden.) ¿Exito tres meses en París?... ¡Hum! «¿Qué quiere decir eso?», pregunté. «Que ha aprobado el curso de cosmética.» Cosmética parisiense: he aquí una asignatura alemana de la postguerra. ¡Ah, si Hitler levantara la cabeza!

También estrenan los alemanes cifras, cifras, cifras, que siempre son más elevadas que las precedentes. Ya hace mucho tiempo que se saltaron todos los topes de producción y ahora corren a campo abierto. Sigue estándoles prohibidas a los alemanes algunas fabricaciones e investigaciones de interés estratégico. El Gobierno alemán ha renunciado a ellas (renunciado no es la palabra; pero, bueno...) mientras el territorio esté al alcance inmediato del enemigo potencial. Una nueva Lufthansa va a funcionar muy pronto con material comprado en América, y para más adelante los alemanes reanudarán la construcción aeronáutica. (De la falta de una tal industria se están aprovechando ahora en primer lugar los rusos, porque los técnicos, sin trabajo aquí, emigran hacia el Este.) En acero, en hierro, carbón, es decir, en la industria pesada, clave, la producción aumenta, aunque se temen escaseces para un futuro próximo, cuando, al llegar los pedidos del rearme, se produzca una formidable expansión industrial, que puede tener una de estas dos consecuencias: enriquecer al país fabulosamente o arruinarle. La página de los diarios que proporciona actualmente en Alemania occidental una lectura más excitante es la económica y financiera. Ella refleja mejor que cualquier otra la tónica nacional. He aquí, al azar, algo de lo que trae un día, el de hoy, la «Wirtschaftblatt» del *Frankfurter Allgemeine*: un largo artículo sobre la fábrica del Volkswagen. A esta fábrica, cuyo dueño se desconoce, todo le va a pedir de boca y por el momento le sobran unos 85 millones de marcos. El Volkswagen ha conquistado los mercados de Bélgica, Holanda y Suiza. En este último país, de cada cuatro coches de nueva matrícula, uno es Volkswagen. En letra menudísima viene la noticia, en dos líneas, de un superávit en la balanza de pagos alemana en el último mes de abril, con unos 17.000 millones de pesetas de exportación, si no recuerdo mal. Una vez leía en esta misma tipografía microscópica que la India había encargado a una sola firma alemana cuarenta y cinco mil tractores. Escuetamente eso.

Claro es que hay otro lado de la medalla. Faltan casas.

Pero los alemanes van poco a poco acoquinando a las ruinas, todavía abundantes. Por otra parte, nunca se dejaron impresionar por ellas tanto como sus visitantes extranjeros. ¡Las habían visto nacer! El sistema alemán para eliminar la opresión de las ruinas es triple. Construyen casas nuevas, reparan las reparables y remozan las habitables.. Por el refrescamiento, o «Erfrischung», las ciudades alemanas van tomando un aire resplandeciente de balneario helvético. El plazo máximo de construcción de una casa son cuatro meses. Las hay que surgen en dos. Al año encuentran piso nuevo alrededor de dos millones de personas. Al convertir los solares en parques y envolver las zonas devastadas en manzanas de nueva planta, ciudades que eran hasta hace poco puro cascote, y que aun siguen siéndolo en un 30 ó 40 por 100, aparecen hoy medianamente redondeadas y continuas. Los escombros están en el interior. A otra clase de ruinas los alemanes han decidido considerarlas «históricas» y de este modo las suprimen psicológicamente.

Los obreros encajan la carestía.

Sin embargo, los obreros están absolutamente mejor que los empleados, fun-

Los aliados están dispuestos a no dejarse intimidar por los rusos. Este grupo de alemanes atraviesa el «telón de acero» y entra en el mundo libre. El policía militar británico de la izquierda cuida de que la operación no sufra entorpecimiento durante su curso.

La Alemania de hoy, la Alemania «libre» de hoy, es toda ella un laberinto de barreras, de vallas, de prohibiciones. Esas manos que se aferran a las tablas parecen un símbolo.

Si los comunistas bloquean de nuevo Berlín, volveremos a los días del puente aéreo. He aquí una nueva pista de un aeródromo de la antigua capital, construída por obreros, en su mayor parte mujeres, sin ayudas mecánicas de ninguna clase, lo que supone una tarea hercúlea. Los materiales proceden en parte de los escombros de edificios destruídos.

Una de las frecuentes manifestaciones de masas que organizan los comunistas en Berlín. Esta es en el Lustgarten, con la catedral al fondo. La banda militar es la de la Policía popular.

cionarios, rentistas y otras gentes del llamado «estado medio». Los salarios se han triplicado en el Rhur en tres años. Un obrero «pesado» gana el contravalor de seis mil pesetas mensuales. Van los obreros reinstalándose paulatinamente en las típicas casas de una limpieza meticulosa, con macetas y visillos de cretona en las ventanas. Pero los Sindicatos, que hasta hace poco se mantenían tranquilos, comienzan a agitarse. Una huelga de impresores dejó al país sin periódicos los dos días consecutivos a la firma del «histórico» tratado. Faena política. Aquí, como en Inglaterra, detrás de los Sindicatos, nominalmente apolíticos, están los socialistas. Por cierto que los laboristas británicos tomaron la zona inglesa de ocupación como banco de pruebas de reformas sociales aerodinámicas, que ellos no se atrevían a ensayar en su casa. Por ejemplo, «Das Mitbestimmungsrecht», o derecho obrero a participar en la dirección de las industrias. Esta codeterminación es ahora un caballo de batalla sindical. Los Sindicatos quieren más y mejor codeterminación y en la pasada primavera lanzaron gigantescas manifestaciones a presionar en este sentido. Característico de la reacción patronal es un artículo publicado recientemente en *Die Zeit*. Un director de fábrica, con mucha filosofía y citas de Kant, pregunta: «¿Qué provecho pueden sacar los obreros de que los funcionarios sindicales se sienten en los Consejos de Administración? Lo que se impone es darle el toque humano a las relaciones laborales. Hacer que el obrero sienta su obra como personal y creadora. De este modo, los problemas de la productividad—muy de moda también aquí—y de la racionalización industrial quedarán resueltos automáticamente. La codeterminación es marxista en su forma. Alemania, la patria ideológica del marxismo, le ha superado técnicamente, empero.

El cuadro económico, en suma, es brillante. Gracias a una política económica liberal, respaldada por una actitud social del pueblo, disciplinado y laborioso, y de sus gobernantes, Alemania ha renacido de sus cenizas. No hay que olvidar tampoco los dólares norteamericanos.

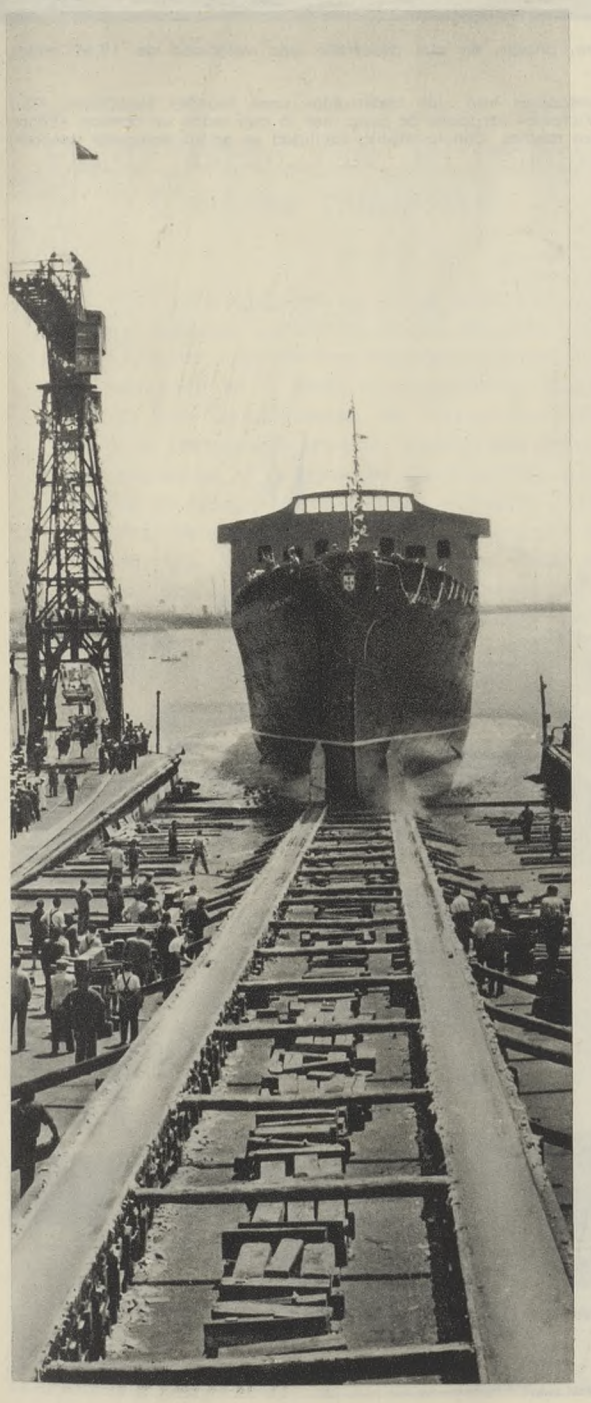
Pero ¿qué va a pasar? Nadie puede preverlo. La ratificación del tratado de paz se considera segura y, en todo caso, la línea de menor resistencia pasa por el Palais Bourbon, de París; no por el Bundestag, de Bonn. Pero no por eso la suerte está echada. Hay una posibilidad de que vaya Robert Taft a la Casa Blanca, de Wáshington, en noviembre de 1952. Hay una probabilidad—incluso una grande probabilidad—de que vaya Kurt Schumacher al Palacio Schaumburg, de Bonn, en agosto de 1953. En cualquiera de los dos casos las premisas de la política alemana de Rusia pueden cambiar. El Kremlin—se espera aquí—observará esos plazos; no lo echará todo a rodar precipitadamente. Continuará, pues, Moscú con su táctica del palmetazo y el bombón. Wáshington, con la suya de «crear situaciones de fuerza». Juego peligroso, sin duda, pero al que ya el mundo y, sobre todo, Alemania ha acabado por acostumbrarse. (*Fotos Ortiz.*)

Escena frecuente: para pasar de una zona a otra se multiplican las paradas. He aquí dos parejas de Policía norteamericana y alemana dando el alto a un coche ruso.

Este frutero aguarda que termine la habilitación de la tienda provisional que se ve al fondo. Por el momento, el negocio de su venta de frutas lo hace al aire libre.

TRANSBORDADORES PARA EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

El transbordador «Virgen de Africa», gemelo del «Victoria», en el momento de efectuarse la botadura, en cuyo acto fué madrina la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado. El «Virgen de Africa» será destinado al servicio del Estrecho.



El Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, acompañado de su esposa y de las autoridades y técnicos, dirigiéndose al transbordador «Victoria», una vez que éste estuvo ya dispuesto para navegar, para hacer un pequeño crucero de prueba.

ESPAÑA acaba de realizar, y la realiza gracias a la Empresa Nacional Elcano para la Marina Mercante, una vieja aspiración: montar un servicio de modernísimos transbordadores a través del Estrecho de Gibraltar. Para dar una idea de la necesidad de este servicio, baste decir que solamente el paso de vehículos por el Estrecho, que era el año 1946 de 1.500, ha llegado el año 1951 a la cifra de 25.000.

Dos son los transbordadores que la empresa ha construído con destino al Estrecho: el *Virgen de Africa*, cuya solemne botadura se realizó esta primavera, y el *Victoria*, probado el día 2 del pasado junio y puesto ya en servicio con excelentes resultados.

Antes de seguir adelante, hagamos unas breves aclaraciones, porque breve es el espacio de que disponemos, sobre el alcance de la Empresa Nacional Elcano.

Se llegó al convencimiento de que la iniciativa privada no era suficiente para hacer frente a nuestra escasez de tonelaje mercante después de la guerra civil. La intervención del Estado se hizo necesaria, como en una u otra forma había ocurrido en la mayor parte de los países marítimos. La insuficiencia de la propia flota y la necesidad de que muchas mercancías españolas tuviesen que viajar bajo pabellón extranjero, con el consiguiente perjuicio de tener que pagar muchas divisas por fletes, hizo necesario un organismo que comple-

Vista del transbordador «Victoria» durante el viaje de pruebas realizado el día 2 del pasado junio, en aguas del Mediterráneo, prueba en que desarrolló una velocidad de 19,64 nudos.

tase la acción privada. Con este objeto se creó en 1942 la Empresa Nacional Elcano, S. A., con el carácter de naviera nacional y cuyo principal objeto es lograr el más rápido incremento de nuestra Marina mercante.

Hoy la flota de la Empresa Nacional Elcano se compone de 33 unidades, con 86.000 toneladas de R. B. o 120.713 toneladas de P. N. También se ha estudiado un vasto plan de construcciones navales, de acuerdo con las necesidades del país, que comprende 55 buques de distintos tonelajes, con un total de 317.900 toneladas de R. B.

De este programa ya han entrado en servicio 11 unidades, con 60.685 toneladas, entre fruteros, petroleros, barcos de carga, de pasaje y mixtos. Para la construcción de barcos, la Empresa Nacional Elcano ha creado dos importantes factorías: una en Manises, para la construcción de maquinaria auxiliar de buques, y otra para construcción de barcos en Sevilla.

Pero volvamos a ocuparnos del transbordador *Victoria*, cuyas características generales son las siguientes: desplaza unas 2.100 toneladas y desarrolla una velocidad media de 17,5 nudos, por lo que recorre la distancia entre Algeciras y Ceuta, unas 16 millas, en una hora escasa de navegación. En cada viaje puede transportar unos 2.000 pasajeros, 100 coches ligeros o 60 camiones, otra carga y correo. También tiene una plataforma con railes de distintos anchos para poder embarcar material ferroviario.

Los transbordadores están equipados con todos los adelantos modernos, incluso radar, por lo que se eliminan los peligros de la navegación en días de niebla, tan frecuentes en el Estrecho.

Sobre la cubierta del «Victoria» se ve una antena del último modelo de radar, instalado con arreglo a la última conquista de la técnica en esta clase de aparatos. Con tal instalación los accidentes marítimos por efecto de la niebla y otros defectos de visibilidad quedan prácticamente eliminados.

Para los transbordadores han sido construídos unos muelles especiales. Aquí puede verse el «Victoria» atracado de popa, por la que entra un camión «Pegaso» por sus propios medios. Con la misma facilidad se podrá embarcar un tren.

PUERTO RICO

Con la nueva Constitución, Puerto Rico tiene menos derechos que con la Carta española.

Un nuevo Estatuto orgánico para la Isla ha sido aprobado en San Juan de Puerto Rico por la Convención Constituyente. A este documento, que no es más que una enmienda a la Carta orgánica colonial, se le ha dado el pomposo y falso nombre de «Constitución», y se dice que Puerto Rico se ha convertido en un «Estado libre asociado» a Estados Unidos.

«La Carta autónoma puertorriqueña que el Gobierno español dió a Puerto Rico en 1897—dice el corresponsal de *Fiel*—era mucho más amplia que la mal llamada Constitución del Estado libre asociado de Puerto Rico en 1952.

»Según la Carta española, los puertorriqueños tenían los mismos derechos civiles y políticos que los naturales de España. Según la Carta yanqui, tienen una ciudadanía norteamericana de segunda clase. Entonces, Puerto Rico elegía diputados y senadores al Parlamento español; ahora sólo tiene un representante en la Cámara Baja de los Estados Unidos.

»Los puertorriqueños estaban exentos del servicio militar obligatorio que debían cumplir los españoles. Ahora están obligados a pelear en todas las guerras que emprendan los Estados Unidos (O. I. D., 3 de junio de 1952).»

Río de Janeiro, sede del próximo Congreso Eucarístico

En 1955 va a celebrarse en Río de Janeiro el próximo Congreso Eucarístico, suceso de gran trascendencia para el catolicismo hispanoamericano, que va a concentrar en el Brasil el entusiasmo y la devoción de todo un continente. No faltarán los españoles y los portugueses en esta jornada, que acudirán a presenciar el milagro del crecimiento y desarrollo de la evangelización en todo el mundo. Buen precedente tiene Hispanoamérica en el Congreso de Barcelona. Que sea para América el del Brasil lo que el de Barcelona está siendo para Europa: resurrección y vida espiritual. No hay que desear más.

A la revista «Life» le paran los pies

Parece ser que no va siendo tan fácil pescar en río revuelto ya en Hispanoamérica poniendo en el anzuelo palabras tan encantadoras como «latinoamericanismo». La Academia de la Historia de la Argentina, por medio de su ilustre presidente, señor Lavene, ha aclarado solemnemente que Hispanoamérica nunca fué «colonia», sino «provincias» españolas en ultramar, dejando bien sentado que el «período hispánico» (y no «colonial»), debe denominarse a la época de dominación española. El imperialismo espiritual del «latinismo» empieza a cosechar reveses, y ha habido revista «panamericana» que ha encontrado no sólo las puertas cerradas, sino la conciencia, que es lo más importante.

HISPANIA, ESPAÑA, HESPANHA

Um dos nomes antigos da Peninsula Iberica foi Hispania (Spania), e no plural Hispaniae, por que se dividia em Citerior e Ulterior. D'aí o dizer-se em hespanhol e portugues España, Españas, e Hespanha, Hespanhas (uns con E ou com Sp).

Nos croniçoes latinos da idade-média, era natural continuar a dizer-se, como com efeito se disse, Hispania, e no plural: Ghoti ... ingressi sunt Hispaniam; ingressi sunt Hispanias. E nos croniçoes romanicos: «Regnó el Rey Rodrigo em Espanha.» Dom Alfonso Henriques intitulase Alfonsi, imperatoris Hispaniae, nepos. Num documento de Pendorada, que Joao Pedro Ribeiro atribue ao tempo de Dom Sancho I, le-se in totam Ispaniam. Nas Linhagens: «Quando rreynou Rodrigo en Espanha», distinguido-se logo en seguida Castella, Navarra, Aragom, Leom, Portugal, etc. Na Cronica de Dom Fernando, de Fernao Lopes: «El Rey Dom Denis de Portugal ... ante os reis d'Espanha ... el tevera grande aventagem.» *Em Azuara, Cronica de Guiné: «Lisboa... cidade... que he hua das nobres das Spanhas.»*

Tratando-se da Peninsula, considerada no conjunto, e querendo empregar-se a expressao propria, nao podia dizer-se de outro modo, visto que cada um dos reinos, em que ela se repartia, desfrutava nome especial, como de algunos vimos agora.

Com a encorporaçao de Aragao, Navarra e reinos arabicos na coroa de Castela (ou Liao & Castela), em tempos de Fernando e Isabel (fins do sec XV e principios do XVI), as cousas mudaram: España passou a designar um reino especial, onde nao se comprendia o nosso—e so depois se compreendeu transitoriamente, de 1580 a 1640 (dominio felipino). Em obras escritas, preparadas para o prelo, ou publicadas pelos AA. neste intervalo ninguem estrenhará que se incluisse Portugal na designaçao de «Hespanha», como nas Flores de Macedo (1631) e na Monarchia Lusytana de A. Brandao, 3.ª parte (1632). Contudo, ainda após 1640, escritores nossos tem havido, que por gosto da antiga tradiçao literaria, por negligencia, ou por abuso, e nao por anti-patriotismo, e sem que os seus sentimentos nacionalisticos se melindrassem, continuaram a servir-se da palavra Hespanha na acepçao de Peninsula Iberica ou Hispano-Portuguesa, por exemplo, Henriquez d'Abreu, Severim, dom Francisco Manuel o P. Vieira, Anastasio de Figueiredo. O proprio Garrett falou algures no mesmo sentido, e procurou justificar-se, e Herculano emprega muitas vezes Hespanha na Hist. de Portugal, reportando-se a antiguidade, quando podia dizer Hispania, Iberia, Peninsula Hispanica, etc., ou só Peninsula (como tambem diz).

(Véase D.or. J. Leite de Vasconcellos: ETNOGRAFIA PORTUGUESA, volume II, págs. 251-252.)

No era una revista, ni una gaceta, ni un mensajero. Era simplemente un correo. Un conjunto de pliegos que transmitían, impreso, un recado de España para sus gentes que vivían más allá del mar. Era en los años de dura vida marinera, que hoy gustamos figurar como tiempos de frágiles y finos veleros. Algún día contaremos la historia de aquel *Correo de Ultramar*, ansiosamente esperado en los puertos de América, y que llevaba a nuestros abuelos la noticia de lo sucedido en España y de lo que en el mundo iba ocurriendo de interés para los españoles. Aquel periódico no tuvo programa expuesto, plan preconcebido ni secciones fijas—todo esto vendría al periodismo en la era de las especializaciones—; pero tenía, eso sí, una segura intención. Intención de comunicar, de mostrar, de hacer saber de y sobre la vida centrada en España. Intención y propósito de transmitir, de explicar con objetividad, de interpretar con fidelidad y como al oído lo esencial y formal del acontecer español.

Si el ser humano es por naturaleza terrestre y sedentario, todo transporte, todo desplazamiento o viaje, se le convierte en aventura de realización incómoda. Trasladarse es para el hombre un desafío del espíritu al azar, y por eso la historia de los transportes se jalona con conquistas de confortabilidad artificial y en sistemas para abreviar los viajes. La travesía de las ideas de uno a otro lado del Atlántico suele ser una operación azarosa y de suyo inconfortable. Igual que a muchos vinos, el cambio de latitudes pone en riesgo la calidad de las ideas, las transforma y falsifica. A eso será debido que, pese a la enorme cantidad de publicaciones que se editan en nuestra lengua, sean muy pocas las que tienen como objetivo exclusivo seguir el derrotero España-América. (¿Qué fatalidad filológica une en el vocablo «derrota» ideas de rumbo marinero, de caminos, de método para llegar a lo propuesto, con la de vencimiento del enemigo?)

Desde América—por razones explicables, pero no justificables—no se ha intentado nunca poner en circulación un *Correo de Ultramar*, pese a todo lo exportable en hechos e ideas que allá tenemos. No es extraño, por tanto, que el «peninsular» ignore mucho de nuestra fisonomía. En España, una vez terminado el ajuste cruento de su lucha interna, se ha montado la empresa de «Ediciones Mundo Hispánico», verdadero astillero para el transporte trasatlántico de nuestra cultura. Poco a poco, pero arrancando de una iniciación sin titubeos y de una concepción tan grande como adecuada a sus fines, MVNDO HISPANICO se ha ido convirtiendo en el instrumento que va remodelando con exactitud en el espíritu de los hombres hispánicos la verdadera figura de sus regiones, de sus «reinos», de su actualidad operante.

Desde hoy, entre los pliegos de MVNDO HISPANICO irá esta gacetilla, puesta bajo la advocación del viejo *Correo de Ultramar*, solidaria y discipular con aquella su intención de comunicar, mostrar y hacer saber lo de su común interés a hispanoamericanos y españoles, en lo que se refiere a ese nunca acotado campo de la cultura. Con noticias breves, algunas sugestiones y el resultado de hechos exprimidos de la vida actual, iremos aprovisionando para su travesía mensual este pequeño *Correo de Ultramar*.

UNIDAD y DIVERSIDAD

eso es América, como la propia España, sólo que en mayor medida. Esta es nuestra propuesta, hipótesis o asunto, que ciñe todas las posibles actitudes inteligentes con respecto a las relaciones hispanoamericanas. Lo que en América es unidad es aportación española; todo lo demás, comenzando por la Geografía, es diversidad. Este aserto elemental, claro y casi axiomático, yace en el íntimo del ser hispánico, pero no suele manifestarse a su conciencia con la frecuencia necesaria. No hay que escandalizarse del «separatismo», que en América es nacional, jurídico, económico, financiero y social, y en España, una constante tentación, vigilantemente vencida por el espíritu o la empresa común. Cuando los españoles no tienen en el horizonte histórico una gran empresa común, las fuerzas de la disgregación resquebrajan la moral y la política española. Bueno es que los gobernantes tengan conciencia de esta situación y, respetando los antiguos fueros—que son Historia—, orienten las partes hacia un todo que es integración de valores. Las regiones españolas son celosas de los derechos milenarios de sus lenguas autóctonas, y eso lo ha registrado el actual ministro de Educación Nacional. Consecuencias: dos cátedras oficiales. Una, en Salamanca, de lengua vasca; otra, de lengua y literatura catalana «Juan Boscán», en la Universidad de Madrid. No en balde Joaquín Ruiz Jiménez ha sido el primer Adelantado de la Hispanidad en la nueva era de las relaciones de España con América.

ES CONVENIENTE tener un recado que DAR

a alguien cuando se viaja. Eso nos obliga a penetrar en la intimidad de la región que visitamos y nos libera de los tópicos falsos y turísticos. Baedeker y sus discípulos han hecho mucho para que no lleguemos a conocer la realidad de los países que transitamos. Un día visitamos Sevilla—catedral, Alcázar, calle de las Sierpes, San Telmo y Triana—, y hasta nos atrevimos a escribir sobre Sevilla. Ahora tuvimos que llevar un recado a un profesor del Conservatorio. ¡Cuántas idas y venidas! Pero nos fuimos enterando de que Sevilla no era sólo barrio de Santa Cruz o Parque María Luisa. Golpear en un portal y en otro. Entrar en los barrios menos típicos. Hablar con el hombre común, que ni se viste «de corto» ni se dibuja en panderetas. Resultado: una impresión de Sevilla actual, acuciada por los mismos problemas que sensibilizan nuestra vida americana. Sevilla española, solidaria con toda España, cara puesta a los intereses de Europa. Sevilla ignorante, como la que más de América, pese al Archivo de Indias y a las Escuelas y Universidades hispanoamericanas.

Sobre estos centros, nacidos para constituir nexos entre dos formas de una misma cultura, será necesario ir meditando. Cuando se habla de nexo se suele caer, por una derivación fácil, en una actitud de anexionismo, que encierra concepción de dependen-

CORREO de ULTRAMAR

Por CARLOS LACALLE

cia. ¿Manera de evitarlo? Vigilia y cautela en la obra de interpretación. En estos centros se procura interpretar a América desde España. Una interpretación unilateral será contraproducente. Si al amparo de una tarea de investigación histórica se admite que en ellos América interprete también a España, se salvarán muchos obstáculos.

Por una literatura que AMERICA espera

quebramos una lanza un día. Es indudable que en España se escribe mucho y se publica mucho. Pero sólo accidentalmente se escribe pensando en América. Al escritor español poco o nada le interesa América. Y, sin embargo, América, a pesar de su tributación a las literaturas francesa y anglosajona, espera mucho de España. Por algo es que si sabemos lo nuestro de Humanidades, es a través de los clásicos españoles. Y, dentro del siglo, hemos conocido a Europa por Ortega y Gasset; hemos sentido la Hispanidad por Maeztu y García Morente; hemos vencido el énfasis por obra de Azorín; hemos hecho ejercicios de sobriedad con Baroja; hemos enriquecido nuestro idioma con Valle Inclán; hemos sentido la verdad poética en Juan Ramón, Machado y Salinas. Pero los españoles no gustan «descender» hasta nosotros. En eso son maestros los franceses. Hace poco se recordaba por André Rousseaux el cincuentenario del nacimiento de Saint-Exupéry, arquetipo de lo mejor que ha ofrecido Francia al mundo en el siglo XX. Y refiriéndose a la vida de ese héroe del aire y del desierto, decía: «Este hombre vivió la vida humana como una vida privilegiada..., con la voluntad de medir hasta donde las fuerzas del hombre podían sostener una vida sostenida por su sola voluntad.» Mientras leía ese trabajo, pensaba que Saint-Exupéry —el reverso del Peer Gynt ibseniano—es aquí, en España, legión de legiones. Millares de vidas claras, francas, despojadas de toda mixtificación, enamoradas de la realidad de la vida, entregadas a valorarla, según prioridades que no se dejan trastrocar por las circunstancias; existencias dedicadas a manifestar la dignidad de la condición humana, en rutas bordeadas por la gracia y la voluntad. Acaso sea su abundancia lo que haya impedido a la literatura peninsular trabajar sobre ellas, y ofrecernos, como lo está haciendo Francia con Saint-Exupéry, el héroe singular, el espejo de las virtudes heroicas del hombre español.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el maravilloso Adelantado, espera aún ser mostrado por plumas españolas a la juventud americana. Y con respecto a don Santiago Ramón y Cajal, cuya vida es cantera de sugestiones sobre arquetipo del héroe del ideal de ciencia, nada se ha hecho para llevarlo a la conciencia del hombre medio de América.

NO FUE una pedrada en el CHARCO

toda la secuela polémica que trajo entre sus marcos la Primera Bienal Hispanoamericana de Arte, convocada y organizada por el Instituto de Cultura Hispánica. Convocada, organizada, sufrida y vencida por el Instituto. No fué una pedrada en el charco, porque la vida intelectual española no es charco, ni siquiera remanso. Al contrario, es bullente, dura, beligerante, hospitalaria en el recibimiento, implacable

en sus juicios. Pero la tal Bienal fué punto de partida, pretexto y campo de maniobras para una lucha entre el ayer y el hoy, entre el anteayer y el pasado mañana. ¿Ortodoxos y heterodoxos? Pero ¿ortodoxia con respecto a qué? Los hispanoamericanos debemos ser cautos al adoptar posiciones en esta materia, que, sin embargo, nos es muy próxima, y de la cual no podemos prescindir. La dificultad está o consiste en que el problema se ha planteado tomando como punto de partida méritos y deméritos, lealtades y traiciones, presencias y ausencias en torno a la guerra española. Están en juego intereses muy legítimos, pero típicamente locales, en esa lucha por la defensa de la «ortodoxia». Nosotros tenemos que enjuiciarla desde fuera de España, como periecos. Dos voces muy autorizadas han tratado de poner el asunto en su quicio: la de Pedro Laín Entralgo, en un artículo magistral, «Inteligencia y unidad» (*Arriba*, 1.º de junio de 1952), y José María García Escudero, en su columna «Tiempo» (*Arriba*, 6 de junio de 1952).

LA HISPANIDAD no ha podido armonizar su CONDUCTA

objetiva con los principios que—dicen—informan su acción.» Esto escribía en *El Tiempo*, de Bogotá, Otto Morales Benítez, comentando el libro de Hugo Latorre Cabal *La Hispanidad*. Tanto el libro como el comentario, donde se afirma: «En lo político, la Hispanidad cursa más hacia la leyenda que hacia la creación de la verdad histórica», deberían haber preocupado más a los intelectuales españoles. El contra-alegato no ofrece mayores dificultades, y los méritos de la obra, que no son desdeñables, se lo merecen. Pero es indudable que estos temas no seducen a los escritores españoles. Cariño a América lo sienten todos los españoles. ¿Aprecio a América? Ese es otro cantar, muy difícil de entonar. No obstante, se trata de una América que es de los españoles en tanto y cuanto quieran que sea de ellos.

América no es pura arqueología, no es un conjunto de ruinas precolombinas, no es pinturería folklórica; es una dimensión de la propia España, que hace su lejana y singular experiencia de vida, que puede enriquecer, aun en la discrepancia, la propia vida española. Para este enriquecimiento, que comienza en lo cultural y puede culminar en todos los órdenes, es necesario que los españoles sepan que América es propicia al diálogo, pero se resiste a ser mera auditora de monólogos.

En *Correo de Ultramar* queremos servir para ese diálogo atlántico, tan fecundo y lleno de gracia como puede ser el Mediterráneo.

C. L.

LOS YANQUIS VISTOS POR UN RUSO

POR ALEJANDRO ROGNEDOV

NUESTRO gran vecino trasatlántico el pueblo norteamericano es aún poco conocido para la mayoría de la gente que no viaja o no lee suficientemente, y que en su estimación de los que, en el lenguaje corriente, se denominan «yanquis», siguen los clisés elaborados desde hace muchos años, sin preocuparse mucho de la veracidad de sus conceptos.

Para que mi exposición les sea clara, para que yo pudiera analizar los juicios sobre la obra y contestar a los que me atribuyeron una especie de generosidad en la estimación de las capacidades espirituales y estéticas de los yanquis, me parece indispensable que ustedes tomen conocimiento con algunas páginas de la obra. Lo haremos en su momento propicio. Pero ahora hablemos un poco de los destinos del libro y también sobre mi propio destino.

Un refrán ruso dice: «Para conocer el precio de una vaca hay que llevarla al mercado.» El mercado literario también existe, y es allí en donde se averigua el valor de la obra, pero la psicología del ambiente de este mercado es más complicada y menos cómoda que la de otros artículos.

Hace algunos días tuve una entrevista con un editor, que me dijo: «En líneas generales, hay cuatro tipos de contacto entre escritor y lector: ocurre que el escritor es muy bueno y el lector es malo; aquél se aburre al leer la literatura que le parece complicada y deja el libro cuando se ha enterado de algunas páginas, y, por el contrario, el escritor es malo y el lector de buen gusto, y el libro sufre las mismas consecuencias; tercer caso: el libro es bueno y también lo es el lector; la obra tiene cierto éxito y se vende discretamente. Por último, hay casos en que el escritor y el lector son ambos de mala calidad, y entonces el libro obtiene un éxito *fulminante*.»

No lo digo para atribuir la culpa al lector. Sería demasiado fácil dejar al escritor en la ilusión de que su obra no tiene éxito únicamente por una razón de falta de gusto del público; pero tampoco podemos pasar por alto el hecho tan conocido de que hoy día el criterio de la masa respecto a las artes decae verticalmente, y la obra clásica o de alta calidad, sea en música, teatro o pintura, despierta el interés principalmente entre la gente de edad madura y aun más avanzada o entre los que han sido favorecidos por una educación esmerada desde su niñez y menos entre la juventud moderna. La preferencia se da a las novelas policíacas, al teatro de repertorio sombrío, al cine de películas de *gangsters* y a la radio en emisiones de música superficial. No niego que algunas veces las emisoras de radio, quizá para pagar tributo a las tradiciones de antaño, nos miman con programas de música clásica; pero nos resulta difícil comprender por qué al escuchar *La fuga*, de Bach, en el momento en que nos transporta hacia el cielo puro, la interrumpe una voz que grita: «Paraguas de ocasión, en casa de Fulano.» Sin hablar ya de los deportes, cuyo desarrollo está tomando proporciones amenazadoras, me asusta observar cómo exaltadas multitudes están ansiosas de noticias sobre quién domina mejor el balón. Cuenca o Palencia. Inútil repetir que este elevado interés hacia los récords deportivos reduce al mínimo el tiempo que queda disponible a la nueva generación para su labor intelectual.

El triste cuadro que nos pintó proféticamente, veinte años ha, Ortega y Gasset en su *Rebelión de las masas*.

La gente que va hoy a oír conferencias son los héroes de la resistencia ante esta rebelión.

Las cartas de un yanqui... es una obra de un escritor. El ser escritor, a mi juicio, no es una profesión. Es un estado de guerra entre el hombre y las imágenes que le persiguen. Hojas de papel le sirven de campo de batalla y la pluma es su única arma de defensa. De pronto, el campo se ve cubierto de cadáveres de imágenes; el escritor rompe el papel y vuelve a empezar.

Un escritor francés, académico de fama, me contó que los personajes de sus novelas no querían nunca someterse a la disciplina de su autor y se enamoraban y se separaban contra su voluntad; hasta una de sus heroínas se suicidó antes de quedar terminada la obra. El autor tuvo que sustituirla por otra, más decente, y logró equilibrar la novela, que encontró resonancia universal y le ha traído la fortuna. Entristecido por la muerte de su heroína, se consoló solamente al enterarse de que el público pagaba precisamente por el suicidio ajeno a su voluntad.

En esta rara profesión ocurren también cosas al revés; el editor pide al escritor de prestigio que escriba una novela ligera y este último se siente incapaz de hacerlo. Así se confirma la conocida máxima del poeta ruso Puschkin: «La inspiración no se vende, pero el manuscrito sí, se puede vender.»

Las cartas de un yanqui nadie me las encargó. Sentí necesidad de escribirlas, y, sobre todo, lo concerniente a Salamanca. He visitado esta ciudad once veces; he escrito sobre ella un sinfín de extensas cartas a mis amigos, y estando en Cuba publiqué, en forma de artículo, en un periódico, la carta que voy a leerles luego.

Ahora, una vez publicada la obra, a la cual el doctor Marañón me ha puesto tan amable prólogo, la Prensa le ha dedicado múltiples opiniones favorables y hasta francos elogios; algunos organismos culturales han pedido cantidades considerables de ejemplares y se observa también cierto interés del lector anónimo.

Don Carlos Soldevilla, escritor de prestigio, crítico experimentado de literatura, me dijo lo siguiente: «Señor Rognedov, me gustó muchísimo su obra; pero le advierto que contiene un peligro para usted: los españoles son muy desconfiados y les parecerá raro que un extranjero se entusiasme tanto con nuestro carácter y costumbres.»

Y un universitario de Madrid me dijo ya algo distinto: «Me entusiasma la sinceridad de su libro, su amor apasionado hacia mi país, la penetración en su ambiente, en su historia, en sus valores artísticos... Pero lo que no puedo explicarme es por qué usted, un hombre ruso, ha atribuído sus emociones a un yanqui imaginario. ¿Dónde encontró usted a este yanqui que pudiese interpretar la vibración de la fachada de la Universidad salmantina de tal manera? No, señor; ese yanqui debió llamarse Ivanoff o algo por el estilo y no Mr. Smith.»

Al contestar a estos amigos me parece que lo hago en general.

No he cerrado los ojos ante ninguna sombra que corra por esta tierra, a pesar de que su luz me ciega de vez en cuando. Escribí mis *Cartas* impulsado por el sentimiento de profundo amor hacia España; amor a un país, cual a una mujer o a la madre, que hace admirar sus virtudes y perdonar sus defectos hasta el punto de que estos últimos parecen completar el encanto. Admito toda clase de juicios sobre mi modesto esfuerzo; pero los que duden de la sinceridad de sus páginas no han comprendido la esencia de la obra.

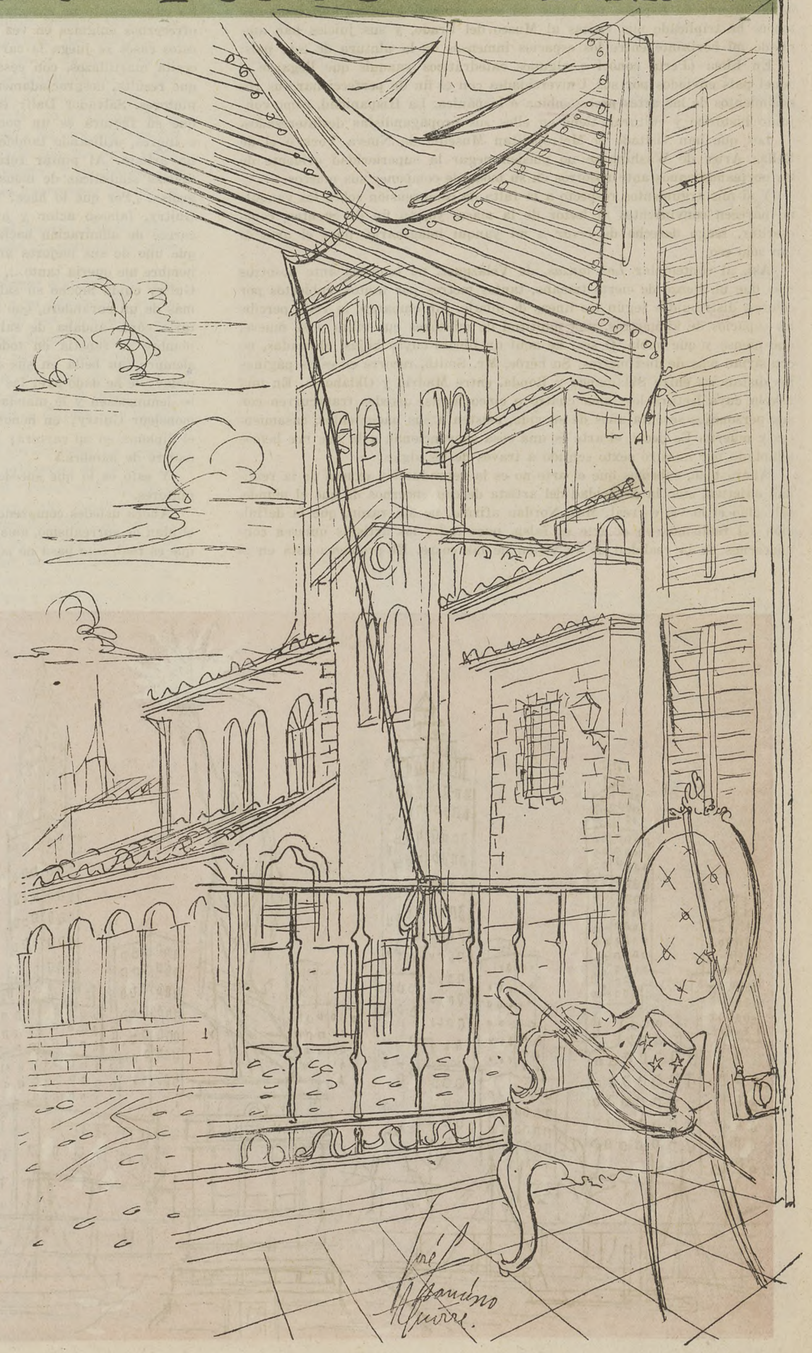
Ahora bien, ¿es cierto que Mr. John Smith debe llevar nombre ruso? No lo ha presentado al lector como un yanqui digamos típico. Es un intelectual joven profesor de Historia, particularmente interesado en el mundo hispánico. Para dar más verosimilitud a su entusiasmo introduje en sus venas una gota de sangre española. Aquí confieso que lo hice más bien para justificar ante el lector su sensibilidad, ya que sabía que iba a tropezar con su concepto rutinario sobre el yanqui, que, según él, debe ser, por fuerza, un hombre que se dedica únicamente a negocios y viaja con un paquete de «travellers checks».

Este lector, un tanto superficial, por supuesto, nunca había gozado del encanto de las páginas de los *Cuentos de la Alhambra*, de Washington Irving, o quizas no se le haya ocurrido hojear la obra historiográfica de William Prescott, que pintó a los españoles en colores vivos y ricos, sin prestar mucha atención a la verdad histórica, pero con el sabor y comprensión evidente del espíritu de este país en el siglo XIX.

¡Cuánto me gustaría acompañar a este lector a un rincón de Florencia donde, entre las colinas, esas colinas que se extienden en línea rítmica por las lejanías serenas de Toscana, en el suburbio de la capital, en Fiesole, se ubicó la magnífica Villa «Tatti»! Villa «Tatti»; conserven este nombre en su memoria los que no la conocen; es un centro de peregrinación mundial de todos los expertos amantes y estudiantes de las Bellas Artes.

Quizás valga la pena hacer junto con ustedes una breve excursión hasta allí. Al entrar, cruzando el jardín de la Villa, nos encontramos en un salón inmaculado, adornado de una serie de cuadros de la Escuela de Siena. Entre ellos, uno de los más exquisitos maestros del alba del Renacimiento, Sasetta, canta, por medio de las trompetas de sus ángeles, la resurrección de la pintura. La elegancia de su vuelo rivaliza con las del Tiépolo, que, cuatro siglos más tarde, pintaba los techos del Palacio Real de Madrid. Por otro lado, nos miran severas imágenes de Cimabue; a lo largo de los pasillos corre el oro de los lienzos de Lorenzo Mónaco, y acarician la vista las líneas finas, bizantinas, de las Santas de Carlos Crivelli.

Si hemos fijado previamente la cita con el propietario de esta villa y colecciones, que son una de las más valiosas que existen entre las privadas, nos invitarán a pasar al gabinete en que trabaja este hombre extraordinario, de fama universal. Veremos un anciano, que tiene ochenta y seis años, y que no representa más que setenta, de baja estatura, con barba plateada, con rostro fino y de aristocracia intelectual pronunciada. Doctor *honoris causa* de numerosas Universidades,



escritor, autor de múltiples obras sobre la pintura, experto sublime en la materia. Su obra principal, *La Historia de la Pintura del Renacimiento Italiano*, está traducida en todos los idiomas y figura en la lista de la literatura clásica de primer orden. Este hombre hizo tantos descubrimientos en la teoría de la pintura, introdujo tantos nuevos conceptos en su filosofía y hasta renovar la terminología, que resulta raro leer cualquier obra sobre el arte pictórico hoy día sin encontrar alguna referencia a su nombre. Se llama Bernard Berenson. Es norteamericano... *Un yanqui.*

El señor Berenson, con quien estuve últimamente en 1950, al saber que había llegado de España, me habló del arte español. Confieso que desde entonces he triplicado mis visitas al Museo del Prado, y sus juicios han ampliado mi horizonte entre los espacios inmensos de la pintura de este país.

En Lima (Perú) conocí a algunos catedráticos yanquis que llegaron a aquel país enviados por sus Universidades con el fin de perfeccionar sus conocimientos de las artes precolombina e hispánica. La Hispanidad, como conjunto histórico y cultural, tiene en ellos sus propagandistas desinteresados.

Los que han visitado el Metropolitan Museum de Nueva York o el de Bellas Artes de Wáshington no pueden negar la superioridad evidente de los norteamericanos ante nosotros en su modo de componer sus museos.

Y si mis argumentos respecto a la falta de comprensión sobre los yanquis no parecen convincentes al lector de la masa, yo, en fin de cuentas, como escritor, tengo derecho de *crear* a mi yanqui imaginario, pues el arte es tan sólo eso.

Así, al contemplar *Las lanzas*, de Velázquez, no tenemos ante nosotros más que un lienzo de cierto tamaño, tantos metros por tantos, cubiertos por colores, distribuídos según las líneas de dibujo. Sin embargo, la vista percibe los espacios de kilómetros, una multitud de militares que vibra y se mueve, que piensa y que habla. O sea, he aquí un librito cuyas hojas, alineadas, no ocuparían más de diez metros. Su héroe, Mr. Smith, recorre en estas páginas las distancias entre Salamanca y Ronda, entre Madrid y Oklahoma. En una novela cuya lectura les toma cuatro o cinco horas, ustedes transcurren con sus personajes sesenta años de su vida, asisten a sus nacimientos, casamientos y muerte. Es decir, el arte es una cosa convencional, a la que nos hemos adaptado por nuestro sexto sentido a través de los siglos.

Ahora bien, sabemos que el arte no es la reproducción exacta de la realidad objetiva, sino la capacidad del artista de convencernos de que el mundo, tal como él lo ve, es real. Max Nordau afirma, no sin razón, que la definición «el realismo» en el arte es falsa, pues *todos* los artistas quieren convencernos de la realidad de *su* visión de las cosas. El problema está en si ellos lo consiguen. Pues bien, para un hombre de la calle mi yanqui no es real; pero para el lector calificado puede llegar a serlo; esto ya depende de su criterio artístico y de mi capacidad de convicción.

No ya con intención de desviar el tema, sino con vistas a no dejar un vacío en nuestros razonamientos sobre el realismo en el arte, me permitiré tocar lo que se llama el surrealismo, que está tan en boga. Es un magnífico refugio para los artistas que temen no poder convencernos, por medios normales, de la realidad del mundo que ven. No me refiero en este caso a Picasso, que, sinceramente, buscaba una nueva solución de sus inquietudes geniales. Su experimento no carecía de interés; pero los de los demás... Es tan fácil ofrecernos enigmas en vez de decir algo claro, que pudiéramos juzgar... En estos casos se juega la carta del espectador «rebelde» de las masas, que necesita martillazos, con cosas extravagantes, para sentir algo. Este método, que resulta, desgraciadamente, muy comercial, contaminó también a grandes pintores. Salvador Dalí: es un maestro de líneas y de colorido. Es verdad que su factura es un poco ecléctica y tiene vaivenes entre renacentistas e Ingres, utilizando también ese tono de esmalte con luz metálica; pero es un artista. Al pintar retratos recurre igualmente a complementarlos con figuras simbólicas de monstruos, animales, pajaritos, «pour épater le bourgeois». ¿Por qué lo hace? Les citaré el ejemplo del curandero de M. Sacha Guitry, famoso actor y autor francés, que, como ustedes saben, tampoco carece de admiración hacia su propia persona; dicen que un día, al saber que uno de sus mejores amigos había muerto, exclamó: «¡Qué pena! Este hombre me quería tanto..., ¡y ya no me verá más!» Naturalmente, M. Sacha Guitry cuida mucho su salud, y estando decepcionado de los médicos, se fió más de un curandero, que le hizo mucho bien. Un día le llamé para preguntarle cómo andaba de salud y si estab contento con su curandero, cuyo nombre se repetía en todos los salones de París. Con voz cansada, pero siempre tan bella en sus modulaciones, contestó el maestro: «Fíjese, Rognedov: le he dado ayer las gracias, preguntándole si no temía que los médicos le denunciasen y le mandasen a la cárcel, y me contestó el hombre: «Mire monsieur Guitry; en honor a la verdad, yo soy un médico auténtico; tengo el diploma en mi cartera; pero no lo diga, por favor, a nadie, pues si no me moriré de hambre.»

Y esto es lo que sucede con los surrealistas, aun siendo éstos auténticos pintores.

Ahora ustedes comprenden mi criterio artístico: pinté a mi yanqui, no en el plan de surrealismo, sino en el de la realidad. Y si algunos no quieren creer que es real, esto pasa no porque no lo es, sino por la razón de falta de visión.

CONCLUSION:

Hace varios días que se clausuró el Congreso Eucarístico de Barcelona. El país queda todavía envuelto en su ambiente.

Encuentro natural terminar mi exposición por algunas meditaciones religiosas que se prestan a nuestro tema.

Al decir: «Comprendí que todas las líneas rectas de Salamanca no conducen sino a Dios», reflejé un estado de alma que produce su ambiente; pero creo que a El nos lleva la rectitud desde cualquier lugar y en cualquier circunstancia.

Hace ciento cincuenta años, unos ateos preguntaron irónicamente al famoso astrónomo Laplace, aquel que descubrió el sistema del Universo, si había podido encontrar algunos rasgos de Dios a través de su telescopio. Contestó: «No, no le vi. Además, entre todas las hipótesis que me han servido en mis cálculos, la de la existencia de Dios no me era útil.»

Los Padres de la Iglesia le contestan: «Atrevido: tu telescopio no te sirve más que para alargar el alcance de tu mirada y los ojos con que ves te los ha dado Dios. Y si tú no eres digno de verle con tus ojos, pobre mortal, ¿por qué crees llegar a El con tu instrumento? Y el sistema del Universo no lo estableciste tú, sino El, antes que aparecieses tú con tu telescopio.»

El año pasado se publicó una entrevista con el famoso Alberto Einstein, el autor de la teoría de la relatividad, a quien preguntaron si creía en Dios. Contestó: «No sé quién es.»

Estimo la ciencia y sus hombres, pero me entristece el orgullo de éstos con sus victorias imaginarias sobre la naturaleza o su penetración en los misterios del Universo, ya que no se dan cuenta de que para Aquel que los estableció no hay misterio alguno. ¿Los aviones hacen ya mil kilómetros por hora?... Un asombro...; pero la Tierra recorre veintisiete kilómetros por segundo alrededor del Sol. ¿El señor Einstein no conoce a Dios? Pero Dios sí que le conoce perfectamente a él. Y el autor de la teoría de la relatividad se enterará un día de las leyes divinas, que no son relativas, sino absolutas, al afrontar la muerte.

Y, sin hablar ya de la muerte, ¿qué es lo que consiguieron los señores Laplace, Einstein y miles otros para resolver los problemas de la vida terrenal del hombre?... ¿Qué es lo que nos trajo el famoso siglo XX en el triunfo de las ciencias, en el cual la Humanidad depositaba tantas esperanzas?... Dos horribles grandes guerras, otras tantas pequeñas, la destrucción de una gran parte de Europa, la esclavitud de la otra y, en fin, la visión apocalíptica de la bomba atómica. No digo que sea culpa de la ciencia, sino de su aplicación malévola del hombre, que cree que la felicidad radica en su bienestar material sobre la tierra y no en la salvación de su alma en la vida eterna. Construyendo sus sistemas económicos, sociales, él parte de la base de sus leyes humanas, que publica en miles de libros voluminosos y confusos, despreciando las de Dios, expresadas con tanta claridad en breves diez mandamientos. Se destruyen los Estados, se derrumban las civilizaciones; la única cosa que perdura y resiste como roca indestructible es la Iglesia de Nuestro Señor. Es nuestro último refugio y esperanza. Lo sé por triste experiencia de mi país, de mi pueblo infortunado, a quien restaron su derecho de hablar a Dios.

A los que me atribuyan un exceso de amor por España diré: «El amor no es nunca excesivo. Lo es solamente el odio. Si yo quiero a este país, es porque en el conjunto de sus valores, además de la riqueza de sus paisajes, de la gloria de su historia, de los tesoros de su arte, su pueblo conservó su tradición religiosa y la Iglesia, en su seno, está rodeada por la estima que le corresponde.» Mi yanqui, viajando por España, lo comprendió con toda claridad. Y por eso saluda al despedirse de España con tanta admiración a su Iglesia. Lo podrán ustedes leer en su última carta, fechada en Ronda, en que señala ya su amor nacido a este país.

Y los que le conocen a fondo, ¡que traten de no quererlo!... En el año 1950 regresé aquí, después de mi viaje, muy agitado, por los Estados Unidos. Recorrí gran parte de este país y admiraba sinceramente el espíritu organizador de la gran nación, que trabaja tanto para la defensa del Mundo. Son fuertes, muy fuertes, los yanquis; la única cosa que les hace falta es el equilibrar el interés por los valores materiales, con el progreso de la vida espiritual.

Al desembarcar en Barcelona después de haber pasado las últimas seis semanas entre rascacielos en Nueva York, su tráfico extraordinario, sus luces cegadoras de Broadway, corriendo entre la gente, que no tiene tiempo ni de saludarse, me encontré en las Ramblas, cubiertas de flores. El público llenaba las terrazas de los cafés o paseaba por la calle charlando, sonriendo... Tres mujeres en la esquina discutían las ventajas de sacar «el gordo»... Nadie tenía prisa... Encima radiaba el sol, sol de España.

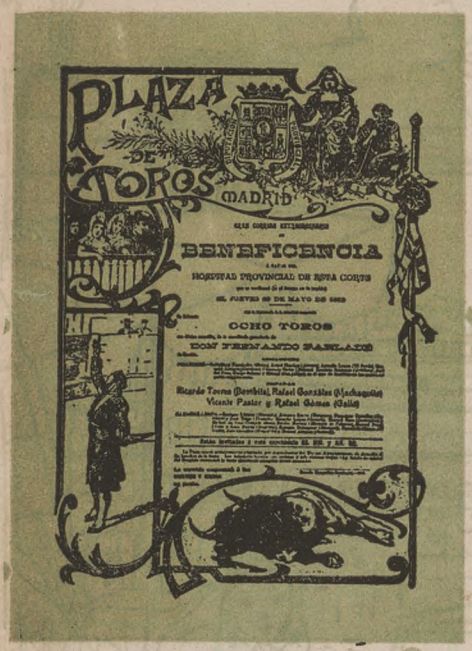
Miraba la multitud. No iban tan bien vestidos como en el otro lado del Altántico... Miraba los autobuses; no funcionaban tan bien como en otros países. ¿Pero acaso no son los españoles igualmente o quizás más felices que los que gozan las ventajas imaginarias del progreso técnico y material?... ¡Sí, lo son! ¿Por qué?...

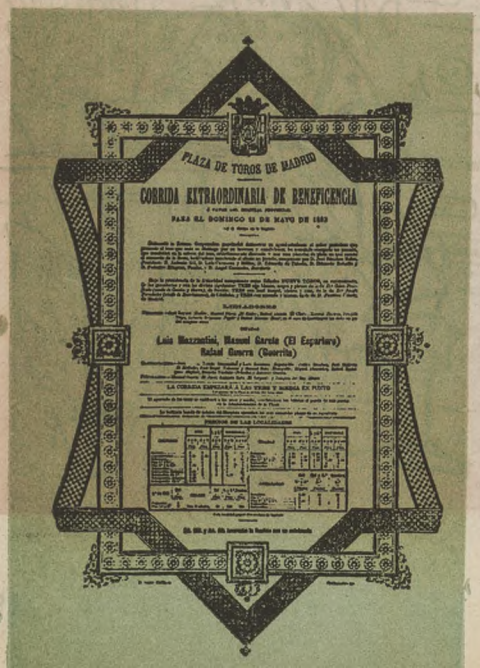
Pues este antiguo pueblo, que ha pasado por todas las experiencias de la Historia, que ha ganado y perdido tantas veces su bienestar material, nunca ha perdido su fe en Dios y en los valores espirituales.

EL CARTEL de TOROS

¡Toda la tarde es cartel,
todo el sol es redondel!

A. E.





MESA en la que se sirve al aficionado el anuncio de la gran carta del festín del espectáculo, el verso del poeta cobra contenido en la razón publicitaria del cartel. El dístico despliega su abanico de sugerencias y entra en la órbita del propio juego de luces de la fiesta, para cantar y contar, en versales de una tipografía descomunal muchas veces, afanes de esperanza primero y resonancia de ecos entrañables después. Sí. «¡Toda la tarde es cartel,—todo el sol es redondel!» Como una manifestación más del color de la tauromaquia, a la que sirve en estrecha conjunción de elementos tipográficos y pictóricos, amamantados por las modernas técnicas de las reproducciones fotomecánicas, el cartel de toros es como una llamarada que llega hasta los ojos del aficionado y prepara el fuego ardoroso y la pasión incandescente del espectáculo.

El cartel de toros es el bando de la fiesta y el pasquín de la afición. Como todo cartel publicitario, operando sobre la multitud por sugestión, él también es «un grito en la pared» y acepta muchas veces que los ojos se deleiten de tal suerte en su contemplación, que la lectura de él sea obligado corolario de anhelante curiosidad. En los muros de las ciudades y en las paredes de las tabernas, en las talanqueras de las plazas modestas y en las fachadas enladrilladas de los cosos monumentales, en los *colmaos* típicos y en los casinos rurales, pegados con engrudo de pasta de sol de España o al aire de la movida brisa primaveral, el cartel destaca así, como un elemento decorativo, ornamental, casi, casi arquitectónico, encerrado en la cartesiana corporeidad del más exacto principio de la fiesta.

Catálogo de efemérides sobresalientes, pinacoteca ambulante y menor, mezcla de documento y memorial enviado a la preconcebida esperanza del festejo—«con superior permiso y si el tiempo lo permite» es la previsora frase, hecha ya clisé de siglos—, el cartel vive así horas de comentarios y profecías, de remembranzas y comparaciones, mudo testigo de su gracia, llamativa

En España pintaron carteles de toros grandes maestros del lápiz y de la paleta. Los hay magníficos de Unceta, Perea, Porset, Bermejo y Alcaraz. Firmaron algunos extraordinarios Sorolla y Benlliure. Y, más modernos, hay maestros en el género como Roberto Domingo y Ruano Llopis, magos del amarillo y del púrpura. Estos dos nombres sólo parecen haber recogido en una noche de fortuna todos los triunfos del festejo más nacional de España, apresando en sus pinceles la magia y el secreto de las corridas de ros. Geopolítica de ensueños y riberas, geografía de los cosos de España, desde Barcelona a Cádiz, desde Madrid a Sevilla, desde Ronda a Valencia, la primavera salta gozosa en un álbum de láminas, propicio al cambiable empleo de las litografías.

Los tórculos de Julián Palacios—editor famoso de *La Lidia*—y Regino Velasco en Madrid, Portabella en Zaragoza y Ortega en Valencia, han llenado España de pregones plásticos, lanzando al mundo toda una maravilla de carteles de toros, admiración de extranjeros, que los llevan por paralelos y meridianos como un retazo cromático del alma española. Contemplar una colección de ellos—gracia que me ha sido posible merced a la caballerosa gentileza del conde de Colombí, actualmente el primer bibliófilo taurómaco de España—, es recorrer la historia de la fiesta, desde 1761, en que se imprime el primero, hasta nuestros días, con sus nombres preclaros—José Cándido, *Costillares*, *Pepe-Hillo*, Pedro Romero, *Curro Guillén*, *Paquiro*, *Cúchares*, el *Chiclanero*, Cayetano Sanz, el *Tato*, el *Gordito*, *Lagartijo*, *Frascuelo*, *Espartero*, *Guerrita*, Reverte, Fuentes, *Joselito*, Belmonte, el *Gallo*, Lalanda, Ortega, *Manolete*, el *Litri*, Aparicio...—y sus múltiples reglamentaciones, la evolución de las artes gráficas—tipos Ibarra, litografía, fotograbado, cromotipia, etc.—y casi, casi, penetrar en el secreto de determinadas corrientes de la política nacional: *El Rey Nuestro Señor..., Plaza de Toros, Le corregidor et Ayuntamiento de Madrid desirant trouver...* Orlas neoclásicas, románticas, impresionistas...

En estas páginas se ofrece una serie de ellos, escogidos al azar, aportando inclusive los lienzos que sirvieron para realizarlos. Y donde sintieron la tentación algunos pintores, que acudieron a los concursos de memorables corridas, para aportar con su arte el mayor auge del cartel de toros. Regalo para la vista, remembranza para el viejo aficionado, emoción para el torero retirado y recuerdo para el turista, que exclamará un día, lejos de nuestro sol y nuestra paz: «Le spectacle le plus émouvant et le plus intéressant du monde: les taureaux», o «The most exciting show in the world: the bull-fight».

JOSE ALTABELLA

La fiesta de los toros ha tenido siempre como precedente inexcusable la bandera del cartel. La fiesta requiere su pregón, y el cartel de toros se encarga de anunciar el espectáculo. Artistas de todos los tiempos han puesto su técnica, su gracia y su gusto al servicio de esta misión. Y, hoy día, repasar en el tiempo estos carteles es como andar la historia: la de los hombres, la de las costumbres. En ellos aparece la primera elegante que va a la corrida en el primer automóvil, o la que—gargantilla y polisón—espera emocionada el brindis del matador. Y al lado de estos carteles, el de la orla florida con el resumen total de la fiesta, o el de *el Gallo*, «el divino calvo», en la suerte de la silla, o el que recoge el accidente bufo del caminante, o el del toro bravo que destroza las tablas. La historia de la tauromaquia puede hacerse desde las imágenes del cartel, donde todo permanece y se repite, «si el tiempo no lo impide y con permiso de la autoridad».

PLAZA DE TOROS

DE MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA DE

Beneficencia

Á FAVOR DEL HOSPITAL PROVINCIAL DE ESTA CORTE

PARA EL DÍA 25 DE OCTUBRE DE 1891 (á el tiempo se le anuncia)

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

Los inteligentes aficionados

D. Antonio Fernández de Heredia y D. Rafael Redil

que con tanto esmero proveen en invierno en la Corrida Benéfica, han tenido el desprendimiento de acceder á los ruegos de la Comisión, y por el Sr. Presidente de la Corrida, ofrecerá DOS TOROS, cedidos en la beneficencia del público de esta Corte.

OCHO TOROS

de la reconocida ganadería del

EXCMO. SR. D. EDUARDO IBARRA

VECINO DE SEVILLA

con divisa azul y gala, que serán lidiados por los diestros siguientes

PICADORES.—Francisco Parrón (El Antillano), José Fernández (El Lorito), Rafael Rodríguez (El Sastre), Francisco Fernández (Pedrucho), Cayetano, Antonio Segura, Francisco, Andrés Gómez (Quirico), Manuel Vizcaíno, Sebastián Fernández (Moreno), Francisco Cobo (Moreno) y Angel Sánchez.

BANDERILLEROS.—José Rojanes, Rafael Martínez (Manuel) y Francisco González (Chicharito), Antonio Pampín (Barquero), Antonio Sagrera y José Martín (Lorenzo); José Segura, Andrés Lara (Cirujano) y Cándido Muñoz (Frigo de Triana), Cayetano Fernández (Cigarrero), Joaquín Pérez (Ferrete), Angel Barco (Morenito) y Antonio Gómez (Gitanillo).

Presidente, D. José Sánchez (Barquero).

Los brillantes lazos de adorno del Hospicio, acordará el superiorísimo.

La corrida empezará á las 3 en punto

MADRID.—Sucs. Tip. del Hospicio, Fuencarral, 45

¡A LOS TOROS! Para los Pobres

MADRID

Corrida extraordinaria de Beneficencia

á favor del Hospital Provincial de esta Corte

para el jueves 8 de Junio de 1897, si el tiempo no lo impide

Bajo la presidencia de la Autoridad competente serán lidiados

OCHO TOROS

con divisa celeste y blanca, de la acreditada ganadería de la Excma. Sra. Marquesa viuda del

Saltillo

La Plaza estará adornada con colgaduras, y todo el servicio de la corrida será de gala, usándose banderillas de flores, guirnaldas, plumeros, gallardetes, banderas y otros adornos.

LIDIADORES

Picadores.—Manuel Pérez (El Sastre), Rafael Alonso (El Chato), Antonio Bejarano (Pegote), Rafael Moreno (Bono), Manuel Martínez (Aguijetas), José Leito (Chatpa), Andrés Cañuelo (Cigarrón) y Manuel Tilla (El Inglés).

ESPADAS

Luis Mazantini, Rafael Guerra (Guerrita), Antonio Fabril Jiménez y Emilio Torres (Bombita).

Banderilleros.—José Sáez, Tomás Mazzantini, Luis Recatero (Megatecillo) y José Rogel (Valencia); Juan Molina, Antonio Sierra y Francisco González (Estatecillo); Francisco Sánchez (Currinchi), Santos Lopez (Palguito); Manuel Blanco (Blanquito) y Antonio Bravo (Barquero); José Moyano, Antonio Feoro (Sotlonchito) y Cándido Muñoz (Paulga de Triana).

LA CORRIDA EMPEZARÁ Á LAS CUATRO DE LA TARDE

Madrid 1897.—Sucs. Tip. del Hospicio.—Fuencarral 45.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA DE

BENEFICENCIA

para el domingo 25 de Mayo de 1902

Bajo la presidencia de la Autoridad competente, se lidiarán

OCHO TOROS

de la acreditada ganadería del

Excmo. Sr. Duque de Veragua

Servirá de Madrid, con divisa encarnada y blanca, los cuales han sido escogidos expresamente para esta corrida.

Para cumplir mejor de la Ronda, la Plaza estará elegantemente adornada con adornos de flores y todo el servicio de la corrida será de gala, usándose banderillas, plumeros, gallardetes, banderas y otros adornos.

Los diestros que han de lidiar los toros de Veragua, son los siguientes:

LIDIADORES

PICADORES.—Rafael Moreno (Bono), José Arcos Rubio y Manuel de la Cruz (Pedro), Francisco Rodríguez (Angulito), José Cobo (Cobejo) y Francisco Cobo (Moreno), Cándido (Cigarrero) y José Tomás Gómez (Jaquetón), Manuel Sánchez y Manuel Alcázar.

BANDERILLEROS.—José Rojanes, Rafael Martínez (Manuel), Antonio Pampín (Barquero), José Martín (Lorenzo), José Segura, Andrés Lara (Cirujano) y Cándido Muñoz (Frigo de Triana), Cayetano Fernández (Cigarrero), Joaquín Pérez (Ferrete), Angel Barco (Morenito) y Antonio Gómez (Gitanillo).

Rafael Guerra (Guerrita)

Antonio Ricarte Jiménez, Emilio Torres (Bombita) y José García (Algabeño)

LA BANDA DE MÚSICA DEL HOSPICIO AMENIZARÁ LA CORRIDA

Se distribuirá los Sorteos, con que espera que sea clase de espectáculo.

Gran Corrida de Beneficencia

7 de Junio de 1903

MADRID

Plaza de Toros

Bajo la presidencia de la Autoridad competente serán lidiados

OCHO TOROS

con divisa azul y gala, escogidos entre los mejores de la acreditada ganadería del

Excmo. Sr. D. Eduardo Ibarra

La Plaza estará adornada con profusión de flores, y todo el servicio de la Corrida será de gala, usándose banderillas con guirnaldas, plumeros, gallardetes, banderas y otros adornos.

La brillante banda de música del Hospicio, bajo la dirección de su Profesor Sr. Barranco, ejecutará las más escogidas piezas de su repertorio.

La Sala de los toros estará á cargo de los oficiales diestros que á continuación se expresan:

ESPADAS

Joaquín Navarro (Quinito), Antonio Fuentes, José Garcia (Algabeño) y Rafael Gonzalez (Machaquito)

que son correspondientes cuadrillas de banderilleros y banderilleros.

El espectáculo de los toros se verificará á las dos en punto de la tarde, y se dará de antemano, si el tiempo lo permite, un adelanto de la corrida.

La Corrida empezará á las CUATRO en punto.

A. Cuesta, fot.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

BENEFICENCIA

AÑO 1912

CORRIDA EXTRAORDINARIA

A FAVOR DEL HOSPITAL PROVINCIAL DE ESTA CORTE

OCHO TOROS

CUATRO de D. Eduardo Murube y cuatro de la acreditada ganadería de

MURUBE

Y CUATRO de la acreditada ganadería de

SANTA COLOMA

Antonio Fuentes, Vicente Pastor, Manuel Rodríguez (Manolete) y Rodolfo Gaona

SS. MM. y AA. RR. honrarán con su presencia el espectáculo

La corrida empezará á las CUATRO EN PUNTO

El «cavaleiro» Simao da Veiga en la realización de una de sus suertes características. En el trance de clavar el rejón, se coordinan los tres movimientos: el del jinete, el del caballo y el del toro, para llegar a componer esa perfecta estampa captada por la cámara.

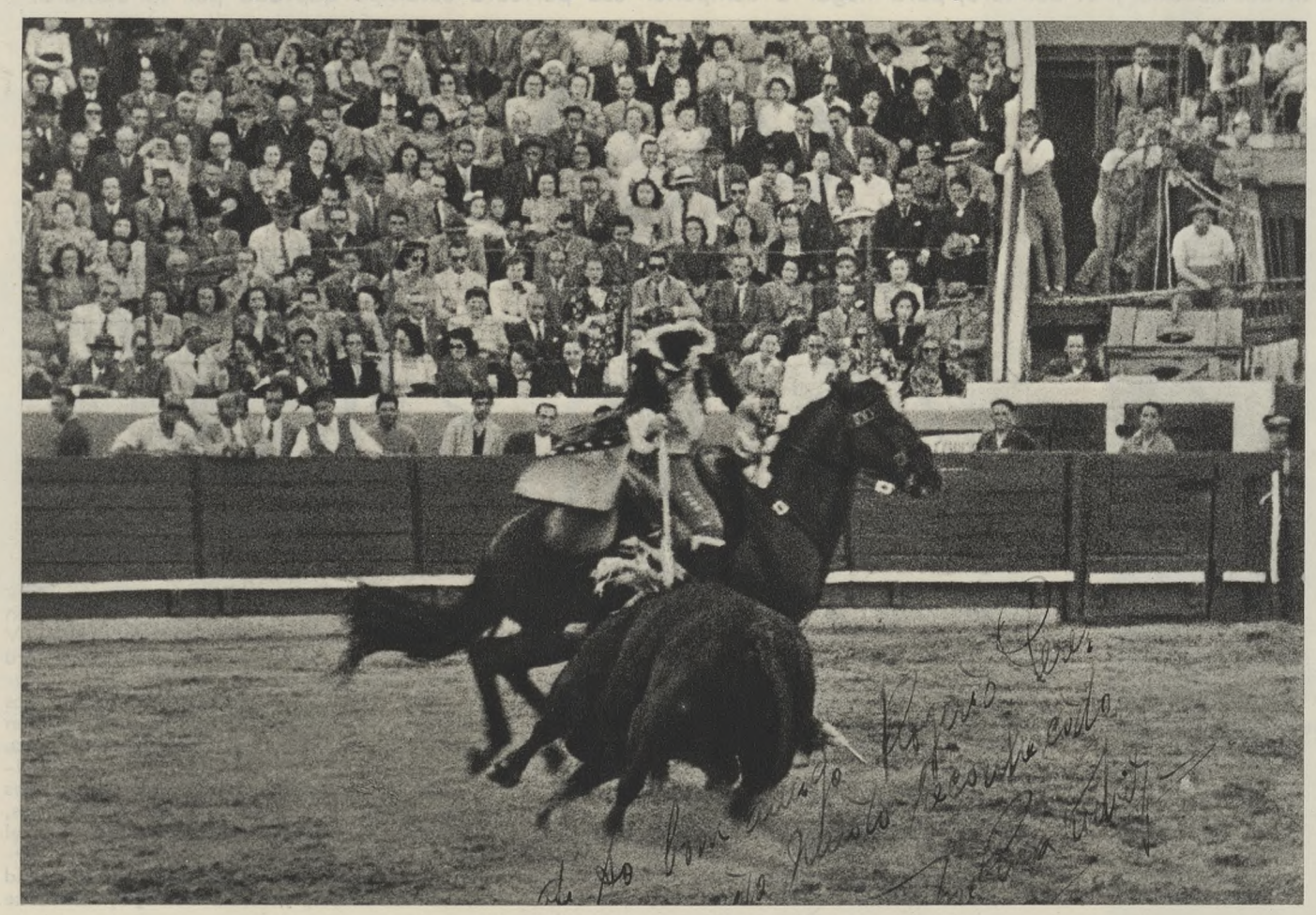
Fernando Salgueiro, en el momento de clavar, obliga a su caballo en un arriesgado recorte.

CAVALEIROS Y FORCADOS PORTUGUESES

«CAVALEIROS» se llama en Portugal a los rejoneadores, porque ya no usan el rejón con que mataban toros en los antiguos torneos, pero siguen siendo distinguidos caballeros, nobles hidalgos algunos y otros hacendados labradores que saben honrar el tradicional arte ecuestre y vestir la casaca bordada y el tricornio de plumas. A la portuguesa tradición del toreo a caballo se refieren ya crónicas de Strabon que dicen ser los antiguos lusitanos aficionados a los juegos hípicos con toros. Otras crónicas dan noticia de monarcas lusitanos que alancearon toros al estilo de la época, como las de García de Resende y de Fernao Lopes, en relación a los reyes Don Juan II y Don Sancho II. Crónicas hay que cantan hazañas de Don Sebastián y afirman que el nieto de Carlos V rejoneó en Cádiz cuando se dirigía a Africa para la desgraciada aventura de Alcazarquivir. Y muchos otros monarcas portugueses fueron toreros a caballo, y el último, el rey tradicionalista Don Miguel, que rejoneó en su Pazo de Salvaterra. Y la mejor nobleza lusitana rejoneó, en competición con la de España, en torneos peninsulares por ocasión del nacimiento y bodas de príncipes, rivalizando en el lujo de la presentación y en el valor de la ejecución. La llegada de Felipe V terminaría en España con lo que venía desde el Cid hasta Villamediana; pero en Portugal, donde se

El toreo a caballo portugués se llama también «arte de Marialva». El nombre viene desde la escena que representa el grabado. El marqués de Marialva desciende al ruedo para estoquear al toro que acaba de causar la muerte de su hijo, aquel que fué el conde de Arcos.

El «cavaleiro» José Rosa Rodrigues clavando el hierro, de cerca y como disponen las leyes más rigurosas del arte de rejonear, a un magnífico ejemplar, de 500 kilos, de la ganadería de Vaz Monteiro.



dejó de matar el toro, se perfeccionó el arte que había de tomar el nombre de Marialva, noble caballero a quien Andrade dedicó su famoso tratado de equitación. Y desde entonces hasta la actualidad, sucesivas generaciones vienen honrando una tradición que en España fué, hace treinta años, resucitada por Cañero. Los «cavaleiros», conservando su rica indumentaria de seda y oro, la hicieron evolucionar en detalles indispensables, como el del uso de botas llamadas de Relvas, del nombre de un buen «cavaleiro» del XIX, siglo en el que se distinguieron otros, como Mourisca, Tinoco, Castelo Melhor y muchos más, casi todos nobles hidalgos, que lucían sus galas por afición y en fiestas reales.

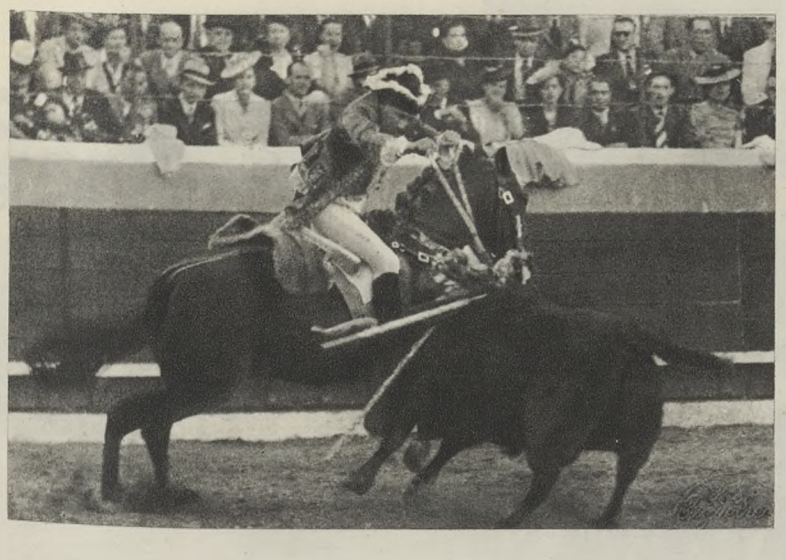
La aparición de los «cavaleiros» en los redondeles constituye el momento más aparatoso del espectáculo, por el lujo de sus trajes y por la riqueza de los arreos de sus caballos, animales de raza y cuya alta escuela les permite hacer alardes en la evolución de las «cortezías». Empiezan por avanzar a la par los dos —y en fiestas de gala cuatro y seis—, llegando hasta la presidencia para saludar con reverencia y retroceder en paso atrás hasta la puerta por donde salieron. Luego, ladeando de costado los tendidos de la plaza, saludando al público, y así evolucionando alternados y en cruce para que cada cual pueda recorrer toda la plaza alrededor. Terminadas las «cortezías», los «cavaleiros»

Fernando Salgueiro clava perpendicularmente su rejón, parando a la res en el momento justo en que el caballo está en mayor peligro. El asta toca la piel del caballo, pero el pase se ha hecho a tiempo y una vez más «cavaleiro» y caballo saldrán indemnes de la prueba.

salen uno a uno—en raros casos a dúo—y reciben de las manos de los «distros»—casi siempre matadores de toros españoles—la «farpa», rejoncillo clavado en largo palo adornado con papeles de color, y se sitúan frente al toril para ejecutar la suerte de «gaiola», aunque ésta ya está en la actualidad olvidada y sustituída por la de clavar según el toro acude al cite inicial. El toreo a caballo a la portuguesa, que se practica con el toro embolado, tiene tres principios básicos: clavar de alto a bajo, al estribo y sin dejar coger el caballo. Y de una manera general, además de equitador, necesita el «cavaleiro» ser torero, conocer los toros y saber calcular la embestida y medir los terrenos. Debe tenerse firme en la silla y fuertes las rodillas y las piernas para las reacciones del caballo ante el peligro, buena mano izquierda para mandarlo y derecha para clavar la «farpa».

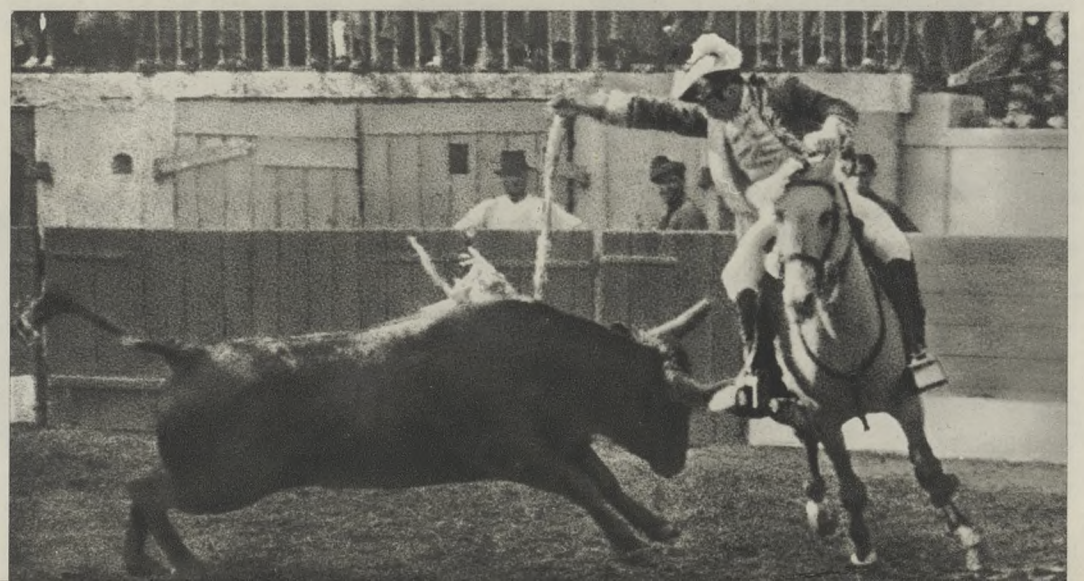
El caballo, que debe temer más al jinete que al toro, estará preparado para entrar y salir en las cuatro suertes clásicas: de cara o de frente, caminando paso a paso al toro—como en la suerte de banderillear a pie—y cuarteando lo menos posible, o sea, echándose fuera lo menos que pueda; en la de «tira», semejante a la de sesgo, y en las de media vuelta y a la grupa. Después de clavar varias «farpas», el «cavaleiro» pide permiso a la presidencia para hacer uso del «curto», rejoncillo que se diferencia de la «farpa» por ser más corto y permitir así que el jinete se arrime más al toro. En todas las suertes debe el «cavaleiro» dejarse ver del toro, y no tiene mérito todo lo que

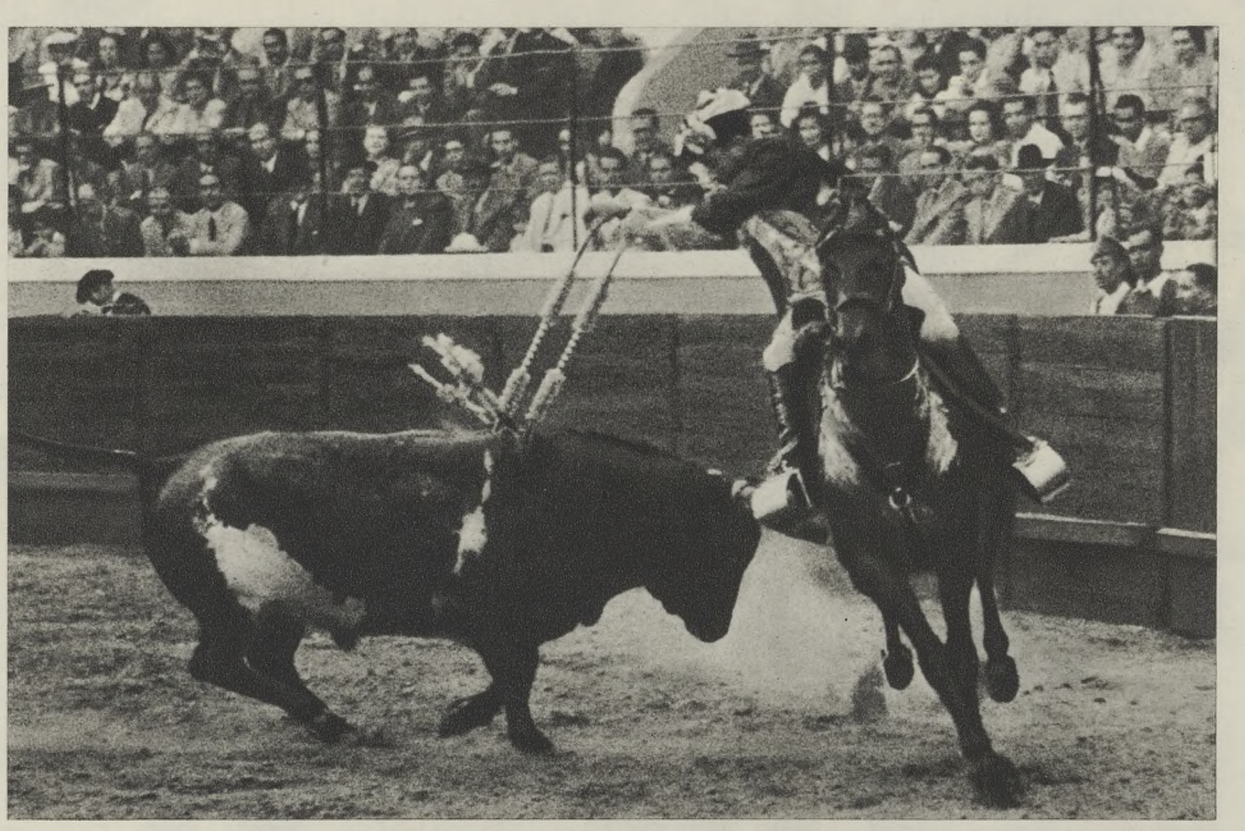
Simao da Veiga en otra suerte difícil del toreo a caballo: las banderillas colocadas a dos manos.



Joao Nuncio ha herido de muerte a su enemigo. El cuerpo del jinete ha quedado en el aire, mientras el cuerno del toro peina la cola del caballo, que escapa.

Francisco Mascarenhas ha logrado en este encuentro con el toro la justa perpendicular en la ejecución de la suerte clásica, llamada taurinamente «al estribo»





De nuevo vemos al «cavaleiro» Simao da Veiga ejecutando limpiamente la suerte de banderillas. Con una en cada mano, el cuerpo gira y cae sobre el toro, clavando el par.

Así debe el «cavaleiro» clavar el rejón o «farpa» cuando el toro está tocando el estribo.

haga por sorpresa. Claro que, para que el toro vea, es necesario que se encuentre ya en su segundo estado, parado, pues, tal como en la lidia a pie, levantado, no se fija bien. Hay quien opina que se aproveche el toro levantado, como se hacía antes de Fernando de Oliveira, de José Casimiro, de Simao da Veiga, de Lopes y de Nuncio, estos tres últimos constituyendo el terceto más reciente. Al toreo ecuestre moderno, con mínima intervención de peones, ha contribuído don Ruy da Cámara, maestro de Conchita Cintrón, que logró ser la única mujer que toreó bien a caballo y a pie. En la actualidad tiene Nuncio un continuador en José Rosa Rodrigues Lopes, en Manuel Conde y Veiga y en Paquito Mascareñas, que así le llamaban en España.

Pero en este momento un peligro amenaza a los «cavaleiros»: la aparición de los matadores portugueses a pie, como Manuel dos Santos, Diamantino Vizeu y ahora Antonio dos Santos y Francisco Mendes, este último el más prometedor. Resistirá la tradición a la innovación, aunque en Portugal no se maten los toros. O, sin prescindir en absoluto de los «cavaleiros», pasan los diestros a ocupar su situación dominante en las corridas que se dan en Portugal.

* * *

Los «forcados», y no «forçados», como en España se los llama, son los continuadores de aquellos alabarderos que defendían el palco real de la posible embestida del toro cuando la fiesta era improvisada en plazas de madera. Algunas veces tenían que abandonar el arma defensiva y coger el toro y sujetarlo, y de aquí resultó la suerte, que en el campo ya tenía también origen en las faenas de herradero y otras. En las corridas de gala a la antigua portuguesa, aun los «forcados» hacen la «casa da guarda», pero con el forcado, horquilla sujeta a un palo y con la cual detienen al toro, y del forcado les viene el nombre a los mozos crudos, que así se llaman.

Se compone el grupo de ocho hombres, con su cabo, y en las corridas de gala salen ladeando una mula que transporta dos cajones, en los cuales se supone estarán los rejones y banderillas a emplear en la tarde. En las demás «touradas» salen los «forcados» detrás de los toreros; éstos se detienen en medio de la plaza, mientras los «cavaleiros» hacen las «cortezías», pues sólo en las corridas de carácter más a la española, aunque sin matar, se hace el paseo como en España.

Aun existen tres o cuatro grupos de auténticos aficionados—hidalgos y labradores—, pero en general los grupos son constituídos por mozos del campo, que cobran para realizar en la plaza la suerte aproximada del mancornear, como también se practica en las ganaderías españolas, pero con arte especial. Así, hay tres suertes distintas: la de cara, la de costado y la de «cernella». En la primera van los «forcados» en fila, y, al frente, el llamado a coger el toro, que se le aproxima más o menos, según las condiciones del animal, desafía y aguanta hasta dominarlo con el peso de su cuerpo, con la ayuda de los que sujetan por distintas partes del cuerpo, quedando uno en el coleo. En la suerte de costado, que ya raras veces se practica, como no sea el grupo de aficionados del que es jefe don Nuño Salvaçao Barreto, el toro es desafiado de espaldas por el «forcado», que así le sujeta en posición difícil, y en la «cernella» son dos los que dominan el toro por el morrillo y por la cola, estando en este caso el toro envuelto por cabestros, que permiten a los dos hombres aproximarse con ventaja para coger el cornúpeta en tales posiciones. Carece esta suerte de buen juego de cabestros y de que el toro se deje envolver por ellos, lo que raras veces ocurre, por lo que el público se impacienta y el «inteligente»—que así se llama al asesor de las «touradas»—corre riesgo de censura cuando la manda ejecutar sin éxito. En todas las suertes participan los «forcados» de los aplausos dedicados al «cavaleiro», pues sólo en toros de lidia ecuestre intervienen, y es tradicional que el «cavaleiro» y el «forcado» se estrechen las manos o se abracen antes de dar la vuelta al ruedo.

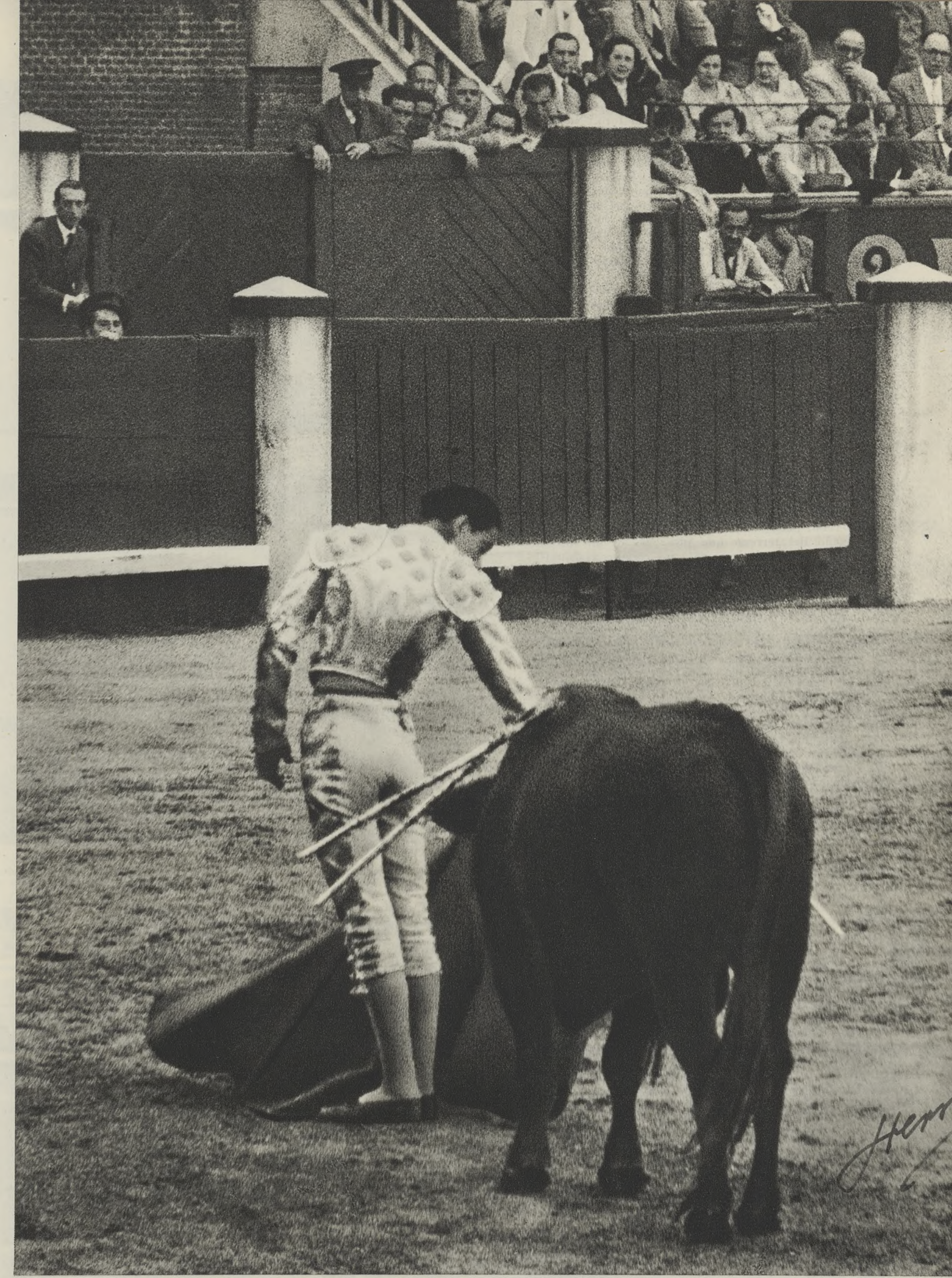
En las antiguas corridas reales vestían los «forcados» calzón de ante, lujosa chaqueta de vivos colores, rojo y amarillo, y se cubrían con sombrero de queso redondo y con cintas rojas. Ahora ya salen con el típico «barrete» del Ribatejo, que se parece al catalán, aunque puesto al revés y en colores vivos, predominando el verde y el rojo. Y del «barrete» se sirven para desafiar al toro, tirándoselo a la cara para provocar la arrancada. Y ya no usan el forcado, a no ser cuando ejecutan la «casa da guarda», reminiscencia de la defensa del palco real, lo que hacen sólo en corridas en que tal suerte es anunciada como atracción.

La suerte básica de coger el toro de frente tiene su arte: la de caer sobre la cabeza de la fiera cuando ésta inicia el derrote, lo que no puede ya realizar por el peso del hombre. El que no lo hace en el preciso momento corre riesgo de ser derrotado, y por esto es frecuente el espectáculo desagradable del «cabo» caído por tierra y los demás «forcados» perseguidos o alcanzados en perdida batalla. Entonces se oyen las más terribles broncas de las «touradas» portuguesas.

ROGERIO PEREZ

La cuadrilla de «forcados» ha abandonado aquí su horca—horquilla con que sujetan los cuernos de la res—y tratan de derribar al toro. Uno se sujeta al testuz y los demás le siguen. Aquí, el «cabo de forcados» ha sido derrotado. Hay que volver de nuevo a la suerte.

TOREO NUEVO



Así inicia Jumillano un pase de su creación. Cita de espaldas para rematar con un afarolado, sin moverse del sitio.

En en el mundo de los toros hay un continuo tejer y destejer de nombres, un constante vaivén de figuras. En unas horas se consagra un torero, hasta aquel momento desconocido, e irrumpe con fuerza y su nombre rueda en medio de gran expectación. Hace dos años, la pareja Litri-Aparicio sostuvo un éxito tenso y apretado. Pues bien: en la última corrida de la Beneficencia en Madrid, Litri figuraba como el más antiguo en la terna de matadores. Otras figuras empujan y el torero que quiere seguir en una posición privilegiada no puede dormirse. Después de Aparicio-Litri vino la pareja Ordóñez-Vázquez, los dos matadores de toros desde hace un año y, con Posada, los toreros que despiertan más interés. En este año ha surgido una nueva pareja de novilleros, que con su rivalidad mantiene el interés de los aficionados en la temporada actual: Pedrés y Jumillano. Este último tomará la alternativa a primeros de agosto; Pedrés lo hará en su tierra, Albacete, por las ferias de septiembre. Nuevos matadores en el escalafón.

En estos cinco nombres citados—Ordóñez, Vázquez, Posada, Pedrés, Jumillano—está la actualidad taurina y en ellos tienen puestas los aficionados las mejores esperanzas. Ordóñez ha llevado al toreo su personalidad acusadísima, que le presenta

como el torero tal vez con más clase que pisa los ruedos. Ordóñez tiene una concepción del toreo clara y exacta y sus faenas van siempre maravillosamente ajustadas a las posibilidades del toro. No les sobra ni les falta un pase. Su muleta se ajusta al ritmo del bicho para llevarlo toreado a una cadencia precisa. Su toreo de capa es prodigioso. Ordóñez es hoy el que practica un toreo más clásico y puro.

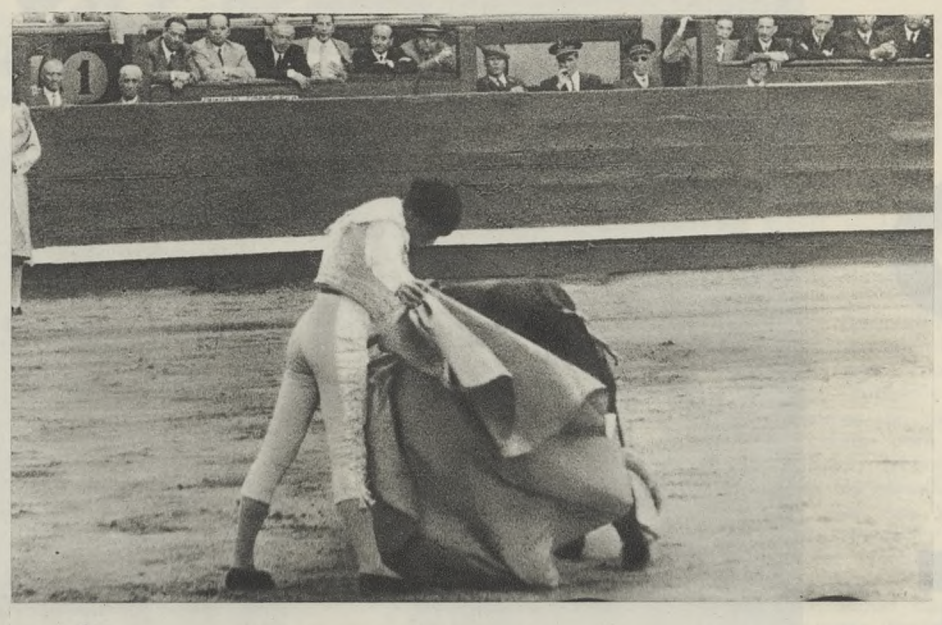
Manolo Vázquez ha llevado el toreo a unos terrenos que se desconocían. *Manolete* se arrimó como nadie, citando siempre de lado. Desde entonces, y siguiendo su escuela, todos los que practicaban el toreo citaban de la misma forma. Manolo Vázquez se ha ido al toro de frente. Su cite al natural, tanto con la derecha como con la izquierda, cuadrado frente al toro, resulta de una emoción tensa. Sobre esta profunda verdad reside su toreo, que luego, en los adornos preciosistas, siempre medidos y de un gusto cierto, parece quitar importancia al difícil estilo que ha impuesto el hermano de Pepe Luis. Manolo Vázquez es hoy el torero con más personalidad.

Juanito Posada obtuvo un éxito grande en las corridas de San Isidro de este año en Madrid. Posada es un torero un poco irregular, pero de una gran clase. Torea muy bien de capa e interpreta el toreo moderno a la perfección. Tiene una muñeca prodigiosa, a cuyo mando la muleta traza los pases largos e inacabables, a un ritmo templado y suave, de una elegancia reposada. Posada es quien practica un toreo más elegante y estilizado.

En cuanto a Pedrés y Jumillano, cabría decir mucho. Pedrés es un muchacho de Albacete, de un valor frío, sereno, palpitante. Torea ceñidísimo, pero siempre dueño del terreno que pisa. No es un torero que esté a merced de los toros. Sus reflejos vivísimos le permiten tener siempre un gran control. Su toreo es angustioso, emocionante. No debe extrañar, pues, que llegue rápidamente al público. Torea muy cruzado, casi siempre sobre el pitón contrario. Así, fuerza faenas a toros que normalmente no pasarían. Es además creador: su pase cambiado, sus pedresinas ya han formado escuela. Es, junto con Jumillano, el toreo que despierta más interés en los ruedos de España. Mata bien; de capa no torea apenas.

En cambio, Jumillano—de Salamanca—torea a la verónica con un temple maravilloso. Es un muchacho de gran estatura. Esto le permite un toreo muy largo, con mucho mando, adelantando casi siempre la muleta en pases en los que se completa el círculo. Es buen lidiador, con mucho dominio, y mata con gran seguridad.

Ordóñez, Vázquez, Posada, Pedrés, Jumillano. Hace dos años estos nombres eran desconocidos. Hoy representan la máxima actualidad taurina. La marea de los toros no cesa.

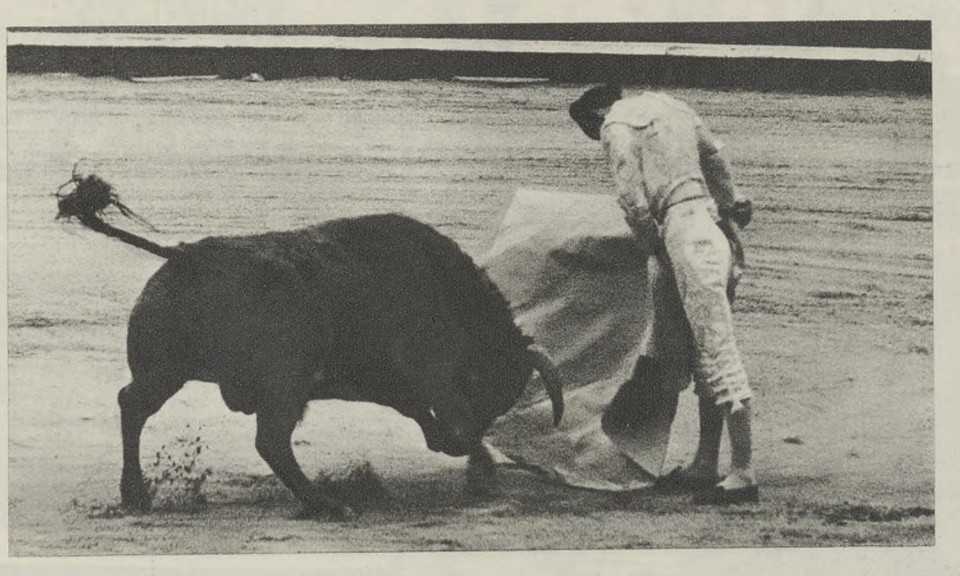


Así torea de capa Antonio Ordóñez. Su capote, rondeño puro, encierra las mejores esencias del toreo actual.

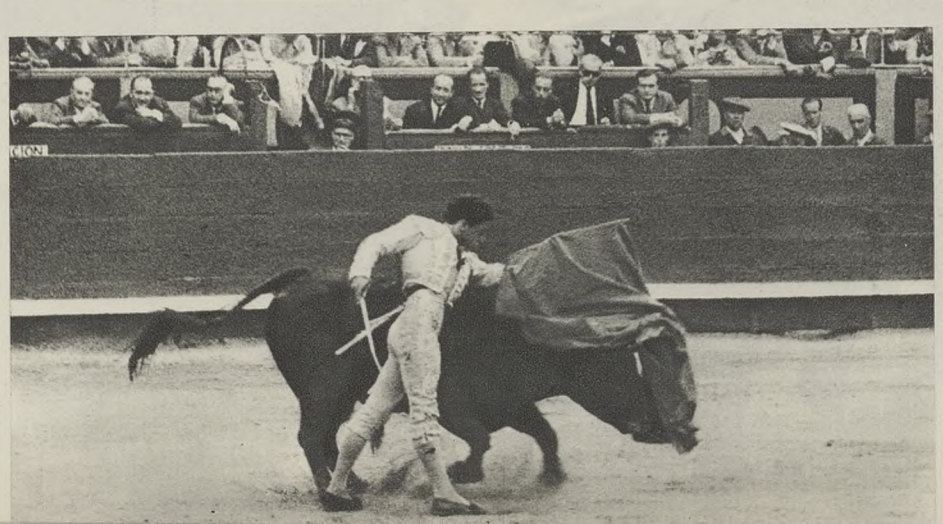
Pedrés cita de lejos. El torero irá girando lentamente, recibirá al toro de espaldas, para despedirle en un angustioso pase de pecho.

Manolo Vázquez es el torero actual con más personalidad. Desde «Manolete» se venía citando al natural de lado. Manolo Vázquez cita de frente, cuadrado totalmente ante el toro. Su toreo es puro, de una calidad extraordinaria. Véase en ese pase de pecho magistral. El toro va toreado a la perfección, mientras el torero se recrea en la suerte.

Pedrés ha suprimido en el toreo las distancias. Torea quieto, muy cerca, produciendo una angustia tremenda en el público. Esto le obliga a no rematar debidamente algunos pases, pero lo compensa en emoción. En esta fotografía se ve al toro entrando, paso a paso, y el torero, quieto, impávido, aguanta la acometida.

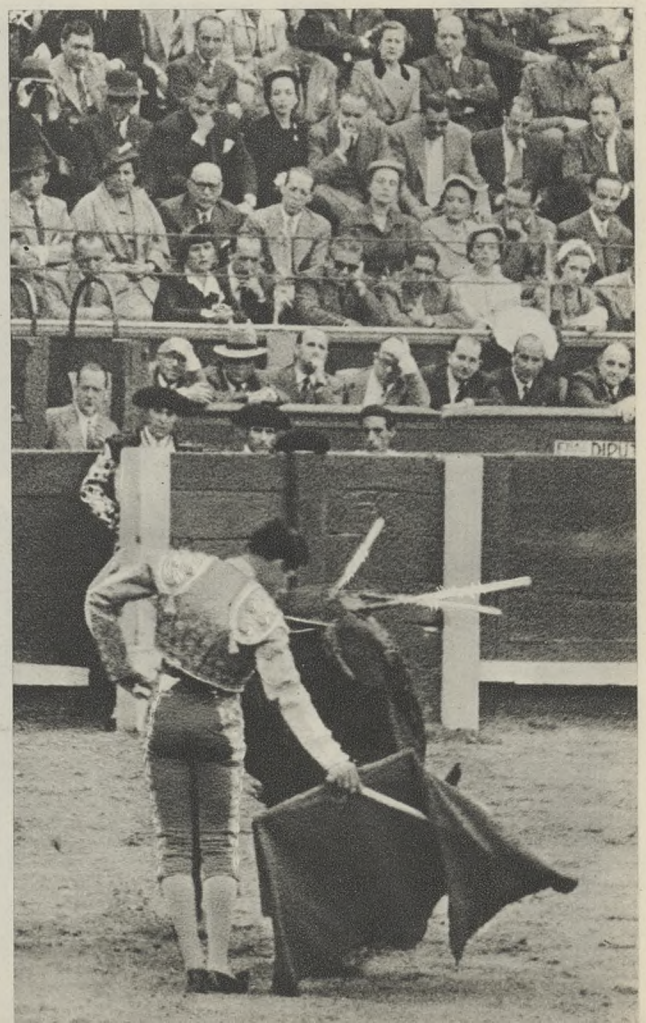


Jumillano va depurando su toreo de capa. Esta fotografía muestra la profundidad de su estilo dominador.



El pase de pecho tiene en Juanito Posada un magnífico intérprete. En esta foto el torero apura las posibilidades de la suerte.

Cuadrado frente al toro, Manolo Vázquez demuestra toda la verdad revolucionaria de su toreo en este insuperable derechazo.



Antonio Ordóñez es hoy el mejor torero que pisa los ruedos. Ha llegado a una perfección absoluta en todas las suertes. Su toreo, hondo, puro, rondeño, resume todo el arte de bien torear. Su muleta es dominadora, de gran suavidad, acoplada siempre al ritmo del toro. Ritmo, suavidad y dominio que lucen en este maravilloso pase por bajo, resumen de su estilo.

Juan Posada obtuvo en la feria de San Isidro un éxito clamoroso. Es Posada el mejor intérprete del toreo moderno. Torero estilista, dotado de una muñeca prodigiosa, da a sus pases una profundidad inacabable. Esta fotografía muestra claramente las características de su estilo, de una elegancia cierta y palpitante.

Un grupo de invitadas, Mrs. Anderson, condesa de Welchek y señorita de Welcheck, escuchan las explicaciones que les da Marbel sobre el tejido de esta falda, creada por él.

La moda en Madrid

Por SOFIA MORALES

Los salones de Marbel se han convertido en una especie de O. N. U. de la belleza, de la moda. Mujeres de todos los países contemplan el paso de los modelos de este creador español, primer inventor de una moda con raíz española, con brisas de la atractiva Francia. Son las esposas de los más famosos cirujanos del mundo, que se encuentran en Madrid con motivo del Congreso Internacional de Cirugía. Y, mientras sus esposos asisten a científicas sesiones, ellas procuran pasarlo lo mejor posible. De esto se ha encargado, y con gran éxito, el Comité femenino del Congreso. Y este desfile de la colección de Marbel, en sus salones, es, sin duda, lo más atractivo del programa, tratándose de damas. En tal cantidad se han dado cita, que, para poder entrar a esta famosa casa de costura, tenemos que empujar un poco a Inglaterra; luego, a Suecia; después, a una brasileña, que ha tenido la suerte de conseguir asiento. Hay señoras hasta sentadas sobre la alfombra, con alegría deportiva, a pesar de que sus atuendos no son precisamente para sentarse a merendar sobre el césped en una excursión campestre. Toda una muralla de elegantes damas se reparten por los salones; los espejos las multiplican, dando la impresión de una grada de fútbol en un día de final. Las bellas modelos tienen el terreno justo para cruzar el salón, y los fotógrafos piden un globo para poder tirar sus placas.

Es curioso contemplar cómo una danesa, una norteamericana, una suiza, una inglesa,

Traje de gasa blanco, acompañado de un abrigo de raso verde, bordado a mano.

Señorita de Amezúa, señorita de Parra y señora de Amezúa, en la parte de la «boutique» de la Casa Marbel.

Marbel atiende a un grupo de invitadas: señora de Fontcuberta, marquesa de Alonso Martínez, marquesa de Salobral y señora del ministro Martín Artajo.

Señora de Royo Villanova, marquesa de Mendigorría y señora de Carbó.

Señora de Fierro, señora de Escario y señora de Ruiz Giménez.

Pijama en tusor verde mar, tejido a mano. La chaquetita, en raso azul pavo real.

Señora de Martín Artajo, señora de Aguilar y señorita de Aguilar.

Traje en piqué blanco bordado en guipur y oro.

reaccionan con el mismo entusiasmo ante un conjunto de *cock-tail*, ante el corte de una falda, el drapeado de una túnica. Y pensamos que no tienen demasiada razón los que han cacareado por esos mundos esto de que las mujeres seamos tan difíciles de manejar. Un modista lanza una nueva ley en cuestión moda y todas las mujeres del mundo, como una misma persona, la aceptamos, siempre que no sea un disparate. ¡Oh, si los hombres fueran capaces, como nosotras, de ponerse de acuerdo ante una buena idea para organizar el mundo! Mientras en esas organizaciones internacionales se discute todo, en todos los idiomas, aquí, en estos salones de la moda, se piropea.

Entre las damas extranjeras se encuentra también un grupo de las mujeres más elegantes de nuestra sociedad. Y hay que decir que están a partir un piñón con sus colegas extranjeras ante esta sesión de la moda, donde todo son aprobaciones.

LA COLECCION

Mucho *shantung* tejido a mano, en todas las gamas del gris y del verde; verde botella, verde mar y verde esmeralda. Muchísimo blanco en grueso piqué. La combinación del gris con el rojo y del marrón-negro-amarillo. Y la atrevidísima del verde con tonos azules, imitando los más variados tonos del océano en unos, y en otros la bella cola de los pavos reales.

Tules en todos los tonos pastel y enormes faldas de gasas superpuestas en el siguiente orden de colores, y con un atractivo resultado: gris, morado y verde.

Ni un solo escote bañera; o caídos a lo segundo Imperio o sólo un hombro descubierto.

El golpe original de este creador ha sido el atrevimiento de lanzar trajes sastres clásicos, casi sin manga, en hilo y *shantung*.

Y toda una revelación de capas reversibles para acompañar los trajes de *cock-tail* y de playa; capas que, por medio de unos botones, pueden convertirse en mangas. Y sorprendentes echarpes que salen de los cinturones drapeados.

En estampados, todo un derroche de originalidad, recordando los dibujos de «Batik»; estampados a base de cera, sin dibujo, a manchas corridas.

Como siempre, derroche de originalidad en los trajes de noche, confeccionados en las más ricas telas: telas sonoras, que harían «visible» la colección a un ciego. Y los suntuosos abrigos en falla, y crujientes telas, para salida, que Marbel lanzó ya hace cuatro años y que ahora tienen una enorme aceptación; abrigos soberbios, dignos de una reina. En negro, carmesí y blanco.

Mientras los modelos pasean esta fantástica procesión, salida de la mente de un creador español, seis criados sirven champaña muy frío y dulces.

Y también para esto hay unidad de criterios. Porque todas, absolutamente todas las señoras encuentran el champaña deliciosamente frío y lleno de esas mil lentejuelas efervescentes que no deben faltar nunca en un champaña que se precie de serlo.

(«Fotos» Müller.)

Debajo de este abrigo de tafetas natural negro, falda en la misma tela negra y azul turquesa formando listas, blusa negra ceñida al cuerpo con lazada en el escote. Pequeño casquete de tisú de plata, azul turquesa, se completa por un grupo de flores amarillas, azules, verdes y blancas.

Para la creación de este modelo, Marbel se ha inspirado para la falda en un pantalón bombacho marroquí. El material es raso natural verde, bordado en brillantes, coral, oro y «paillette» negra. Todo el dibujo está basado también en un gusto oriental. Su línea es nueva y original.

Marbel deja aquí correr su imaginación en la creación de este traje de noche, realizado en raso natural malva, cuyo drapeado, a partir de la rodilla, forma una línea sugestiva y curiosa. El cuerpo, hasta donde empieza el drapeado, está todo él recubierto de cristal formando una flora.

Traje inspirado en línea Imperio, en raso natural gris plomo, bordado en brillantes, «paillette» de plata y acero. Dos tiras enormes de tafetas rojo forman unos «paniers» inspirados en el XVIII, resultando de ese contraste de dos estilos distintos una línea completamente nueva e inesperada.

La moda en Madrid tiene también sus auténticos creadores. Estos modelos que presenta Marbel nos lo demuestran. Cada traje se señala por un gusto muy personal y un auténtico afán de renovar la línea vigente.

Actualmente la mujer española no necesita salir de las fronteras de su país para estar elegante y lucir los últimos modelos, no solamente de Madrid, sino de París y Nueva York.

En la actualidad ocurre el extraño fenómeno que son las extranjeras las que vienen a vestirse a España, y a menudo ocurre el caso de preguntar a alguna mujer famosa por su inigualable *chic* de quién es el traje o sombrero que luce y se nos da el nombre de modistas madrileñas.

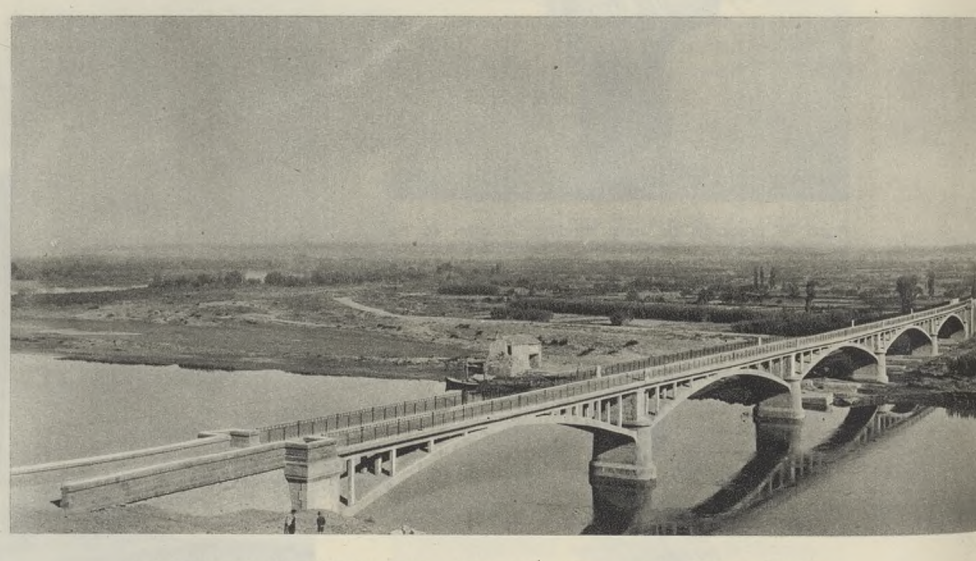
La artesanía española no tiene nada que envidiar al extranjero. Los zapatos españoles son verdaderas joyas, las piezas de lencería que salen de las manos de las obreras son obras de arte por su gusto refinado y primoroso trabajo.

Las fábricas de tejidos, con sus dibujantes especializados, no solamente abastecen el mercado español, sino que sus telas son buscadas afanosamente por los modistas y los mercados de todos los países del mundo. («Fotos» Gyenes.)

A su paso por Gallur, el Ebro ya es el gran río ibérico, el «Ebro famoso».

Toda la gracia arquitectónica del Pilar, en el limpio espejo del agua.

El Ebro crea en torno a sus orillas una fecunda vega aun en los parajes secanos.



Magnífico puente de Gelza, que refleja sus «ojos» en las aguas del Ebro

Vista parcial de Logroño y la magnífica vega que riega el río en su camino hacia Zaragoza.

SALIDA DEL EBRO

Por no llenarme de frío
y de hastío,
en Reinosa, origen mío,
he dado en meterme a río
por la tierra castellana
y la tierra aragonesa,
por la solana alavesa
y la ribera riojana,
por Navarra tudelana
más abajo de Sangüesa
y, como me da la gana,
por la tierra catalana.

Y a Tortosa
y a otra cosa,
que allá me han dado beleño
y la mar es como un sueño
donde me muero de gusto.

Saco en lluvias torrenciales
crecidas primaverales
del cielo, pródigo y justo.

A las ciudades, ¡qué susto
les doy apenas me ensayo
de ser alegre y robusto!

Hago de mi capa un sayo
con las bordadas orillas
de frescas flores de mayo.

¡Qué río de campanillas!
Me saltan almadïeros
las presas, corzos ligeros,
y, en praderas de agua moza
y a favor de los abriles,
¡se me van a Zaragoza!...

Juveniles
se me van las almadías
como los días del alma...
¡Ay, que me llevo la palma
de todos los «todavías»
y soy un vuelto a empezar
que nunca se ha de acabar!

Si otros de mí se aprovechan,
si otros muelen y cosechan,
ni me entero...,
ni ser quiero
huertano, remolachero,
labrador, ni vinatero,
ni notario
para dar fe de este vario
mundo que en mí se refleja.

Voy aprisa
y en ansia mi curso frisa
por encontrar su pareja.
Venus, Señora del Mar.
(Que no es el morir, corneja,
porque es el resucitar.)

RAFAEL SANCHEZ MAZAS

«PIZARRO», por VAZQUEZ DIAZ

GALERIA DE FIGURAS HISPANICAS

La figura más representativa del genio hispánico de la Conquista, trasladada —cuerpo y alma, férrea armadura y voluntad de acero—a un lienzo extraordinario, en el que Daniel Vázquez Díaz, uno de los primeros pintores españoles de este momento, especializado en la iconografía de las grandes figuras de la raza, nos ha dejado el soberbio esquema de la personalidad del conquistador.

DEL PLAN MARSHALL AL EJERCITO EUROPEO

EL 30 de junio finalizó el plan Marshall. La ayuda americana a Europa continúa ahora a través de un nuevo organismo: la Mutual Security Agency (M. S. A.). La política seguida durante cinco años en Europa ha culminado en el tratado de París para la defensa de la comunidad europea (Ejército europeo).

Diez son las fechas claves en el desarrollo de esta política:

1947

1.ª **5 de junio.**—El entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, general Marshall, dice en la Universidad de Harvard **que si los países europeos se ayudan mutuamente y elaboran un plan de conjunto, los Estados Unidos están dispuestos a darles los medios, aunque sea de forma gratuita, para su reconstrucción.**

2.ª **22 de septiembre.**—Dieciséis naciones del Occidente de Europa, después de una Conferencia sostenida a lo largo de diez semanas, en París, acuerdan un plan de cuatro años para la reconstrucción de Europa.

1948

3.ª **3 de abril.**—El Presidente Truman firma una ley autorizando la concesión de 5.300 millones de dólares para el primer año de reconstrucción europea.

1949

4.ª **4 de abril.**—Doce ministros de Asuntos Exteriores firman el pacto del Atlántico del Norte.

5.ª **21 de julio.**—El Senado de los Estados Unidos ratifica el pacto del Atlántico del Norte por 82 votos contra 13. El Presidente Truman anuncia el comienzo de la ayuda militar norteamericana al Occidente europeo.

1950

6.ª **9 de mayo.**—El ministro de Asuntos Exteriores francés, Robert Schuman, propone la formación de un «cartel» para la producción de carbón y acero del Occidente europeo, bajo el control de una autoridad internacional.

7.ª **24 de octubre.**—El jefe del Gabinete francés, René Pleven, propone la creación de un Ejército europeo occidental, incluyendo las unidades de Alemania occidental.

1951

8.ª **18 de abril.**—Los ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Alemania occidental, Italia y los países del Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo) firman el pacto Schuman sobre el carbón y el acero.

1952

9.ª **26 de mayo.**—El **contrato de paz** otorgado a Alemania occidental le concede una virtual independencia y autoriza su rearme.

10. **27 de mayo.**—Francia, Alemania occidental, Italia y los países del Benelux firman en París el tratado de Defensa de la Comunidad Europea (Ejército europeo). Este tratado está garantizado por los Estados Unidos e Inglaterra.

* * *

El plan Marshall, aparte de su ayuda económica, tenía una marcada intención política—la U. R. S. S. y sus satélites no quisieron acogerse a los beneficios de él—: la de dar unidad y conexión al bloque occidental.

A través del plan Marshall, Europa ha recibido, hasta el 30 de diciembre de 1951, la cantidad de 12.385 millones de dólares.

Un organismo americano se encargó de repartir y dirigir la aplicación de esta ayuda: la Economic Cooperation Administration (E. C. A.).

Acuerdos bilaterales fueron firmados entre el Gobierno americano y los diferentes países europeos. Ellos definían las condiciones de ayuda.

A través de la E. C. A., Europa recibió 12.385 millones de dólares, a los que hay que añadir los 520 millones que fueron concedidos durante el año 1947-1948, en espera a la ayuda Marshall. De estos millones, 9.260 son donativo. Donativo que forma el fondo de contravalor de los diferentes países beneficiarios de este plan.

Con el dinero norteamericano, Europa ha comprado 3.265 millones de dólares en alimentos y fertilizantes, 1.618 en combustibles, 3.426,5 en materias primas, 1.857,6 en vehículos y maquinaria; en diversos, 5.777, y en tabaco, 451. Los Estados Unidos han enviado en concepto de ayuda militar la cantidad de 263,5.

En esta primera etapa de ayuda a Europa, los americanos han enviado casi el doble de tabaco que de material militar.

No todo ha sido humo; la producción europea ha aumentado considerablemente: es con mucho superior a la rusa; no obstante, la producción rusa también crece: hoy es el triple que en 1940, y su ritmo de producción crece en un 25 por 100 más que el ritmo de crecimiento de la producción occidental.

Si en lo económico los resultados del plan Marshall han sido satisfactorios; en lo político, no. La intención de frenar y detener al comunismo no ha sido lograda. A pesar de los beneficios americanos, a pesar de todos los cigarrillos enviados, hay países, como Italia, por ejemplo, que tiene la cifra de 2.500.000 militantes comunistas, lo que hace un 6 por 100 de la población total del país, y que con los simpatizantes—es decir, con los electores que por él votan—pasa de los cinco millones y medio; cifra a la que ronda también el comunismo francés.

Los americanos parecen haberse dado cuenta de la poca eficacia política de su ayuda hasta ahora y quieren darle un nuevo cariz. Liquidada la económica y administrativa E. C. A., ha sido sustituída por un organismo de nombre más significativo: Mutual Security Agency (M. S. A.). A través de este nuevo organismo, las posibilidades de fondos actualmente utilizables durante el presente año fiscal—muy susceptibles de ser renovadas en el próximo—son 1.800 millones de dólares, de los cuales más de las dos terceras partes están destinados a la ayuda militar. Es decir, que en un solo año va a recibir Europa, en concepto de ayuda militar, más del cuádruple que recibió durante todo el plan Marshall. Estos datos son significativos para prever cómo en el futuro va a entender América su ayuda.

Para dar realidad a esta política europea, política de defensa frente a Rusia, en la última Conferencia de la N. A. T. O., en Lisboa, empezó a cuajar el proyecto de la formación de una comunidad para la defensa de Europa; la Conferencia fué a últimos de febrero, y el 27 de mayo se firmaba el pacto de Defensa de la Comunidad Europea. Es decir, la constitución del Ejército europeo.

El Ejército europeo inicialmente constará de 39 divisiones de 13.000 hombres cada una. Divisiones de base nacional, salvo dos o tres, que serán internacionales. Tendrá también un grupo aéreo de 4.500 aviones, de los cuales 1.100 serán alemanes.

Frente a las 244 divisiones de la U. R. S. S. y sus satélites—divisiones de 8.000 hombres—, poco es el Ejército europeo, aunque éste tiene tras de sí todo el potencial americano.

LAS CIFRAS QUE INDICAN LA AYUDA ECONOMICA NORTEAMERICANA SE REFIEREN SIEMPRE A MILLONES DE DOLARES

EL PLAN EN CIFRAS

DATOS POR NACIONES

INDICE

PLAN MARSHALL

A.—Total de ayuda recibida, hasta el 30 de diciembre de 1951, en millones de dólares.
B.—Cantidad destinada a ayuda militar, hasta el 30 de diciembre de 1951, en millones de dólares.
C.—Cantidad en donativo, hasta el 30 de junio de 1951, en millones de dólares.

INVERSIONES DEL PLAN MARSHALL

(Hasta el 30 de junio de 1951, en millones de dólares)

D.—Comestibles y fertilizantes.
E.—Combustible.
F.—Materia prima.
G.—Maquinaria.
H.—Tabaco.
I.—Varios.
J.—Servicios (fletes, servicios técnicos, etc.).

PRODUCCION DE CARBON Y ACERO

(Hasta el 31 de diciembre de 1951, en millones de toneladas métricas)

K.—Carbón.
L.—Acero.

INDICES SOBRE LA BASE AÑO 1938 = 100

M.—Producción.
N.—Importación.
O.—Exportación.
P.—Indice de precios al por mayor.

DATOS DEL EJERCITO EUROPEO

Q.—Número de divisiones.
R.—Número de militantes comunistas.
S.—Tanto por ciento de militantes comunistas con relación a la población del país.
T.—Tanto por ciento que, según los expertos, se debe invertir en la defensa del país con relación a la renta nacional.

AUSTRIA

Plan Marshall		Producción	Ejército eurcpeo
A.—6.948.	F.—96,6.	K.—016.	Q.— —
B.— —	G.—63,8.	L.—086.	R.—175.000
C.—556,1.	H.—9,2.	M.—155.	S.—2,7
D.—285,1.	I.—3,1.	N.— —	T.— —
E.—31,5.	J.—71,5.	O.— —	
		P.—222.	

BELGICA

A.—546,6.	F.—97,5.	K.—24,7.	Q.—3.
B.— —	G.—187,7.	L.—4,23.	R.—110.000
C.—17,1.	H.—16	M.—145.	S.—1,4.
D.—148,2.	I.—8,6.	N.—132.	T.—8.
E.—61,9.	J.—26,5.	O.—120.	
		P.—122.	

DINAMARCA

A.—266,6.	F.—52,6.	K.— —	Q.—3.
B.—0,5.	G.—38,8.	L.— —	R.—110.000.
C.—217,3.	H.—17,8.	M.—152.	S.—1,4.
D.—77.	I.—1,4.	N.—147.	T.—8.
E.—63,2.	J.—6,7.	O.—137.	
		P.—154.	

FRANCIA

A.—2.576,8.	F.—720,2.	K.—44,14.	Q.—12.
B.—54,3.	G.—530,6.	L.—7,56	R.—1.000.000.
C.—2.201.	H.—21,3.	M.—145.	S.—2,4.
D.—253,7.	I.—29,9.	N.—204.	T.—10,8.
E.—560,9.	J.—328,1.	O.—121.	
		P.—152.	

ALEMANIA

A.—1.317,3.	F.—459,9.	K.—99,1.	Q.—12.
B.— —	G.—39,5.	L.—12,5.	R.—400.000.
C.—1.078,7	H.—70,9.	M.—142.	S.—0,6.
D.—554,5.	I.—13,8.	N.—134.	T.—10,3
E.—54,6.	J.—104,3.	O.—77.	
		P.—161.	

GRECIA

A.—614,1.	F.—60,5.	K.— —	Q.—2.
B.— —	G.—69,5.	L.— —	
C.—515.	H.— —	M.—130.	
D.—264.	I.—23,4.	N.— —	
E.—21,3.	J.—76,2.	O.— —	
		P.—130.	

ISLANDIA

A.—26,8.	F.—3,2.		
B.— —	G.—9,1.		
C.—15,9.	H.— —		
D.—6,3.	I.—2.		
E.—1,5.	J.—3,4.		

IRLANDA

A.—146,1.	F.—14,2.	K.—0,15.	
B.— —	G.—16,8.	L.—2,7.	
C.—18.	H.—35,7.	M.— —	
D.—69,1.	I.—1,2.	N.— —	
E.—13,3.	J.—1,8.	O.— —	
		P.—122.	

ITALIA

A.—1.315,4.	F.—440,4.	K.—0,9.	Q.—10.
B.—17,9.	G.—279,7.	L.—2,55.	R.—2.500.000.
C.—1.155,2.	H.—5,1.	M.—138.	S.—6
D.—224,9.	I.—13,5.	N.—114.	T.—5,7.
E.—212,8.	J.—137,5.	O.—150.	
		P.—103.	

HOLANDA

Plan Marshall		Producción	Ejército europeo
A.—899,3.	F.—358,9.	K.—10,35	Q.—2.
B.—1.	G.—171,7.	L.—0,46.	R.—550.000.
C.—796,4.	H.—22,5.	M.—150.	S.—0,8.
D.—69,1.	I.—12,3.	N.—147.	T.—7,8.
E.—81,2.	J.—28,7.	O.—141.	
		P.—145.	

NORUEGA

A.—241,9.	F.—61,1.	K.—0,39.	Q.—2.
B.— —	G.—32,3.	L.—0,07.	R.—60.000.
C.—190.	H.—15,7.	M.—150.	S.—2.
D.—85,5.	I.—1,8.	N.—115.	T.—4,7.
E.—36,4.	J.— —	O.—163.	
		P.—147.	

PORTUGAL

A.—50,5.	F.—3,3.	K.—0,35.	Q.—3.
B.— —	G.—16,8.	L.— —	
C.—5,5.	H.— —		
D.—29,1.	I.—0,2.		
E.—8,6	J.—2,5.		

SUECIA

A.—118,5.	F.—25,1.	K.—0,22.	Q.— —
B.— —	G.—25,3.	L.—1,5.	R.—50.000.
C.— —	H.— —	M.—176.	S.—0,9.
D.— —	I.—0,8	N.—147.	T.— —
E.—67,2.	J.— —	O.—156.	
		P.—104.	

TRIESTE

A.—33,4.	F.—2,1.		
B.— —	G.—1.		
C.—33,4.	H.— —		
D.—11.	I.—0,2.		
E.—13,5.	J.—5,6.		

TURQUIA

A.—176,5.	F.—19,5.	K.—3,94.	Q.—4
B.—7,8.	G.—85,6.	L.—0,11.	
C.—62,2.	H.— —	M.—160.	
D.—13,1.	I.—8,1.	N.—76.	
E.—5.	J.—21,1.	O.—154.	
		P.—105.	

INGLATERRA

A.—2.865,8.	F.—995,7.	K.—188,8.	Q.—7.
B.—112.	G.—291,5.	L.—12,8	R.—45.000.
C.—1.957.	H.—236,4.	M.—141.	S.—0,1.
D.—875,6.	I.—10,9.	N.—136.	T.—10,9.
E.—331,1.	J.—65,2.	O.—104.	
		P.—146.	

YUGOSLAVIA

A.—61,5.	F.—19,6.		Q.—4.
B.—59.	G.—4		
C.—29.	H.— —		
D.—22,9.	I.—1,5.		
E.—3,9.	J.—1,5.		

SARRE

		K.—13,5.	
		L.—8,1	

Las conversaciones económicas iberoamericanas de Barcelona

Durante los días 3 al 6 de junio próximo pasado tuvieron lugar en el local Fomento del Trabajo Nacional, institución preclara, portavoz de singulares afanes de la economía española, unas conversaciones, especie de asamblea preliminar, toma de contacto o cambio de impresiones, referentes a posibilidades de cooperación que en el terreno de la economía cabe al conjunto de países que componen este conglomerado espiritual y geográfico que se denomina la Hispanidad.

El propósito de estas conversaciones no fué otro sino el de que sirvieran de punto de partida a una trascendental Conferencia que el Instituto de Cultura Hispánica piensa organizar para el año venidero en la primera decena de junio, convocando un Congreso Hispanoamericano de Economía, en el que podrán debatirse temas del mayor interés común para todas las naciones que se alinean en el grupo hispanoamericano y filipino.

Grande ha sido el éxito de estas conversaciones y el ambiente se ha mostrado extraordinariamente propicio, singularizando la oportunidad elegida para llevar a cabo la asamblea, que desde ahora ya se está organizando a ritmo acelerado y con un criterio definido en cuanto a fines y propósitos, que, por ser de colaboración común, no sólo excluyen, sino que acogen y patrocinan ideas similares y conexas.

Buscar la colaboración iberoamericana en el aspecto económico señalando rumbos en ventaja común, he aquí una gran labor que por sí sola se justifica y es digna ambición de quien comprende la Hispanidad como algo más que una palabra hueca o sin contenido exacto.

Justificar por qué ha sido el Instituto de Cultura Hispánica el organismo indicado para acometer esta empresa es necesario de todo punto para quien sigue de cerca sus actividades. Pero no estará de más recordar que forma parte esta clase de actuaciones de los fines propios del Instituto, que por sus radiaciones en todos los países vinculados por lazos de idioma, sangre y cultura y por su carácter extragubernamental dispone de una libertad de acción y de un sentido especialísimo de que otras entidades más estatales o, por el contrario, meramente privadas, sin el respaldo de una solvencia acreditada, carecen.

En las conversaciones de Barcelona se ha puesto de manifiesto con relieves acusados el interés de la conferencia y el alto empeño a que ha de servir el Congreso futuro.

Asistieron a estas importantes reuniones representaciones españolas y de países hermanos, siendo de destacar la presencia y el aliento constante que les dispensaron personalidades panameñas, venezolanas, argentinas, uruguayas, chilenas, etc., además de los sectores más representativos de la liga económica española en los ámbitos de la cultura, la banca, las finanzas, la industria, el comercio, las corporaciones, la universidad y la técnica.

Las ponencias presentadas en estas conversaciones fueron las siguientes:

«Amplificación económica y medidas para incrementar la producción», por don Emilio de Figueoa.

«Ferias de Muestras», por don Francisco Gallego Balmaseda.

«La nave luminosa», por don Guillermo Carrero.

«Cámaras de Comercio españolas en el extranjero», por don Juan Abelló Pascual.

«Efectos de la inflación en régimen de economía dirigida y de mercado libre», por el Instituto Valenciano de Economía.

«Tratados comerciales entre España y los países iberoamericanos», por don Miguel García Palop.

«Las áreas españolas francas como centro de distribución en Europa de los productos de Iberoamérica», por don Hernán Cortés Rodríguez.

«La industrialización de los países agrícolas», por don Manuel de Torres Martínez; y

«Organización y plan de trabajo del futuro Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica», por don Federico Merlo y don Enrique Larroque Cruz.

Como puede deducirse y se evidenció a lo largo de los debates, en los que intervinieron personalidades tan destacadas y de tan solvente reputación como los señores Gual Villalbi, Antonio María Llopis, Juan Carandell y Francisco Carbonell, entre otros, los temas tratados se pueden agrupar en dos sectores: el de carácter genérico o de tipo estudio y colaboración al análisis de problemas generales, los de tipo práctico y concreto. En el primer grupo caben las ponencias de los señores Figueroa, Instituto Valenciano de Economía y del señor Torres Martínez. Los demás son de carácter más puntualizado y específico. Fué precisamente sobre estos últimos en los que recayó casi toda la fuerza de las discusiones, y se debatieron ampliamente las ponencias sobre «Ferias de Muestras», «Zonas francas» y «Cámaras de Comercio», examinándose la ligazón que todas ellas guardan entre sí y la alta conveniencia de llegar a constituir organismos comerciales que a su vez sirvan de nexo y apoyo para las realizaciones de las Exposiciones, nave luminosa, preparación e informes sobre convenios y mercados, utilización de zonas francas y, en suma, colaboración industrial, mercantil y financiera del conjunto—que habría de traducirse en bloque—de países a quienes afecten los temas del próximo Congreso.

En un orden elevado de estudio y planeamiento, las ponencias de los señores Torres y Figueroa fueron seguidas con la mayor atención, y su contenido doctrinal y de análisis puede servir de orientación a la tónica que habrá de presidir las labores de los congresistas —no menos de cuatro por país—que aporten bases de correlación económica hispanoamericana para un porvenir en que mucho puede depender de los resultados de este Congreso que se anuncia y avecina, iniciado bajo tan inmejorables auspicios, como es de desear sean sus definitivas conclusiones.

Un gran acierto, digno de destacarse, es la iniciativa del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Alfredo Sánchez Bella, quien comprende con claridad meridiana que es necesario obtener y robustecer resultados económicos que justifiquen y complementen los fines culturales y espirituales, a los que se dedica la atención diaria y la solicitud permanente del Instituto.—M. F. I.

HABANERAS MEDITERRANEAS

Por XAVIER DE MONTSALVATGE

NO es una paradoja, sino la pura verdad: la vieja, exótica y atlántica habanera es uno de los pocos elementos vivos todavía del folklore de Cataluña, aunque no lo crean así algunos eruditos en las tradiciones musicales de esta región.

En Cataluña perdura la sardana. Su coreografía evoluciona, su música se enriquece con la aportación de muchos compositores. En sus comarcas se mantienen, a punto de desaparecer, algunos «ballets» populares con todo su remoto simbolismo. En cambio, la canción popular catalana hay que considerarla extinguida de todos los labios, ausente de todos los corazones. El esfuerzo extraordinario hecho por los folkloristas para que no se perdiera su rastro, la publicación de numerosas obras en las que se recogen estas tonadas de medievales resonancias y se indaga o deduce su oscuro origen, ha contribuído a salvarlas sólo como documento, precipitando su fosilización.

Pero hasta ahora se ha desdeñado un matiz curioso del folklore musical de Cataluña: el de las canciones cuya semilla llegó de ultramar, fructificando en las costas españolas, no sólo del litoral atlántico, sino en las del levante mediterráneo. Entre ellas, la más característica y la que entre los pescadores y gente de mar en general ha encontrado un eco más propicio es la habanera. Las melifluas habaneras de la costa son canciones casi sin historia, llenas de impurezas, contrahechas y desfiguradas por la fantasía de los cantores, pero de un prodigioso hechizo y de una auténtica vitalidad. Son las únicas que todavía pueden oírse sin mixtificaciones en boca de los pescadores, que las aprendieron de sus antecesores, marineros de los veleros de las rutas oceánicas o soldados de las guerras coloniales americanas.

Si es prácticamente imposible encontrar en los pueblos de la montaña quien se acuerde de las antiguas melodías trovadorescas, en cambio se puede oír aún la suave cadencia de las «americanas», saturando de perfumes antillanos la cargada atmósfera de los cafetines y tabernas de todos los pueblos costeros catalanes, desde Cadaqués hasta Masnou, o turbando en las noches estivales el silencio de la mar en calma, cuando los botes salen a levar las nasas o los palangres.

El origen de la habanera es confuso. Con este nombre se generaliza actualmente una canción de tiempo binario y de ritmo oscilante muy característico, al que se adaptan las rimas de una poesía de sabor centro y sudamericano apasionada e ingenua. La música de algunas habaneras es probablemente obra de un compositor de oficio o por afición, ignorado siempre. Las letras, en cambio, deliciosamente pueriles y de un romanticismo tosco y espontáneo, son el fruto de la imaginación popular y han sido creadas (hay habanera que se canta con tres o cuatro letras diferentes, cada una de las cuales tiene alguna estrofa de las otras) por los mismos cantores y expresan sus sentimientos, sus preocupaciones, desengaños y esperanzas. Así, por ejemplo, las amatorias, que llevan siempre nombres de mujer o epítetos, como «La Perla de Cuba», «La reina del placer» o «Criollita del alma»; las que especulan con la nostalgia marinera, como «Allá en mi Cuba»; las descriptivas, mórbidas y deliciosamente evocadoras, como «El abanico», «En un bosque de las Indias», «Mirad cómo brillan las olas», etc.

Cito estos títulos al azar, que dan una idea del candor poético que los ha inspirado. De su típica cadencia musical ni tan sólo el pentagrama puede darnos una verdadera transcripción. Sólo oyendo a los pescadores de la Costa Brava y el acento, siempre variable, de infinitas inflexiones expresivas, con que las cantan a dos o varias voces, puede captarse el encanto de esta música adulterada, irregular y hasta absurda, si queréis, pero de una gracia encantadora y sugestiva.

A la habanera, sin historia ni apenas pasado, hay que atribuirle un remoto origen español. La música popular que los colonizadores españoles exportaron a las Américas arraigó allí, tomando, según las latitudes, un sentido diferente. En Cuba la melodía ibérica fué adoptada, madurando y enriqueciéndose con una gracia rítmica especial. Soldados y marinos, en el siglo pasado, se enamoraron de la llamada contradanza antillana, verdadera canción de colonizadores, y la devolvieron a España. La habanera llegó a nuestro litoral como a su postrer remanso. Su cadencia desmayada y leve no tuvo vigor para traspasar la faja costera, y en su último refugio ha quedado, extinguiéndose poco a poco, incorporada al folklore del país, diluyéndose con los residuos de las melodías ancestrales, hasta convertirse en una canción verdaderamente nuestra y mediterránea.

El año pasado vi en Londres los dos partidos internacionales de fútbol más importantes de la temporada: Inglaterra-Argentina e Inglaterra-Austria. En ambas ocasiones la publicidad se hizo a base de que cada una de estas batallas era la batalla «del siglo», la decisiva. Acaso se exageraba; pero, de cualquier manera, presencié dos encuentros excepcionales y conseguí la impresión final de que el juego británico—el abierto, el veloz, el rudo, el incisivo—es el que más puede electrizar a una muchedumbre, porque es el temperamental, aunque se haya hablado tanto de la frialdad inglesa; que el juego argentino o el uruguayo—el del Río de la Plata, en suma—es el que, sin embargo, está más cerca de desbordar la superioridad tradicional del fútbol en el Reino Unido y que los austríacos son los maestros del tedio.

Todo esto puede ser discutido, naturalmente; pero yo tengo desde hace años mis ideas personales sobre un espectáculo que no me divierte tanto como mis ideas personales acerca de él.

EL BARROCO COMO ABURRIMIENTO

Empecemos por los austríacos, para terminar pronto con ellos, a pesar de que los austríacos jugaron después de los argentinos.

El Wunderteam—traduzcamos: el equipo fabuloso o milagroso—llegó a Inglaterra con la esperanza de vencerla en su propio suelo. En partidos internacionales, de selecciones, esto no había ocurrido nunca hasta entonces. Y sigue sin ocurrir. Vino el Wunderteam envenenado de técnica. «Para nosotros—suele decir Walter Nausch, sucesor de Hugo Meisl—, lo primero es la técnica, lo segundo es la técnica y lo tercero es la técnica.» Y trajeron tanta técnica, que los ingleses les hubieran marcado varios goles en la primera parte si, en lugar de haber querido competir con ellos en técnica, se hubiesen dedicado modestamente a suministrarles raciones de cuero dirigidas a la red. Esto—todos lo saben—suelen hacerlo muy bien los ingleses. En aquella ocasión se obstinaron en que el partido no empezara hasta la segunda parte, porque ellos también querían «bailar», y un 2-2 dió la impresión al final del partido de que los austríacos habían neutralizado con su técnica la superioridad inglesa, cuando la verdad es que los ingleses nos escamotearon cuarenta y cinco minutos de juego tratando de ofrecernos, sobre el verde de Wembley, una lamentable copia de «La Primavera», de Botticelli.

Tengo unas notas, tomadas sobre el tambor, de cómo juegan los del Wunderteam:

De vez en cuando se proponían ser rápidos, y calculo que en esos momentos avanzaban a la velocidad de media pulgada por minuto.

Desplegaban entonces tal actividad en el centro del terreno, pasándose el balón unos a otros y devolviéndolo al compañero atrasado, y trazaban tanta geometría de encerado, que se diría que cien mil personas nos habíamos ovalado allí, en el más famoso estadio del Imperio, para contemplar aquellas pequeñas e inútiles pedanterías. Y no era cierto. Su jugada más espectacular es «el pase de espuela», que todos conocen. Consiste en castigar la pelota con el talón, enviándola hacia atrás, para que los rezagados del equipo se luzcan también y el público entre en la estupefacción de sospechar que lo que ellos desean, de verdad, es marcar en su propia meta. En el fondo, yo creo que si los ingleses no atacaron a fondo en la primera parte, fué porque no les parecía deportivo que veintiún jugadores—los dos equipos, menos el guardameta austríaco—trataran de rodear, marear y desconcertar al guardameta austríaco.

Es un fútbol relativo el de los austríacos. Los austríacos juegan a otra cosa. Tienen en el centro un mástil maravilloso, llamado Ernst Ocwirk. Es casi gigantesco y el poste más inteligente que yo he visto en un campo de fútbol. Alrededor de él, sus discípulos, amigos y compañeros trenzan una curiosa danza de cintas, entrecruzándose obstinadamente. Que el señor Walter Nausch, sucesor de Hugo Meisl, me perdone si descubro que lo que el Wunderteam quiere ser, de verdad, es los Coros y Danzas de Austria.

UN FUTBOL ARGENTINO SIN SUERTE...

El partido Inglaterra-Argentina, jugado en mayo de 1951, fué potencialmente un triunfo argentino. Yo sólo puedo decir estas cosas cuando creo en ellas. Terminó con un 2-1 a favor de los ingleses; pero doce minutos antes del fin del encuentro, todavía los argentinos vivían de las rentas del gol marcado por Boyé, extremo derecha, a los veinte minutos de juego. Este fué quizá el único error argentino. Boyé había contabilizado demasiado pronto, si se intentaba sostener el resto de la lucha con un repliegue. Es difícil sostener la acción negativa, de estricta defensa, durante tanto tiempo. Y los testarudos ataques ingleses—la más alta virtud del fútbol de Inglaterra es su moral—lograron, por último, desarticular la resistencia y abrir las brechas de rigor para entrar en tromba al remate.

Lucharon los argentinos contra no pocas desventuras. El suelo, para empezar, Inglaterra los recibió con una meteorología áspera. Varias jornadas de lluvia habían precedido en el cielo de Londres a la tarde del encuentro, y la lucha se entabló sobre un verde impecable, pero deslizante, al que debieron adaptarse los sudamericanos—y esto no es fácil—para atornillar su juego. Además, el equipo argentino tuvo bajas antes del partido y durante el partido. Allegri hubo de sustituir a Colman en la defensa; Boyé se resintió de una vieja lesión y Bravo, vértice del ataque, acabó como inválido en la extrema derecha de la línea delantera. No es corriente que puedan anotarse mayores desventuras en una de estas batallas.

No obstante la victoria inglesa, los argentinos demostraron su superioridad en el llamado «juego posicional»; la lección que ellos dieron en Wembley fué la del instinto de la colocación y la del anticipo mental de cada pase y de sus enlaces.

No es una novedad que en fútbol hay dos velocidades: la del hombre y la del juego. Individualmente, es posible que cada jugador inglés pueda vencer a cada jugador argentino en una prueba de cien metros. Pero el juego argentino es más rápido porque la posición previa de los jugadores es mejor en cada jugada; porque el balón, más dominado, llega y sale con mayor velocidad hacia su destino inmediato y porque la acción no es, podríamos decir, discursiva. Y menos, vacilante. Inglaterra abate la supremacía en el juego precisamente en ese momento en que cualquiera de sus jugadores, con la pelota en la bota, se detiene, mira a todas partes en busca del compañero desmarcado y hace así lo posible para que los adversarios se intercalen, por último, en todas las trayectorias y las obstruyan.

Ya he dicho que los ingleses no pierden nunca la moral. No juegan nunca contra el reloj, el enemigo más importante de los jugadores que podríamos llamar latinos. El inglés sospecha que el último minuto de un partido tiene tantos segundos como el primero; pero en ambos casos está seguro de que son sesenta. En esta resistencia a la desolación y en la forma física de los hombres que han de defender los colores de un club o de un combinado está todavía la fuerza del fútbol británico, que resiste heroicamente, aunque con no pocas decepciones, a sus discípulos más aventajados.

Es difícil saber si Inglaterra juega hoy menos que jugaba antes. Solamente el enunciado de la duda nos llevaría a las puertas de una confusión de circunstancias sociales, financieras y hasta religiosas. He aquí, por ejemplo, algo insospechado: la Football Association prohibe que sus clubs afiliados jueguen los domingos y se niega a inscribir en sus listas a los clubs que juegan los domingos. Esto nada más limita las posibilidades y el futuro de más de 50.000 jugadores, que pertenecen a los 2.547 clubs ingleses, no federados, que juegan al fútbol los domingos...

Otra desventaja de los ingleses en los momentos actuales es la carga, la honesta pero profunda carga de costado y la obstrucción con el cuerpo al portero. Para el fútbol de Inglaterra es elemental, porque el objetivo de este juego no es jugar solamente, sino también no dejar jugar, que es otra forma atlética de la acción. Desgraciadamente, las cargas son consideradas como brutales en otros pueblos e Inglaterra se ve obligada con frecuencia a contemporizar en la querella.

«Personalmente—me decía Labruna, últimamente, en Londres—, creo que la carga inglesa está llena de nobleza... y de eficacia.» A nosotros nos desconcierta y nos molesta. No nos deja jugar como queremos. Y la polémica es difícil de liquidar si admitimos, y no hay más remedio, que los públicos opinan también.

EL RIVER PLATE, EN INGLATERRA

Ultimamente, en febrero, el River Plate, después de una serie de victorias en Europa, algunos empates y una sola decepción—contra el Atlético de Bilbao—, vencía por 4-3 al Manchester City en su propia niebla. Este triunfo, conseguido con extraordinaria facilidad frente a un equipo hosco y en circunstancias adversas, es quizá el resultado más feliz del fútbol argentino en su larga vida de aventuras por el mundo.

He aquí algo que subraya una clase de juego—el del Plata—, que ya nos asombró a todos en Wembley cuando la selección argentina nos ofrecía aquella honorable exhibición de juego de la que ya he hablado. Los argentinos están en su hora. Tienen su técnica, pero la moderan y no se dejan envenenar por la técnica, como los austríacos. Tienen sus fórmulas de pizarra; pero en el fondo sospechan que la manera más ridícula de perder un partido es la de haber trazado la victoria con tiza en un tablero horas antes. Y tienen en los pies, aproximadamente, tanta artillería como los ingleses. Que es lo que, en definitiva, hay que tener...

JACINTO MIQUELARENA

Londres, 1952.

ARTE MEXICANO en PARIS

Por ERNESTO LA ORDEN MIRAGLE

Impresionante exhibición de la escultura teratológica de los aborígenes y de la pintura y el folklore contemporáneos, pasando por el barroco mestizo de la Nueva España

La diosa de la Muerte y el Arcángel de la catedral, símbolos de las dos culturas de que ha nacido el México de hoy

En esta primavera de París, saturada de manifestaciones artísticas de todo género, en la que se ha intentado nada menos que presentar la «obra del siglo XX» y han exhibido los italianos algunos tesoros de su arte medieval, la Exposición de Arte Mexicano ha sido seguramente el acontecimiento de mayor relieve. Jamás se había conocido una muestra antológica semejante de todo el arte de un país, desde sus primeras manifestaciones prehistóricas, más bien arqueológicas, hasta el arte popular contemporáneo y cotidiano. Las magníficas salas del Museo de Arte Moderno, de París, desalojadas al efecto de sus huéspedes habituales, han albergado durante dos meses, como las páginas de un libro fabuloso, toda la historia del arte de un gran pueblo americano. México es un pueblo antiguo, con una cultura anterior a la llegada del hombre europeo, y al mismo tiempo un pueblo nuevo, incorporado a la civilización del Occidente, sin menoscabo de su personalidad. Nada tiene de extraño que en el ambiente de París—poco conocedor del mundo ultramarino en general, pero menos aún del mundo hispánico—esta Exposición del Arte Mexicano haya constituído una revelación.

Soberbiamente presentada, es la verdad, para prestigio de los dos Gobiernos, que la organizaron hace tiempo mediante un acuerdo especial, con la cooperación de todos los organismos de Relaciones Culturales y de Educación Nacional de sus respectivos países, en un alarde cuantitativo y cualitativo de excepción. Un barco ha transportado desde México a Francia 53 toneladas de obras de arte: esculturas, relieves, tallas, lienzos, muebles, orfebrería, cerámicas, simples papeles recortados...

El Museo del Hombre, de París, y otras entidades y particulares franceses, lo mismo que numerosos centros y personajes norteamericanos, han ofrecido objetos de sus colecciones. Pero han sido, sobre todo, los Museos Nacionales de México, los de cada uno de los Estados mexicanos, la catedral de México, la basílica de Guadalupe, el Instituto Nacional de Antropología y de Historia, que dirige don Ignacio Marquina; el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto Nacional de Bellas Artes y otros centros de cultura mexicanos los que han hecho el milagro de hacer pasar el mar al alma de México.

Esta Exposición del Arte Mexicano, a mi entender, no ha revelado a Europa solamente la antigüedad y la grandeza de la cultura mexicana, sino también la madurez y la eficacia de sus órganos de acción. El comisario general de la Exposición, don Fernando Gamboa, subdirector general del Instituto Nacional de Bellas Artes de México, merece bien del arte y de su patria.

EL ARTE PRECORTESIANO, TERATOLOGICO Y SUBYUGANTE

El excelente catálogo de la Exposición, en dos tomos, califica de «arte precolombino» al de los pueblos aborígenes de México, desde los olmecas hasta los aztecas y los mayas, pasando por las culturas de Teotihuacán, el Golfo, los zapotecas, huaxtecas, etc. Hablando de México, sin embargo, la alusión a Colón parece vaga, cuando puede aludirse a Hernán Cortés. Prefiero llamar «precortesiano», por eso, al arte antiguo mexicano, ese arte teratológico, pero subyugante, que ha causado, sin duda alguna, la mayor sensación en el ambiente de París.

Seiscientas ochenta y una piezas, nada menos, muchas de ellas de piedra y gran tamaño, enriquecen esta sección alucinante. *El luchador* olmeca, *El adolescente* huaxteca y otras figuras de hombres y animales pueden mirarse como piezas clásicas, aunque estén lejos de la estatuaria griega y egipcia, siendo de fecha mucho más moderna. Asombra la riqueza decorativa de muchas obras de arte, verdadera prefiguración indígena del barroco posterior; pero lo que causa mayor impresión son las deformaciones teratológicas de la forma humana, las calaveras y las serpientes, repetidas hasta la obsesión; los yugos que servían para sujetar las cabezas de las víctimas en los sacrificios humanos, los *cuauhxicalli* o recipientes para recoger los corazones, todavía palpitantes, ante los altares de los ídolos...

Buen número de estos ídolos figuran en la Exposición, algunos de ellos de un realismo tan crudo como la estatuilla de serpentina que representa a Tlazolteotl, diosa del alumbramiento. *El escriba* de Cuilapán y el dios del fuego o Xiuhtecuhtli de basalto de Cozcatlán tienen una serenidad estatuaria casi egipcia, pero el conjunto del arte precortesiano deja una sensación de escalofrío, acentuada ante el bulto felino de la diosa de la lluvia, Chac Mool, maya, reclinada para recoger en su vientre los corazones de las víctimas, y el bloque basáltico de Coatlicue, la diosa azteca de la muerte y de la tierra, que es una vieja horrenda con corona y collar de calaveras. Viendo estos monstruos se comprende bien aquella escena heroica del gran *teocalli* de México, cuando Hernán Cortés arremetió con una barra contra los ídolos, saltando de una manera que parecía sobrenatural, al tiempo que suspiraba y exclamaba: «¡Oh Dios! ¿Por qué consientes que tan grandemente el diablo sea honrado en esta tierra?» El hombre del Renacimiento que era Cortés, como ha dicho Salvador de Madariaga, reacciona sublimemente así ante aquellas aberraciones diabólicas contra el hombre y contra Dios.

EL ARTE DE LA NUEVA ESPAÑA, ENTRE ANGELICO Y VERSALLESCO

Aunque la exposición no ofrece más que ciento siete obras de arte del período que el catálogo llama «época colonial» —cuando pudo llamarlo «hispánico» o de la Nueva España—, se impone inmediatamente el contraste entre el arte precortesiano, demoníaco, y ese otro arte entre angélico y versallesco que los virreyes españoles aclimataron en México, trasplantando a la tierra americana, con el concurso inteligente de los indígenas, la ética y la estética de Europa. La visión ofrecida es muy fugaz, con pocas salas y sin fotografías que den idea de la opulencia y la grandeza de la arquitectura hispánica en México —que forma un capítulo interesante de la historia del arte universal—, pero contiene un muestrario competente de la escultura, la pintura, el mobiliario, la orfebrería y otras artes de los tres siglos virreinales.

Una estupenda cabeza de San Diego de Alcalá, un San Sebastián indígena de mármol tierno y algunos lienzos de la Crucifixión y el Prendimiento pregonan que México no estuvo ausente del movimiento dramático de la religiosidad castellana. El retablo dorado del convento de Tepotzotlán—un retablo entero, de cinco metros y medio—crea en el centro de la Exposición un verdadero santuario de oros y policromía. Junto a ese altar, vuelan por las paredes o se levantan sobre barrocos pedestales quince o veinte ángeles pueriles o gallardos, toda una corte angélica y jovial. Ninguno más bello que el Arcángel de la catedral de México, un buen mozo de 1,850 metros de alto, diputado a París, con su sonrisa, de entre los coros de la Capilla de los Angeles, de la basílica mexicana, para marcar el contraste con la sangrienta Coatlicue.

Y todavía más risueños, ya profanos, con claros influjos borbónicos y versallescos, ese gran biombo de Guadalajara, pintado con escenas de la vida campestre, y ese virrey conde de Gálvez, a caballo, pintado con la mejor caligrafía de dos frailes dieciochescos, que ha constituído uno de los mayores atractivos de la Exposición.

UNA GRAN ESCUELA DE PINTURA Y DE FOLKLORE

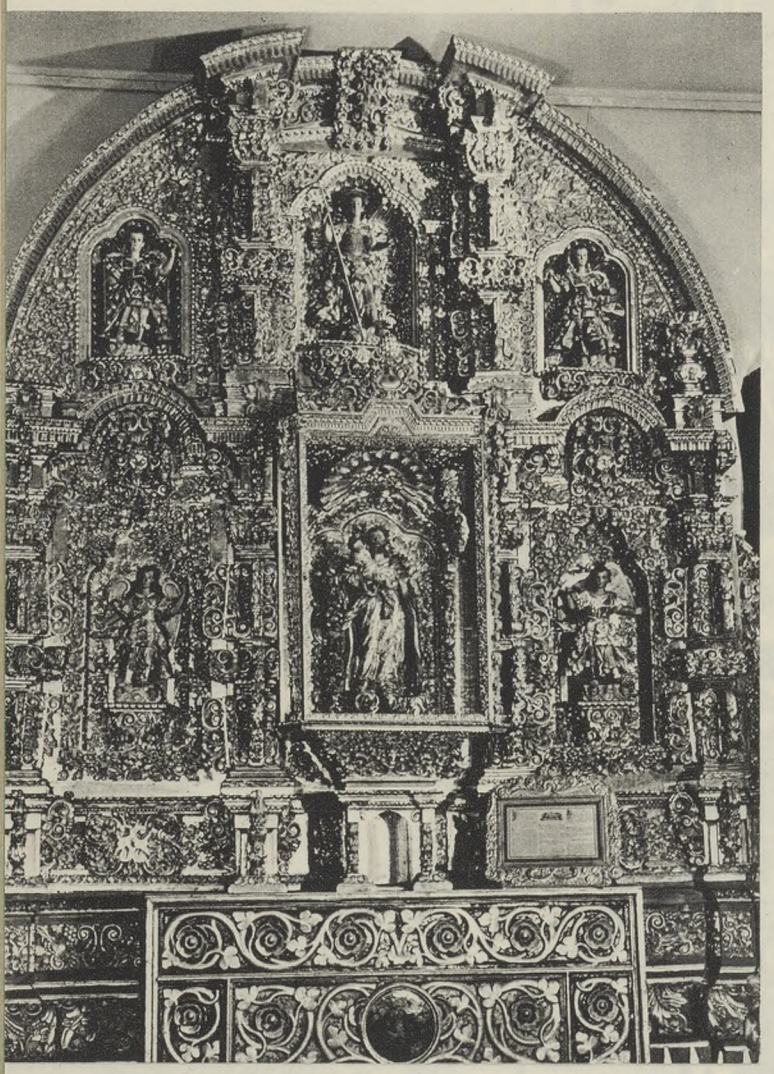
La tercera visión de México, ya constituído en nación independiente, la ofrecen las ricas salas de arte del siglo XIX y arte contemporáneo, así como las de arte popular. Cuatrocientas sesenta, entre pinturas y grabados, son las piezas que dan testimonio de que en la América moderna no hay seguramente *(Pasa a la pág. 54.)*

ARTE MEXICANO EN PARIS

Figura de Judas, en cartón. Como en España, en las fallas de Valencia, es costumbre mexicana quemar estos símbolos en las calles el sábado de Pascua.

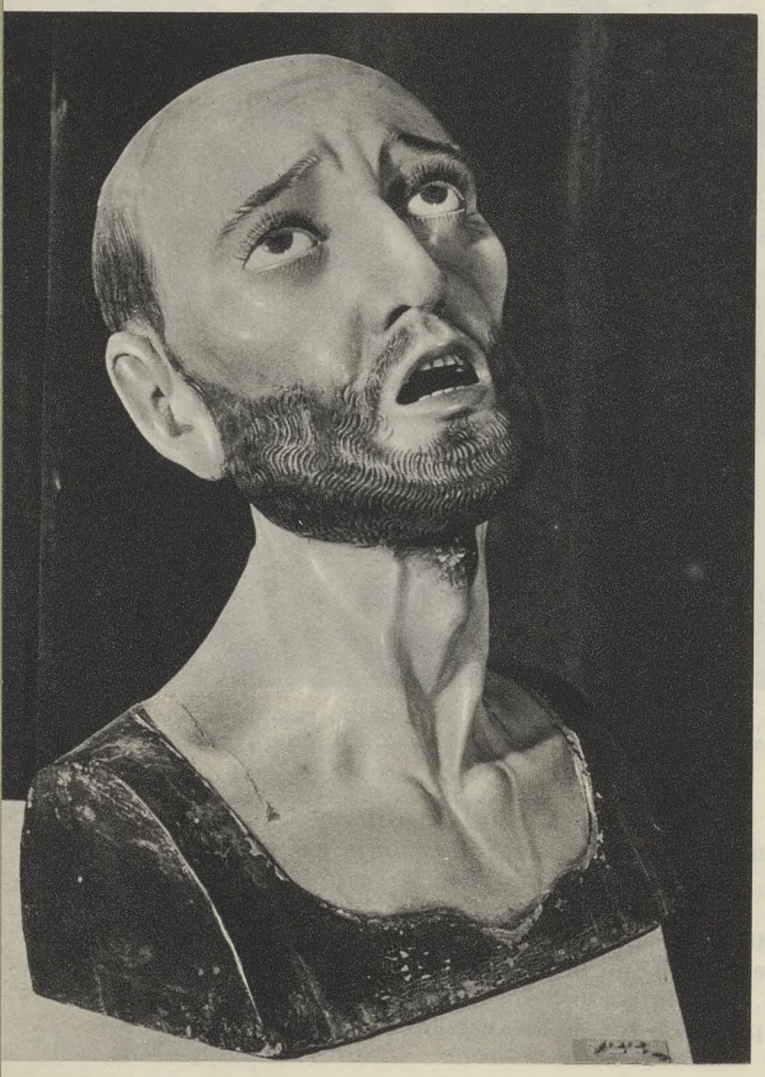
Aquí se revela el fuerte expresivismo del arte mexicano de los primeros tiempos. Este conjunto escultórico impresionante es una urna funeraria zapoteca, considerada como una verdadera reliquia del arte primitivo.

Ha sido en el exigente París, en el París al día de la última avanzada del arte, de la conmoción y de la novedad. Y más audaz, más fuerte, y más revolucionaria que cualquier muestra juvenil artística de las muchas a que nos tiene acostumbrados la «capital del mundo», ha sido esta exposición del arte mexicano. El esfuerzo que ha supuesto llegar a la realidad de esta incomparable exhibición se ha visto compensado con un éxito sin precedentes. La curva ininterrumpida y prodigiosa de la escultura, de la pintura americanas, se ve aquí trazada a través de piezas valiosísimas. Desde lo monstruoso a lo angélico, el arte de México ha llegado a este poderoso conjunto de expresión, que le da categoría y diferenciación en la historia del arte de todos los tiempos.



Este riquísimo retablo del siglo XVIII, donde la flora barroca se enciende y enriquece, pertenece a la capilla del relicario de S. José, del convento de Tepotzatlán.

Esta magnífica cabeza siglo XVII representa a San Diego de Alcalá. Es parte del tesoro de la catedral de México. Las pestañas y los dientes son auténticos.

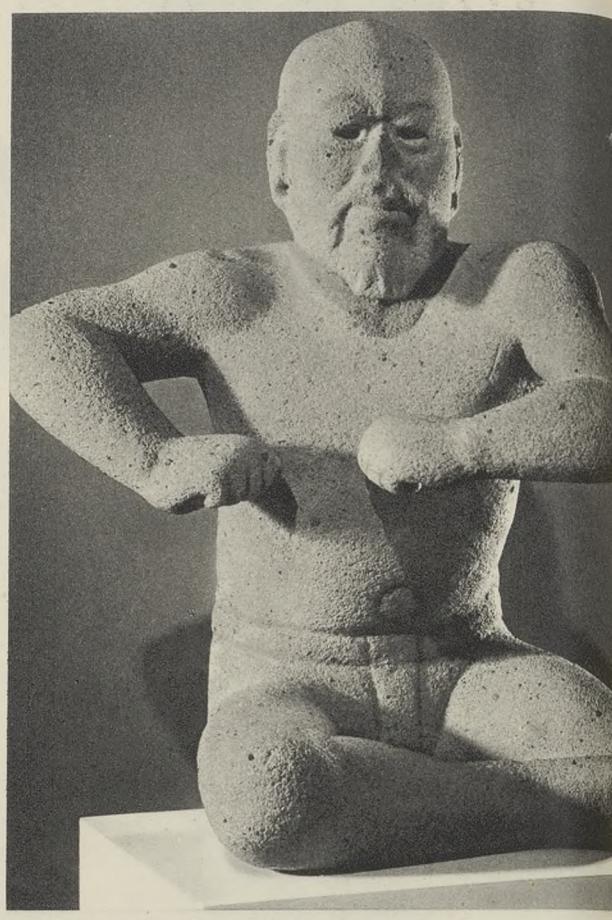


Esta escultura en piedra representa a la diosa mexicana Coatlicne y es una extraordinaria muestra de arte de la civilización azteca. Diosa de la muerte y de la tierra, aparece coronada de calaveras.

Este gracioso trabajo casi caligráfico, que recuerda la firma de los propios virreyes, es un retrato del conde de Gálvez, virrey de Nueva España, debido al hermano P. de Jesús.

Esta figura de arcángel del siglo XVIII, de 1,850 m. de altura, se encuentra en la capilla de Angeles, de la catedral de México.

Otra expresiva figura del arte popular mexicano. De nuevo aparece aquí la representación del diablo—llamado también «Judas»—, y toda la ingenuidad del concepto queda salvada por la gracia del artista.



«El luchador», escultura en piedra, pieza singular del arte de la civilización olmeca (700 a. de Jesucristo), que se conserva en Uxpanapán (Veracruz).

Todo un mundo de sugestiones patéticas levanta este cuadro, lleno de vigor y de misterio, que el artista David Alfaro Siqueiros titula «El eco».

FOLKLORE DE PUERTO RICO

Por PABLO GARRIDO

NO escribe el turista ávido de exotismo, a expensas de la miseria de las barriadas suburbanas de la débil gama sepia-negra-mulata; ni escribe el literato o sociólogo de ocasión, que llega a sus playas hoy y en tres o cuatro días autopsia una cultura material, una tecnología en ensayo, un régimen de transición. No he buscado estadísticas en oficinas o en informes oficiales, como tampoco he hurgado en los archivos privados o públicos para golosear «discos» sin saber lo que traigo. En una palabra, no fuí a Puerto Rico a escribir un libro, y, si lo llegara a escribir, sería para desmentir mucho de lo que han escrito los aventureros del Caribe, alentados por la ignorancia que sigue parapetando la lejanía y la vecindad; al forastero y al lugareño. La avidez que Puerto Rico provoca—hay que decirlo abiertamente—casi siempre compensa más al «author»—buenos miles de dólares—que al lector. El pueblo de Puerto Rico, por otra parte, no ignora que en cada forastero que pasa por su camino hay un «escritor» en cierne, un sociólogo, un estadista y un político en «relâche». Cada cual tira sus flores y quema su incienso, y las frases de estereotipia rebasan las capas de la «cordialidad hemisférica». Cuando no, estos penserosos pasan silentes por entre la turba, disimulando con afanes varios su torcido objetivo, despistando al vecino con «camouflage» filobélico, para después publicar o emitir los juicios más aventurados sobre Puerto Rico.

Sólo así—y en modo alguno por estadísticas y «reports», visitas oficiales relámpago, juicios de segunda mano, bibliografía y discos escamoteados—hay base para considerar la posibilidad y derecho que asistan (no sólo a un forastero, «continental» o puertorriqueño mismo) a quien tenga conciencia claramente objetiva de las realidades.

DEFINICION Y METODOLOGIA

Para mí—y así lo enseño en mi cátedra—, folklore es la ciencia que estudia supervivencia de las prácticas y sabiduría intuitiva del pueblo. En verdad, algo ha de «morir» para que se pueda hablar de lo folklórico. Este «algo» se apoya o, mejor aún, se proyecta en la lógica de una ley probada. Si bien en el fondo de toda tradición, práctica o hecho fabuloso, hay siempre un inventor, un creador, un sujeto que fué el «primero» en practicarlo, vocearlo, idearlo, probarlo, su patrimonio personal deja de serlo al incorporarse la práctica, etc., a la colectividad, por muy exigua que sea ésta (la colectividad). En el consecuente (temprano o tardío) anonimato total radica la trascendencia colectiva, imperecedera, de un hecho auténticamente unipersonal.

Paradójicamente, podemos decir que la canción más bella es la que «escribió» un ignorante, así como el poema o romance más perfecto lo es el que «escribió» un juglar errabundo y analfabeto. Así, toda obra anónima del pueblo, si tiene lejanía arqueológica, será factible de llegar a la adopción popular tácita, pero no podrá ser objeto de un estudio dentro del folklore. Por eso, cábeme advertir fundamentalmente que una expresión folklórica sólo nace y se formula fuera de toda sistematización de conocimientos.

Por otra parte, cuando hablo de pueblo, hablo en sentido genérico, y no sólo del sector o «stratta» inferior—mayoritario por muchos conceptos—de las llamadas clases sociales.

No obstante, y he aquí un hecho notable, la adquisición de módulos tecnológicos—cultura material—no se hace a expensas del abandono o supresión total de las cualidades anímicas, del acervo cultural, de las tradiciones de un pueblo. Por el contrario, puédese establecer que no tendrá fisonomía universal el pueblo que no tenga fisonomía nacional. Y, aunque paradojalmente la civilización tiende a desalojar los métodos vetustos—superando los estadios de la sabiduría intuitiva, de las prácticas primitivas, de las prácticas añosas—, los pueblos y naciones de mayor y de más real ascendencia en el llamado «concierto universal» son justamente los que exhiben una monolítica atadura con su pasado.

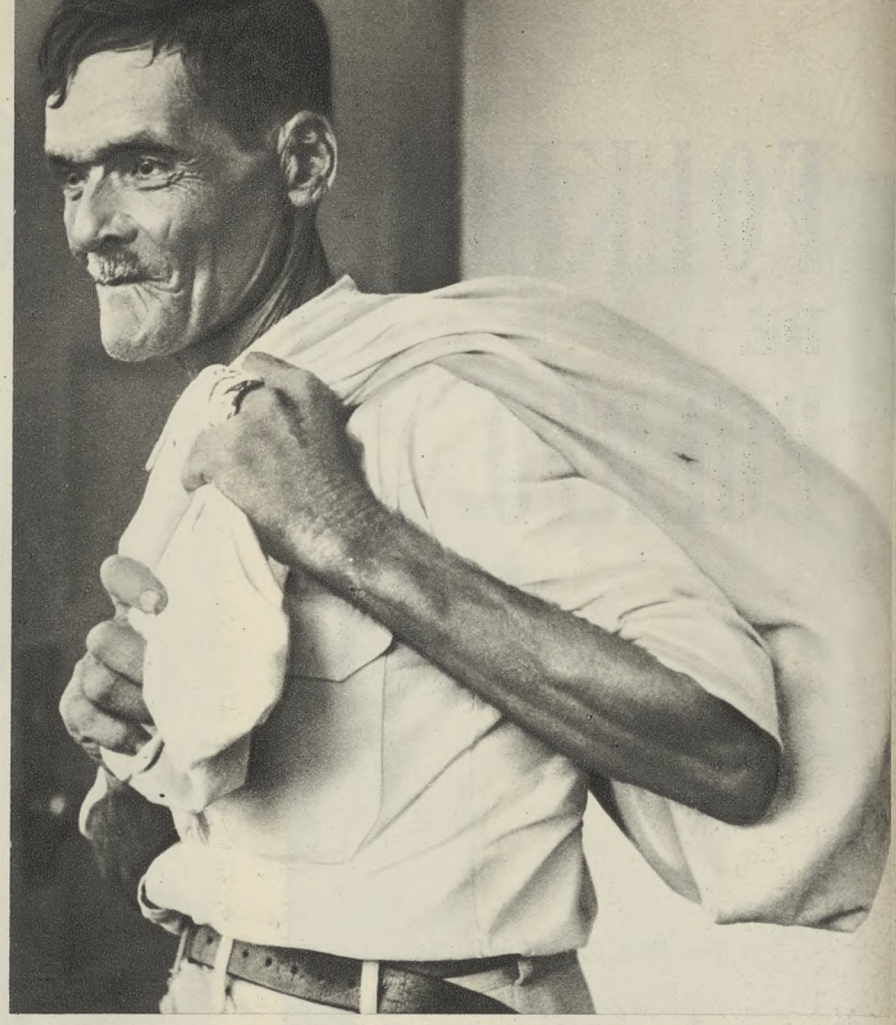
Ello en cuanto a lo teórico y sólo a grandes rasgos esenciales.

En lo práctico, en el campo de la investigación científica propiamente, como herramienta de trabajo, por lo general cada especialista instrumenta su propia metodología, la que, aun cuando uniforme en su propósito, ha de estar sujeta a condiciones específicas que la unidad o heterogeneidad del «habitat» o regiones demanden.

«Nobleza jíbara». («Foto» Pedro d'Andurain.)

«Samaritana» en un cuadro bíblico, o «Misterio de los Rosarios de Cruz del mes de mayo en Puerta de Tierra (San Juan)».

Talla en madera policromada de artífice popular de Camuy (Puerto Rico), muestra notable de una rica tradición de escultores intuitivos. («Foto» Pedro d'Andurain.)



Un panadero de Bayamón, que registró viejos pregones callejeros en cinta magnetofónica.

APLICACION Y PROYECCION DE LA METODOLOGIA

En el verano de 1949 adiestré a veinticinco muchachos y mozas puertorriqueños en mi Metodología del Folklore y pude ver, gozoso, que sembraba en terreno propicio. Largas sesiones les tuvieron afanados en descubrir las posibilidades que brindaba la clasificación, para lanzarse luego a entrevistar sujetos de todos los medios sociales, preferentemente longevos. Los escollos del comienzo se convirtieron en incentivo, y, después de una búsqueda intensiva de datos, a las cinco semanas se habían acumulado aproximadamente mil quinientas «fichas» o referencias. Cada «ficha» registra un dato, tomado de acuerdo con un sistema a-literario de mi metodología. Junto al dato folklórico se consigna el nombre del informante, su edad, la fuente donde se obtuvo el dato y el nombre de la persona que hizo la encuesta, paraje y fecha pertinentes.

Aun cuando una labor tan compleja como lo es instrumentar un fichero donde están presentes todas las expresiones de la sabiduría popular de un pueblo sea tarea difícil, he podido desprender algunas conclusiones, que me apresuro a entregar a la luz pública y que pueden resumirse en cinco acápites generales:

1. En Puerto Rico, el estudio del folklore ha de realizarse simultáneamente en el agro y en la urbe. (Invalídase la teoría de que la urbe desplaza a estadios culturales inferiores.)
2. Por lengua, raza y religión, Puerto Rico exhibe supervivencias de las culturas hispánicas en toda su heterogénea riqueza.
3. La articulación esencialmente mística de las culturas africanas (que en Puerto Rico, si están presentes, lo son en ínfimo porcentaje) permite la proyección y perpetuación de sustancias esotéricas y supersticiosas, robustecidas simultáneamente por gemelas expresiones llegadas al Nuevo Mundo en diversas promociones de peninsulares y de prácticas generalizadas en los Estados Unidos de Norteamérica, México, Cuba y Haití. (Magia, ritos, fetichismo, espiritismo y sentido funcional del ritmo.)
4. Ni la cultura material ni el folklore de los Estados Unidos de Norteamérica logran, tras cincuenta y tres años de dominación, desarraigar del campesino puertorriqueño (el jíbaro) sus sentimientos vernáculos.
5. Las más fuertes y bellas tradiciones puertorriqueñas están latentes, y bastaría una conciencia exacta de su potencialidad para reintegrarle al pueblo su cabal y legítima expresión como tal.

Los modismos norteamericanos que Puerto Rico pueda exhibir son gemelos a los que hallamos en otros pueblos antillanos, hispanoamericanos o aun en Europa, aunque, por cierto, en menor grado en estos últimos.

Es necesario reconocer también que algunas autoridades puertorriqueñas propulsan el renacimiento o vigencia de ciertas tradiciones, en algunos casos aun a fuerza de fervores ficticios (remuneración a comparsas carnavalescas, «piñatas», concursos de «lanceros», fiestas patronímicas, «bailes jíbaros» en centros sociales aristocráticos, etc.); en otros, reviviendo con espontaneidad el estro poético y lírico populares (competencias de «trovadores» o romanceros populares, edición anual de centenares de miles de «cancioneros» tradicionales y mantención de algunos programas radiales oficiales, donde campea la auténtica gracia e ingenio del jíbaro).

Y finalmente, aun cuando no es mi deseo orillar el aspecto propiamente político de las interrelaciones puertorriqueñas-norteamericanas, débese hacer hincapié en el hecho—natural, por otra parte—de que el Gobierno norteamericano nada ha hecho por desvirtuar la génesis o la supervivencia de la sabiduría popular de esta hermosa isla, y que, por el contrario, ha demostrado siempre simpatía por sus características tipológicas,

Grupo de animadores del «Rosario cantao», la más genuina expresión autóctona del folklore boricua. («Foto» Pedro d'Andurain.)

LA ALHAJA de la VIRGEN

POR NICK JOAQUIN

Nick Joaquín es un escritor filipino de categoría. Recién salido de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, se ha conquistado un puesto prestigioso en las letras. Acaba de publicar «Prose and poems», una serie de cuentos en los que el autor trata de conjugar su amor a España de un modo representativo, bebido en las tradiciones de su pueblo. Recogemos, traducido por Antonio Molina, uno de estos cuentos en los que alienta su defensa de los valores hispánicos. A propósito hemos dejado algunos de los anacronismos de Nick Joaquín, por creer que hacen más sugestivo el tema.

LA primera vez que el Hermano Fernando se fijó en el tazón de leche estaba demasiado ocupado para sorprenderse. Era nuevo en el país, ya que había arribado recientemente de España en este año del Señor de 1620 y estaba demasiado enfrascado en sus obligaciones de lego-sacristán del convento de Santo Domingo, de Manila, para preocuparse por un tazón de leche colocado al pie de un árbol.

Al día siguiente, por la noche, mientras limpiaba la sacristía, oyó voces y una flauta. Debían de ser los rebaños de cabritos que regresaban. El convento se surtía de leche de unas chivas que pastaban diariamente en un claro, entre arboledas, conocido por La Ermita. El Hermano Fernando sonrió al oír la flauta y el pisar de los cabritos por la calle adoquinada: le recordaron sus noches de infancia en Alcalá de Henares.

Se dirigió a una ventana; la sacristía estaba separada de la calle por un patio cercado por una alta muralla. El patio estaba completamente pavimentado, excepto un lugar en el centro, donde, antiguo y terrible, cual un Laoconte macizo, luchaba silenciosamente un árbol («Balete» había oído decir que se llamaba), forcejeando fieramente consigo mismo, ampliándose por toda la explanada con sus ramas atormentadas, agonizantes e inmóviles.

En la calle, el rebaño de cabritos pareció detenerse. Después se abrió una puerta, y un anciano, un nativo, se recortó en la oscuridad del patio. Llevaba un tazón de leche y un puñado de flores. A través de la puerta, dejada abierta de par en par por el viejo, el Hermano Fernando podía divisar a los cabritos que aguardaban fuera, dando vueltas alrededor de las piernas de un rapaz.

El anciano se dirigió directamente al árbol. Se inclinó profundamente, dejó el tazón de leche y desparramó las flores alrededor del tronco. Después sacó una flauta de caña y, bailando alrededor del árbol, entonó suavemente una tonadilla fantástica, muy triste y monótona, que, no obstante, inspiraba temor. Desde el umbral, el rapaz y los cabritos le contemplaban gravemente. Terminada la tonada, el anciano volvió a inclinarse; después abandonó el patio, cerrando la puerta tras de sí.

La noche era caliginosa, pero el Hermano Fernando notó que tiritaba y que era incapaz de moverse de la ventana y de alejar la mirada del tazón, que cada vez relucía menos en el suelo. Antes de responder a la llamada de la vida religiosa, había seguido la suerte turbulenta de su país por todo el mundo; había combatido con sus ejércitos en los Países Bajos, en Italia y en las ciudades enterradas en las selvas de América. Español de su tiempo, se había visto repentinamente convertido en fraile en su madurez; no, según creía, porque estuviera harto de aventuras, sino porque era insaciable, y, habiendo agotado la vida seglar, se volvía al predio espiritual en busca de nuevas sensaciones y de aventuras más profundas. Dondequiera se encontrara, ya como soldado o como fraile, había pisado siempre con el aplomo del natural del país: España era señora del mundo y toda la tierra era suelo español.

Mas, según permanecía en pie junto a la ventana de la sacristía y a medida que clavaba la mirada en la ya total oscuridad del patio, comenzó a sentir cierto terror; se vió perdido y atemorizado. Y se sintió extranjero. España, Europa, el mundo de los usos cristianos quedaba muy lejos. Por primera vez en su vida sintió nostalgia por los tejados de la antigua Alcalá de Henares.

Pero cuando despertó al día siguiente y sintió la caricia de la aurora en sus mejillas, todo el horror que le había oprimido durante la noche se desvaneció. Se rió consigo mismo mientras se vestía. Pensaba que se hacía viejo y marchó rápidamente a la sacristía. Tenía que estar en el patio cuando la manada volviera por el tazón. Deseaba tener unas palabras con aquel anciano. Iba a decirle: «Mirad, la leche dejada anoche está aún en el tazón. Nadie la ha tocado. ¿Por qué? Porque nadie podía hacerlo. Porque fué ofrecida a algo que no está allí, que no existe; que es sólo eso: nada.»

Sonriente, el Hermano Fernando abrió la puerta que daba al patio, pero, al trasponerla, la sonrisa se quebró en sus labios. Debajo del árbol estaba el tazón: estaba vacío. A continuación oyó pasos en la calle.

Se abrió la puerta del muro y el anciano entró, marchó directamente hacia el árbol y recogió el tazón. Solamente al incorporarse, se fijó en el fraile, que estaba en pie en la puerta de la sacristía. Vaciló, luego sonrió afablemente y saludó. El Hermano Fernando, muy pálido, devolvió el saludo.

La luz solar cayó sobre la escena. El anciano, sonriente, estaba bajo el árbol; el muy albo tazón, en sus manos morenas, y detrás de él, en el umbral, el rapazuelo y los cabritos, que le aguardaban. Mientras los contempla, el Hermano Fernando volvió a sentir frío y tiritó.

Aquella noche, nuestro fraile guardó vigilia en la sacristía. Paseándose por el suelo de piedra, repasaba las cuentas de su rosario, asiéndose a ellas como a algo familiar y bondadoso, como una parte del mundo conocido y un arma contra el horror sin nombre, eterno y sin sentido de afuera. Había presenciado otra vez la breve ceremonia alrededor del árbol. Al detenerse frente a la ventana, escudriñó el patio silencioso. Un rayo de luna se había dejado ver: el copudo árbol dejaba entrever parte de su luz. Sobre el pavimento, el tazón brillaba luminoso y burlón.

El terror se mostraba en las raíces de su cabello; huyó hacia la capilla. A su luz apenas podía distinguir a la Virgen en el altar. Mas su rostro resplandeció entre las sombras, sus dedos se recortaban sobre ella y su leve sonrisa le volvió a la calma.

Esto fué antes de los días aquellos de sus grandes milagros, antes de las sonadas victorias de 1646. La devoción popular aun no la había cubierto con piedras preciosas. Reina pobre, reinaba sobre una colonia de pobres, vestida con traje sencillo y adornada con una sencilla corona. El Hermano Fernando había contemplado las espléndidas e históricas Vírgenes de España: la del Pilar de Zaragoza, símbolo de la raza (en tiempos de Bonaparte se negaría a ser francesa), ataviada y coronada con toda la geografía española; la de Montserrat de los catalanes, Virgen de los ascetas, reluciente en su solio de las montañas, aromada con todas las leyendas del Santo Grial, y la Macarena sevillana, Virgen de los toreros, cargada de dolores y de joyas y llevada entre suspiros entre las siestas blancas y las verdes naranjas de la Semana Santa de Sevilla. Pero esta noche el mundo de la cristiandad, el mundo de su niñez y de sus mayores, estaba representado por esta Virgen pobre, esta Virgen colonial ataviada con traje sencillo y que lucía una sencilla corona. Era la Historia y la Religión. Era algo conocido. Los terrores primitivos se disolvían ante su mirada; por ello, pudo regresar a la sacristía.

Los relojes dieron la medianoche, cuando volvió a asomarse a la ventana para observar el patio. Sus ojos estaban anegados en lágrimas; vió su pueblo natal, Alcalá de Henares, en otoño, con las cigüeñas que revoloteaban en el azul. Sólo después de algún tiempo fué cuando se dió cuenta de que el patio no estaba totalmente en silencio. Un rayo de luna que descansaba en el suelo se había movido.

El Hermano Fernando, instantáneamente, se puso alerta. Se lanzó hacia delante, agarrando los hierros de la ventana, pegando el rostro contra ellos. El rayo de luna continuó moviéndose, adelantándose hacia el árbol, levantándose del suelo y volviendo a caer. Jamás ningún rayo de luna había sido tan brillante como aquél ni se había movido de aquella forma, tan rítmicamente. Ningún rayo de luna llameaba súbitamente en colores, su corazón blanco ardiendo en rojo o en azul. Y las llamas fosforescentes se unían, cristalizaban, adquirían forma. El fuego salvaje se concretó en una estrella, y la estrella latía en el suelo, arrastrando una sombra enroscada tras de sí.

La sombra se desenrolló, alargóse más y más; tomó forma, se encendió en colores y mostró un verde y oro a la claridad de la luna. Agarrado a los hierros de la ventana, el rostro pegado a las rejas, el frío sudor en la frente, la respiración contenida en el pecho, el Hermano Fernando contempló una hermosa serpiente enjoyada, que se arrastraba, acercándose al tazón de leche.

Se movía con prisa, con evidente ansia y sus ojos brillaban aviesamente como mirillas del infierno. La chata cabeza se levantó radiante, como nimbada, pues entre sus fauces salivosas el monstruo sostenía su alhaja.

Ya ante el tazón, irguió la cabeza bien alta, oscilándola suavemente, como si escuchara algo. Después la bajó con rapidez y escupió la alhaja al suelo. Enroscada en su tremenda longitud alrededor del tazón, comenzó a sumir la leche. El Hermano Fernando observaba con horror y fascinación, mientras inconscientemente movía la lengua al compás del chupar de la serpiente. Sobre el pavimento, la joya descansaba, violeta en su centro, con un pequeño arco iris iridescente a su alrededor.

Una eternidad más tarde, el monstruo volvió a levantar la cabeza; las fauces se abrieron en un bostezo, lanzándose hacia adelante, silbaron y se echaron atrás. Los ojos malévolos relucieron. La cabeza se volvió a todas partes, buscando algo. Súbitamente se inclinó, con las fauces abiertas, sobre la joya. Y huyó deslizándose. La joya ardía en alto. Rutilaba cada vez más brillante, parecía dilatarse, reventar en llamas y transfigurarse, inundando la luz de la luna con su centenar de tonalidades mágicas. Mas, de pronto, se empañó, palideció, desvanecióse, y el Hermano Fernando se vió contemplando un patio negro y frío, un tazón vacío, un árbol y unos fragmentos de luz lunar.

Se despertó de sus crueles sueños de ancianos, viejos árboles y serpientes, para encontrarse con caras borrosas que pendían sobre él. Estaba en cama, en su celda. Sabía a mediodía. Le dolían los huesos, le daba vueltas la cabeza, le ardían las carnes. Las caras borrosas hablaban con voz borrosa, decían que era la fiebre. Decían que tenía la fiebre tropical. Intentó decirles lo de las serpientes, lo del árbol. Decía que el árbol debía de ser talado. Decía que el árbol del patio debía cortarse. Pero los rostros borrosos nadaban en un vaho caliente. Las voces borrosas tan pronto atronaban como no se oían. Decían que era la fiebre. Que llevaba ya tres días con la fiebre.

¡Cómo llameaba su cuerpo en el vaho!

Sintió que unas manos le levantaban y un frescor envolvió su cuello y sus brazos; preguntó qué era aquello. Era el manto de la Virgen, le dijeron. Era el manto de la Virgen que le cubría y le decían que debía rezarla para que le ayudara; luchó por acordarse de las palabras de la oración; pero su cabeza se aflojó y cayó en el sueño.

Ya dormido, oyó que entraba, se inundó la celda de fragancia y al levantar la vista la vió en pie a su lado vestida con su traje sencillo y luciendo su sencilla corona. ¡Ah!, pero su rostro no estaba desdibujado aun cuando su sonrisa fuera tan fugaz como siempre. Habló y la celda se llenó de música. Le preguntó cómo se sentía y por qué no la había llamado en su ayuda. Después habló del pueblo de Alcalá, de los bosques de allá, del río y los hielos azules en las colinas, y sonreía. El Hermano Fernando balbuceó, se rió, dejó de respirar y quedó callado. Después dijo muy seriamente cómo le dolía en el alma ver así a la Señora, tan sencillamente vestida, después de haberla visto tan noblemente coronada y ataviada en su santuario de Zaragoza. Ella se sonrió, osciló la cabeza

y musitó que las almas grandes eran sus joyas. El quedó serio y sus ojos miraron la frente de la Virgen. Dijo que buscaría una alhaja para Ella. Ella luciría una diadema aquí como la que tenía en Zaragoza. Pero Ella se rió, le llamó niño e inclinándose le puso la mano sobre los ojos. Cuando los abrió de nuevo ya era de noche; la fiebre le abandonó y sentía su cuerpo fresco y joven; por un momento se creyó en Cádiz, joven soldado que aguardaba embarcarse para las Indias. Mas recordando lo que tenía que hacer, se levantó y corrió a la ventana para medir el tiempo. Aun no era la medianoche, según vió: la luna apenas había salido. Se vistió rápidamente; de un arca sacó una espada, la antigua espada de sus días de soldado. La había entregado al hacerse dominico, pero había suplicado le permitieran llevarla consigo al Oriente.

De rodillas en la capilla de abajo, con la espada sobre sus palmas abiertas en actitud de ofrenda, oró a la Virgen para que le bendijera y bendijese a la espada. Cuando sonó la medianoche estaba en pie en la sombra del umbral, frente al patio bañado ya con la luz de la luna. Su enemigo fué tan puntual como él. La impaciencia le devoraba mientras vigilaba el arduo trayecto seguido por la joya.

La serpiente se movía más despacio, deteniéndose de vez en cuando, mostrando sus recamadas escamas lustrosas a la luz lunar. Cuando llegó al tazón, se incorporó y escuchó durante algún tiempo: la cabeza nimbada se revolvió, los ojos malévolos escrutaban más y más. El Hermano Fernando retuvo la respiración y permaneció rígido, cerrando los ojos por si le traicionaban.

Cuando se atrevió a mirar otra vez, la serpiente había arrojado la alhaja, se había enroscado al tazón y hundía sus fauces en el líquido. Musitó rápidamente una oración, se persignó y se adelantó de puntillas. El pavimento le hería los pies descalzos y parecía agrandarse. Cuando al fin se vió en pie detrás de la bestia inclinada, la belleza de la serpiente le fascinó. Las escamas bordadas, multicolores y como barnizadas eran lo bastante lujosas para que las llevase un rey. En aquel instante la bestia olió el peligro: la cabeza se irguió, giró sobre sí, se echó hacia atrás y se lanzó después, sibilante, hacia el fraile; cayó rápida la espada reluciente y la cabeza desprendida de la serpiente voló silbando aún. Los anillos se movieron con viveza y pretendieron enroscarse en sus piernas. Cayó de nuevo la espada, cortando la masa densa, la masa agonizante. Ciegamente y con ambas manos y con todas sus fuerzas, sudando y con visajes de horror, como si una roca le pesara en la boca del estómago, el Hermano Fernando asestó golpe tras golpe hasta que la masa informe quedó cortada en segmentos, que se movían sobre la leche desparramada y los pedazos del tazón roto.

Tambaleó marchando hacia el umbral y descansó la frente sobre la pared. Su garganta comenzó a trabajar, deseando vomitar, pero incapaz de hacerlo; pero, ¿y la alhaja? ¡Se había olvidado totalmente de la alhaja! Miró para atrás con un grito, corrió hacia allí y recogió la piedra. Relucía acunada en la palma de la mano, iluminando su rostro sudoroso. Corrió hacia la sacristía y entró en la capilla. Allí le faltaron las fuerzas y se agarró jadeante a una columna.

«¡Hela aquí!—exclamó levantando la mirada hacia el altar—. ¡Hela aquí, María!» Jadeaba y levantó la alhaja hasta arriba. Y el rostro de Ella se impuso en la oscuridad, sus dedos se recortaban en ésta y la fragilidad de su sonrisa le volvió a la calma.

«¡Es para ti, Señora mía!—murmuró riendo gozosamente—. ¡Es para ti, Madre mía!—cantó y quiso moverse y no pudo.

Pero ella descendía.

Había dejado la oscuridad de su altar. Con gran cuidado, muy suavemente (pues el Niño dormía en sus brazos), bajó peldaño a peldaño pisando escaleras invisibles.

Gritó y corrió hacia ella. De pronto comprendió ante quién estaba. Cayó de hinojos, inclinóse profundamente y dejó la alhaja a sus pies.

Luego se desmayó.

BIBLIOTECA TEATRAL

HA PUBLICADO LAS MEJORES COMEDIAS DEL TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO, LAS QUE OBTUVIERON EL EXITO MAS RESONANTE E INDISCUTIDO.

AV. DE JOSE ANTONIO, 11, 2.° NUM. 6 MADRID

SOCIEDAD NACIONAL INDUSTRIAS APLICACIONES CELULOSA ESPAÑOLA

S. N. I. A. C. E.

CAPITAL DESEMBOLSADO: 300.000.000 DE PESETAS

Fabricación de celulosa textil a base de eucalipto nacional y fibras textiles artificiales

FABRICAS EN TORRELAVEGA *Domicilio social:* **MADRID - Carrera de S. Jerónimo, 40**

ARTE MEXICANO EN PARIS

(Viene de la pág. 44.) ningún país que tenga más y mejores pintores que México. Todas las tendencias aparecen representadas, desde el academicismo y el provincialismo del siglo pasado, cuando México rompe temporalmente sus contactos vitales con Europa, hasta el refinamiento modernista de Rufino Tamayo y otros, evidentemente pasados por París.

Grandes fotografías ofrecen al público una idea de las gigantescas pinturas murales que en determinados edificios públicos constituyen hoy día la mayor aportación mexicana al arte universal. Solamente algunos fragmentos transportables de Siqueiros brindan una visión de esa técnica del fresco, aunque las concepciones desorbitadas de este pintor, tal vez conexas con la antigua teratología indígena, no tengan el dramatismo puro o el encanto de los lienzos de Orozco y de Diego Rivera que se exhiben a su lado. *El eco*, de Siqueiros, es una resonancia de los ídolos embadurnados de sangre. *Los fusilados* y *El caudillo Zapata*, de Orozco, parecen empalmar, en cambio, con el patetismo de Goya, mientras la serie de vendedoras de flores de Rivera prolonga la teoría de los ángeles barrocos, amestizados y cobrizos como la Virgen guadalupana.

El último aspecto de esa gran Exposición es el folklórico, con dos centenares de cerámicas, lozas, tejidos, juguetes, platerías y hasta dulces de los que el pueblo mexicano consume hoy. Queriendo, sin duda, presentar lo menos conocido, se ha cargado la mano en los objetos macabros—calaveras de azúcar, novios-esqueletos, *judas* y demonios—, mientras apenas se presentan muestras de la colorida alegría mexicana. Las reacciones del público parisiense ante determinadas exhibiciones han sido de sorpresa y desorientación. Creo sinceramente que se podía haber ofrecido, como remate de la Exposición, una visión más grata del arte popular de México.

Tal como está, con sus distribuciones premeditadas y con su presentación fastuosa, con su equilibrio entre lo propiamente arqueológico y lo artístico, con su lograda ambición de presentar la historia y el arte de un pueblo, esta Exposición mexicana dejará huellas. Para mí, que conozco casi toda América, pero no he tenido aún la suerte de ver México, recorrer una y otra vez las salas del Museo parisiense ha equivalido a un viaje de belleza y emoción. Con dos imágenes grabadas indeleblemente en mis ojos: la de la diosa Coatlicue y la del Arcángel de la catedral, símbolos de las dos culturas de que ha nacido el México de hoy.

ERNESTO LA ORDEN

París, junio 1952.

Un solo anuncio en MVNDO HISPÁNICO es

un anuncio para 23 mercados

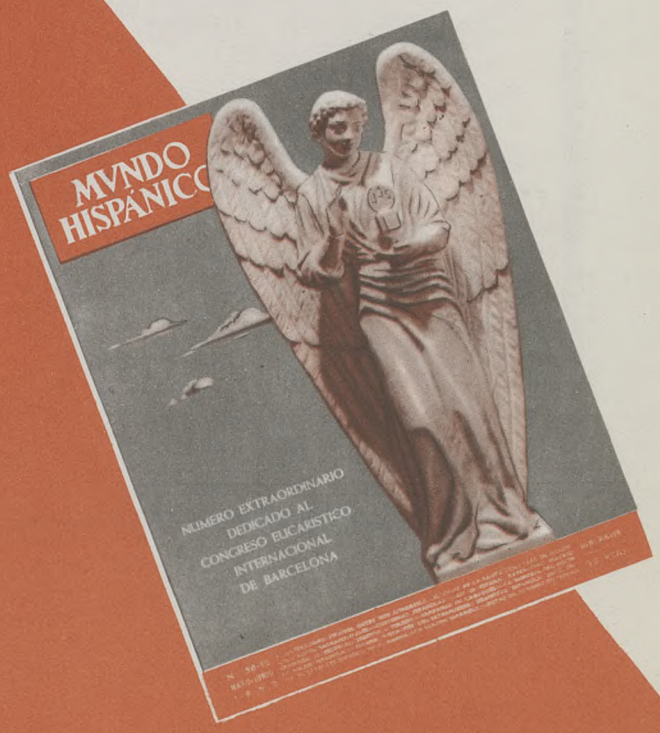
Corresponsales de venta:

ARGENTINA: Queromon Editores, S. R. L. Oro, número 2455. *Buenos Aires.—COLOMBIA:* Librería Nacional, Ltd. Calle 20 de Julio. Apartado 701. *Barranquilla.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.*—Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.* Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, 47-52. *Medellín.—COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.—CUBA:* Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana.—CHILE:* Edmundo Pizarro. Huérfanos 1372. *Santiago.—ECUADOR:* Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito.* Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.—ESPAÑA:* Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 17. *Madrid.—FILIPINAS:* Librerías y quioscos de Manila.—*GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa. Séptima Avenida Sur, 12. *D. Guatemala.—HAITI:* Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.—*HONDURAS:* Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.—MARRUECOS ESPAÑOL:* Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán.—MEXICO:* Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Belisano Dominguez, 3-9. *México.—NICARAGUA:* Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. *Managua, D. N.—PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.—PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción.—PERU:* José Muñoz R. Mozón, 137. *Lima.—PUERTO RICO:* Matías Photo Shop, 200, Fortaleza St. P. O. Box 1463. *San Juan.—REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet, Hermanos. Calle Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.—URUGUAY:* Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo.—VENEZUELA:* Distribuidora Continental, S. A. Bolero A. Pineda, 21. *Caracas.*

BELGICA: Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, Rue d'Arenberg. *Bruxelles.*—Agence Messageries de la Presse. 14 à 22, Rue du Persil. *Bruxelles.—BRASIL:* Livraria Luso-Espanhola e Brasileira, L. Livros Tecnicos e Cientificos. Av. 13 de Maio, 23, 4.º andar. Edificio Darke. *Río de Janeiro.—CANADA:* Comptoir au Bon Livre. 3703, Av. Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. *Montreal.—DINAMARCA:* Erik Paludan. Fiols traede, 10. *Copenhague.—ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:* Argentine Publishing Co., 194-18, 111th Road. S. T. *Albans,* L. I. N. Y. *ITALIA:* Libreria Feria. Piazza di Spagna, 56. *Roma. PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.—SUIZA:* Thomas Verlag. Renweg, 14. *Zurich.—TANGER:* Hesperia, Información Bibliográfica Internacional.

MUNDO HISPANICO

le ofrece lo que ninguna otra revista puede ofrecer: el acceso, con un solo anuncio, a veintitrés mercados, la mayoría de ellos de «divisas fuertes». La extensa circulación de MVNDO HISPANICO y su calidad aseguran la necesaria difusión del anuncio en un selecto medio de lectores de buen gusto y de elevado poder adquisitivo.



TRENES TAF

MODERNISIMO SERVICIO

RAPIDEZ • CONFORT • COCHE-BAR • COMIDAS EN RUTA

MADRID-SANTANDER • MADRID-GIJON

HORARIO:

M. J. S.		L. X. V.
13.20 S. ↓	MADRID	↑ Ll. 22.05
22.15 Ll. ↓	SANTANDER . . .	↑ S. 13.00

M. J. S.		L. X. V.
13.15 S. ↓	MADRID	↑ Ll. 22.45
23.15 Ll. ↓	GIJON.	↑ S. 12.30

PARA INFORMES Y BILLETES: OFICINAS DE VIAJES DE LA RENFE